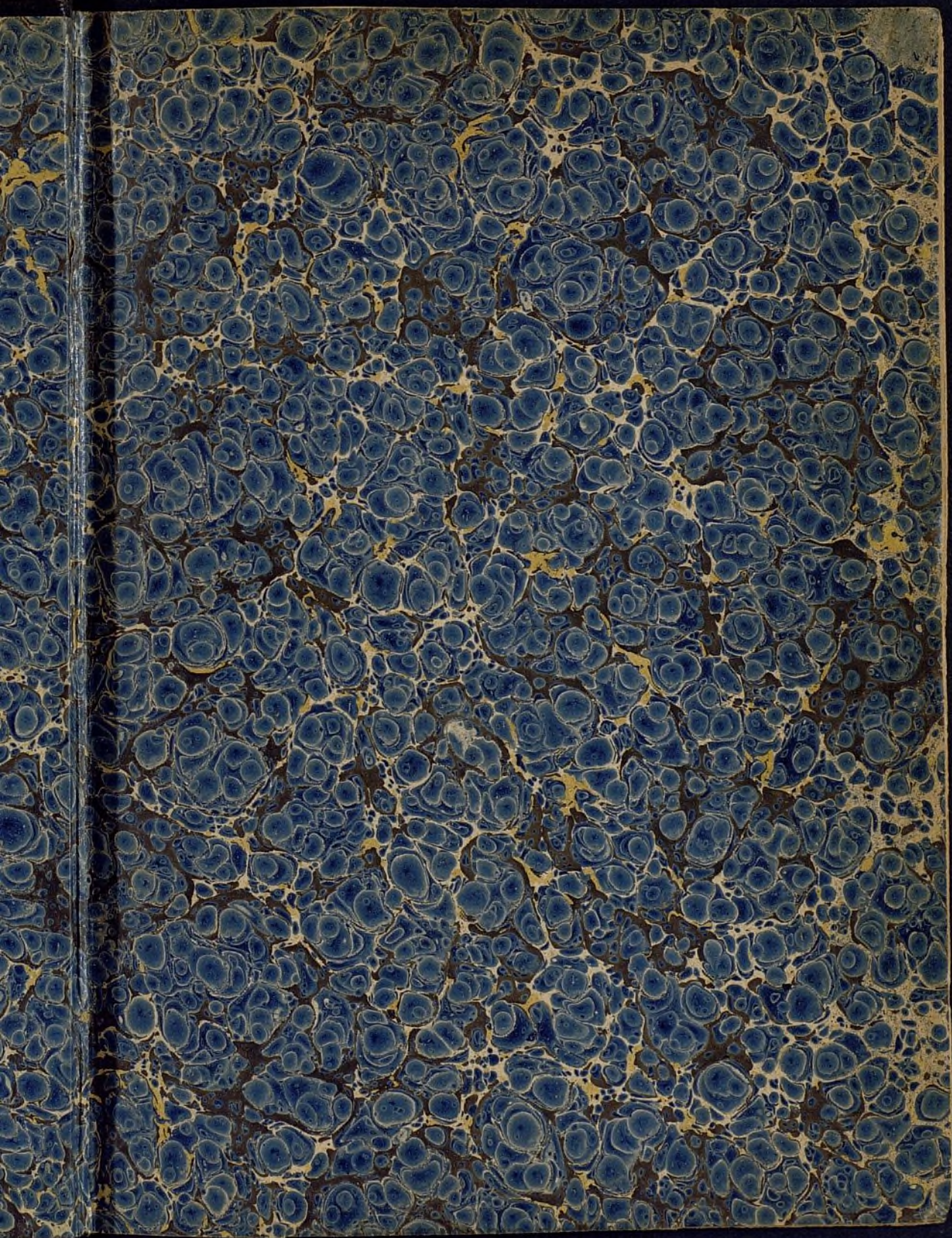


M
438



3-1



Reg.^o E. 1291.

„Beneficencia Municipal„

Importancia y necesidad social de esta institución.

Ensayos que
se han hecho para organizarla
ineficacia de su ejercicio actual.

Plan de reforma de la Beneficencia
municipal de Madrid.

Estudios
teórico-prácticos y económico-sociales administrativos
de

D. Lázaro Díaz de Gonsora,
ex-director de los Asilos municipales de esta
Corte y de Alcalá de Henares,
y Comisario del 5.º distrito del ramo.

1.ª Parte.

Casas de Socorro.

Madrid-1867.



Preliminar

Formas, origen e importancia del asunto.

Si tratar nos propusieramos en toda su estension la historia de la Beneficencia, habriamos de remontarnos al origen de la Caridad de quien se deriva, y apoderarnos del inmenso campo de accion en que puede cultivarse. Deberia, pues, ser objeto de otras consideraciones de mayor ambito que cuadras mas bien a una obra general de estudio y de consulta, por cuanto debe reunir condiciones magistrales que sirviesen de enseñanza, demostrando la sublimidad de sus conclusiones.

Pero una vez que solo a la Beneficencia municipal nos concretamos, y sin que hayamos de hacer alarde de sus vicisitudes historicas en su desarrollo universal, no

podremos prescindir de rescatarlas en lo
que se roce con nuestra nacionalidad,
para fijar el punto de partida. Tendre-
mos para ello necesidad de trasladarnos
por un momento a épocas algo distan-
tes y apelar a las primeras luchas del
municipio con el feudalismo. Allí co-
menzaron la vida propia y la verdadera
importancia de las poblaciones principa-
les que asentaron los cimientos de la Be-
neficencia Municipal, erigiendo y dotan-
do los primeros establecimientos de cari-
dad con la predilección intuitiva que el
espíritu religioso, inspirador de tan
elevada idea, infunde siempre a quienes
a tan conmovedoras prácticas se dedica.
Pero entonces ya, como en todos los tiempos,
se dieron a conocer personas que, de mala
fe, encubierta con las mejores formas, hu-
bieron de abusar lamentablemente de su

3
distinguido caracter y de los fondos de las
piungias dotaciones de los centros benéficos
que estaban á su cargo, y hubieron de venir
muy luego por consecuencia las disposicio-
nes represivas. Comenzolas el Concilio de
Arles del año 1210, por reprender severa-
mente, y el de Rávena, en 1311, por censu-
rar á los Administradores que daban
empleos indebido á los bienes de benefi-
cencia que les estaban confiados, y se apo-
deraban de los aúlos de la desgracia; con-
cluyendo el de Viena por llamar á los legos
para que los administrasen; cuyo acuerdo
mandó egecutar el Papa Clemente Vn
el capitulo 2.º título 11.º libro 3.º de sus Cle-
mentinas, con el fin de evitar el abuso
de convertir en beneficios eclesiásticos de
los Directores, los establecimientos de Cari-
dad mas piadosos.

Con tal motivo habremos de recorrer

sumo por encima las oscilaciones que
sufrió esta institucion impelida por
los embates de las épocas por que vino
atravesando, y discurren acerca de si
aquel fue su verdadero origen. Para
su confirmacion ten dremos que apelar
a la Ley 1, título 12 de la Partida 1, que
asentó y declaró: „Que eran casas religio-
„sas los hospitales, é las alherguerias que
„facen los homes para recibir los pobres,
„é las otras casas que son fechas, para
„hacer en ellas cosas é obras de piedad.”

Mientras así lo estatua por primera
vez en España el código fundamental
de su legislación, en el siglo XIII, empe-
zaron a' desconcertarse y distraerse de
su primitivo y principal objeto las Cor-
poraciones hospitalarias que, en sus-
titucion de las eclesiasticas, se habian
creado para el régimen y administra-

5
cion de los establecimientos municipales
de beneficencia, convirtiéndose en
militares, por el espíritu belicoso que
predominó por mucho tiempo en aque-
lla época. Postergaron la caridad al
deseo de la gloria, y tomando su em-
blema creador por obligacion secun-
daria, le eclipsaron con las jornadas
victoriosas que acumulaban sobre los
infieles, á lo cual se consagraron como
su objeto preferente y predilecto. La
orden de S. Juan de Jerusalem dió
el ejemplo de declinacion de su primer
propósito y la siguieron entre otras me-
nos importantes, las de los Templarios,
los Caballeros de San Lázaro, la Gento-
nia &c.

Preciso no es decir algo de las épocas
originarias de la Beneficencia muni-
cipal, aunque tan rápidamente como

lo vamos haciendo, si bien basado en
autoridades irrecusables por su con-
stitución histórica, para descender sin
violencia, á los tiempos modernos y
casi coetáneos, que ha sido cuando más
propiamente ha tomado el carácter
distintivo con que se la conoce, no
sin luchar siempre con los escollos
que se la han antepuesto en todos
los terrenos por donde ha querido
abrirse paso. Pero, como las grandes
creaciones, aunque en su origen sufran las
contrariedades de la infancia huérfana
y desmembrada, llega el tiempo de su
virilidad robusta y vigorosa, y vienen
luego á formar su época propia, las
fructificaciones que de ellas mismas
se desprenden cada vez que reaparecen
en la escena social: Por mas que haya
interregno y parentesis, que al parecer

7
las hagan olvidadizas, brotan de nuevo
sus retoños conemas pujantes gérmenes
de vida y esparciendo de uno en otro
campo su sencilla fecunda y multi-
forme, centuplican sus frondosas y
lozanas manifestaciones al exterior,
llegando el día de enseñorearse con
la supremacía exclusiva y poderosa
de la verdad unánime y espontanea-
mente proclamada y reconocida co-
mo la única panacea salvadora y
regeneratriz de la familia, de los pue-
blos, y del Estado, en fin, moral, física
y económicamente considerada.

Si, Señoras. Esta es la Beneficencia mu-
nicipal, filosóficamente definida en
un arranque indeliberado, pero que
nos facilitará el camino que empren-
demos llenos de fe y de entusiasmo
en el porvenir. Las bases de sólido

desarrollo que vamos a presentar a la consideracion de los profundos razonadores de todos los matizes del prisma politico, no pueden inspirar sospechas de bastardia, puesto que en todas caben y a todos les pueden y les deben trazar la linea que de punta ha de servirles para su regimen y su reconstitucion social, tan inminentemente necesaria como reconocida esta por cuanto con juiciosa seriedad vienen dedicados a estudiar las causas y los efectos de la horrible fluctuacion economica-administrativa por que vienen atravesando todas las poblaciones de la Europa moderna. Lo demostraremos palpablemente en el curso de nuestro actual trabajo, con aplicacion a la materia que nos ha impulsado a emprenderle.

Continuemos la ligera reseña histórica, que dejamos en el siglo XIII, hablando de las Corporaciones religiosas que, erigidas para socorro de los pobres y para administrar sus bienes y los establecimientos que los municipios crearon para su amparo, perdieron su carácter fundamental y se tuvieron de transformar en legiones guerreras a la defensa de los principios que mejor se adaptaban a sus respectivas localidades; y los segundos en patrimonios de títulos honoríficos y encomiendas para premiar servicios al Estado y a la Iglesia, sin respeto a las obligaciones sagradas a que en primer término y aun exclusivamente estaban afectos aquellos bienes destinados al ejercicio de la caridad.

Así continuaron las cosas por es-

117
pacio de tres siglos, atendiéndose muy
secundariamente a los pobres con
los recursos de sus primitivos pa-
trimonios, retrocediendo mas bien
a las prácticas de los tiempos del
feudalismo, hasta que el Concilio
de Trento vino a poner coto a los
abusos denunciados encargando a
los Obispos, como delegado de la Silla
apostólica que visitasen los estable-
cimientos piadosos, imponiendo a
unos y a otros los deberes de que ha-
bla la sesion 22 de los capitulos 8 y 9
de la reforma acordada por dicho
Santo Concilio. En su virtud pues
se renovó y acrecentó la antigua
diligencia religiosa avivada quizá,
por las escisiones que introdujo la
heregia Luterana, que por entonces
comenzó a sentirse, y que contribuyó

11
en muchos puntos á la vivificación
del apagado espíritu cristiano. Los
hermanos de la Caridad de San
Juan de Dios en Granada, Santo
Tomas de Villanueva, en Valencia,
y San José de Calasanz con su insta-
lación de las Escuelas pías, que cum-
dieron rápidamente por España,
y por último, San Vicente de Paul
con la fundación de las hermanas
de la Caridad, son otros tantos testi-
monios irreprochables de los adelantos
de la beneficencia local con caracter
idéntico al que se imprimió después
á la municipal, en el siglo XVI en
que florecieron aquellos justos y
caritativos varones.

En este siglo y en el XVII tuvo mayor
incremento su desarrollo, por la fa-
cultad que las Leyes otorgaron para

la amortización de bienes, en térmi-
nos de no existir apenas en la pa-
rra población, aun de las mas os-
curas é insignificantes, que desde
aquel tiempo no contara con
algun asilo, hospederia ó albergue
para el socorro de los pobres en esta
ó en otra forma, siempre benéfica
y piadosa. Tambien, empero, dió esta
franquicia margen á que se abusa-
se hasta el descuido, en muchos lu-
gares, de desobedecer la voluntad de
los fundadores y distraer sus fun-
daciones del fin determinado por
el donante. Estos males eran indudablemente
originados de la carencia
de leyes, reglas, ni disposiciones re-
presivas que hubieran podido orde-
nar la uniformidad debida á tales
creaciones

En tal abandono continuaron estas cosas hasta el reinado de Carlo 3.^o que imprimió ya, como en otros muchos asuntos públicos y privados, un caracter de firmeza y estabilidad a los establecimientos de beneficencia, encomendándolos al régimen y cuidado de personas entendidas, celosas y marcadas por su fe y su pureza en el desempeño de cargos análogos. La Ley 22, título 39 libro 4.^o de la Novísima Recopilación, que es la expedida por dicho Monarca en 1718, dan la primera planta para la organización local de la Beneficencia en Madrid por medio de las 62 Diputaciones de Caridad que se establecieron en otros tantos barrios de que se componía la Capital, sujetos a 10 Cuarteles al cuidado de

la Junta Suprema de Caridad, que
asumió en sí las atribuciones om-
nímodas de la institución. Por
una Real cédula de S. M. y delos
S. del Consejo, de 11. de Mayo de 1783,
que es la Ley 10, título 1.º libro 8.º de
la Nov. Recop., se extendió á las Ca-
pitales, Ciudades y Villas populo-
sas del Reyno en lo que fuera com-
patible con la proporcion y circunstan-
cias de cada una, á lo dispuesto pa-
ra Madrid, acompañando el re-
glamento para su ejecución.

No fue única sino simultánea la
creación en Madrid de la Junta Su-
prema de caridad á la fundación
de las 62, diputaciones de Barrios,
pero como coincidiese que estas se
establecieron para la hospitalidad
domiliaria, educación de niñas y

15
especialmente de viudas pobres y huérfanas, y aquella Corporacion fraccionada o subdividida en sucursales de parroquia; tenía por objeto la erccion en cada una de secciones caritativas para el socorro de pobres vergonzantes impedidos; para lo cual habían de incorporar á sus fondos los de las Cofradías y asociaciones análogas que debían suprimirse, llegó el caso de formar una sola Congregacion general de beneficencia en terminos de tratarse formalmente y por primera vez en España, de prohibir la mendicidad en Madrid y de recoger los mendigos. Con este motivo, en 3 de Febrero de 1785 se decretó la reforma de las Cofradías y la extincion de algunas, aplicando sus fondos á este fin, aumen-

tados con el producto del indulto apostólico
cuadragesimal para comer carnes, del
modo que se les aplicó también la ter-
cera parte de las rentas de algunas
prebendas y beneficios eclesiásticos por
un breve de Su Santidad de 14 de
Marzo de 1780, que por aquella época
se puso en práctica.

Algun tiempo subsistió esta mejora que
hubiera continuado dando brillantes
resultados, sino la precipitase en nue-
vos cielos la Ley de desamortización
de 1797, que hizo desaparecer los bienes
de 938. Establecimientos de beneficencia
que entonces existían en España, com-
puestos de 773. hospitales, 88. hospicios,
26. casas de reclusión y 51. de expósitos.
Por decreto de 19 de Diciembre de 1798
se llevaron a efecto las principales dis-
posiciones de aquella Ley imponiendo

17
sus productos en renta del Estado, intras-
ferible del 3^o%, creyendose de este modo
haber sacado de apuros al Erario y no
haber hecho perder a la Beneficencia,
juras que la ahorra el gasto de
administracion y le rendia integros
mayores productos que los que antes
le daban sus bienes propios. Los abusos,
sin embargo, que entonces se notaron
ya en las enagenaciones, dieron resul-
tados tan contrarios, que se vieron
en inminente peligro muchas casas
de beneficencia que antes se soste-
nian con desahogo y despues tuvie-
ron algunas que cerrarse, privando
a los pobres de sus recursos.

Aconteció poco despues la invasion
francesa de 1808, que concluyó por
demoler y arruinar espaciosos y aun
magníficos edificios, y volvió la bene-

ficiencia á sufrir otro interregno de angustiosa penuria, si bien notan largo como los primeros, mas sensible quiza, por la costumbre, ya adquirida, de socorrer y remediar muchas necesidades que hubieron de quedar con tal motivo en terrible abandono.

El Código constituyente de 1812, fue en realidad el primero que en España formuló con el propio nombre de Beneficencia municipal la que ya venia pululando con tal caracter desde mucho antes, pero sin atemperarse á reglas fijas, ni obligatorias para su desenvolvimiento, en el sentido en que llegaria el tiempo de asentarse y organizar sus prácticas sobre la sólida base del municipio. Como esta Corporacion habia de ser popular, con

prendió la Ley fundamental que de-
 bía consignar algún precepto que
 sirviera de apoyo para su comienzo
 administrativo en forma razona-
 blemente ejecutiva. Así es que, em-
 pezando en su artículo 6.º a declarar
 que todos los Españoles estaban obli-
 gados a ser justos y benéficos, vino
 luego a estatuir en el párrafo 6.º del
 artículo 321, que el cuidado de los
 „hospitales, hospicios, casas de expósitos
 „y demás establecimientos de benefi-
 „cencia, estuviera a cargo de los Ayun-
 „tamientos; dejando así definido con
 la combinacion legal de ambas máxi-
 mas, que la significacion oficial de
 la palabra Beneficencia era, „la ins-
 „titucion pública de la Caridad regla-
 „mentada.

Por el artículo 1.º de un decreto de

las Cortes de 23 de Junio de 1813, a
claratorio del 321, citado arriba, se
desenvolvió y angustió su espíritu y
letra adoptando varias disposiciones
para regularizar el ejercicio práctico
de la Caridad que quedaba a cargo
de los Ayuntamientos y patronos
particulares cuyas medidas queda-
ron luego sin efecto por el regreso
al trono de Fernando IV, que al pro-
pio tiempo anuló todas las Leyes de
las Cortes y los decretos posteriores a
1808, sin que se diera en lo respectivo
a Beneficencia disposición alguna.

Poco tiempo podía pasarse de este
modo, y comprendido así por el nuevo
Monarca, restableció en 1814 la Junta
suprema de Caridad que había fun-
dado el gran Carlos III en 1772, revis-
tiéndola de cuantas prerrogativas ne-

cesitaba para el buen desempeño de
 sus multiplicadas y gratuitas obliga-
 ciones. Correspondiendo á ellas la
 Suprema Junta, supo fomentar
 la Caridad vecinal y sus frutos en
 término que, de ocho escuelas de
 niños y 24. de niñas pobres que
 había á su restablecimiento, creó
 organizó y dotó en muy pocos meses
 hasta 62. de cada clase, ó sean 124.
 escuelas gratuitas, distribuidas á dos
 por barrio de los 62. en que estaba di-
 vidido Madrid en aquella época.

En 1788. había también ensayado esta
 Junta la hospitalidad domiciliaria
 en los Cuarteles de Palacio, Lavapiés,
 y Afligidos, consiguiendo tal y tan
 provechoso resultado, que, sobrepu-
 tas á las convulsiones políticas que
 conmovieron la capital desde su

creacion, subsistian aún en apogeo
en 12. de Junio de 1816, en que tuvo
el último Rey D. Fernando VII, la feli-
cisima inspiracion de dictar un
decreto a su Secretario de Estado y
del Despacho Don Pedro Cevallos, di-
rigido á la Real Junta general de
Caridad por el cual se amplió la
hospitalidad domiciliaria á los
demas barrios donde no se habia
plantado, sobre las mismas reglas
que se prescribieron para la de 1788,
que fueron recopiladas entonces en
33. capitulos, sometidos á S. M. y apro-
bados en 31. de Agosto del mismo año
1816.

Continuó esta marcha, aunque
sin regularizarse por completo la
beneficencia domiciliaria, cuatro
años mas, ó sea hasta la publicacion

del decreto de 11 de Octubre de 1820, que
 empezó a cernear de nuevo los
 derechos reales que tenía sobre las
 fincas que sufragaban sus cargas;
 y al cabo de mil y mil vicisitudes,
 quizá injustas, oxiló entre la muerte
 y la vida que vino a darle por
 último, con positivo vigor, el regla-
 mento general de 6. de Febrero de 1822,
 para desenvolver el párrafo 6.º del
 artículo 321. de la Constitución de 1812,
 amplificando el de las Cortes de 1813.
 Este verdadero Código administrativo
 es un modelo digno de estudiarse pa-
 ra las buenas prácticas de regulari-
 dad y figera. No nos detenemos a
 esplanarle, por que no es este su
 lugar, y por evitar mayor prolijidad
 de la que ya, sin querer, vamos
 empleando; pero no podremos pres-

condir de continuar á grandes traza
las alternativas de la beneficencia
municipal, pues que no es otro
el caracter de la que nos ocupa pa-
ra llegar á su estado actual.

Este último reglamento fue el
origen de las Juntas Municipales,
como centros respectivos de la benefi-
cencia y núcleos de cada localidad,
queriendo dar ya entonces un paso
tan avanzado, que aun hoy sería
peligroso restablecer por completo
es decir convirtiendo solo en benefi-
cencia municipal las tres clases que
ya se conocían y siempre habrían
de reconocerse como necesarias: La
general, la provincial y la munici-
pal; pues que no tanto es difícil
al municipio y á la provincia sos-
tener respectivamente las obligaciones

de los establecimientos generales, sino que tal mira limita y localiza, digamoslo así, la beneficencia, hasta el estremo de coartar y sujetar sus pensamientos de progreso, de mejora, ó de reforma, al estrecho círculo de su circunscripción exclusiva.

Tambien se organizaron, en virtud de este Reglamento, las Juntas Parroquiales, que todos hemos conocido, mas ó menos degeneradas ya de su instituto primitivo; pues que hubieron de ajustarse á las variantes introducidas, primero por el restablecimiento del gobierno absoluto en 1.º de Octubre de 1823, apesar de haberse promulgado la Ley de 3. de Febrero del mismo año, en que se ordenaba á los Ayuntamientos, Alcaldes y Diputaciones provinciales,

la observancia del reglamento general de beneficencia últimamente citado; segundo, por que en la década que subsiguio á esta disposicion, se dieron solo algunas otras que afectaban á determinados establecimientos, sin que se publicase ninguna de interes general ni aun para restablecer la observancia de las anteriores; y tercero por que el 16.º de Julio de 1833, muy pocos meses antes del fallecimiento del Señor Don Fernando 7.º, se expidió un Real orden fundando Juntas de Caridad en las Capitales de provincia y caberas de partido, compuestas de autoridades, eclesiasticas y particulares, con el objeto de ocupar á los mendigos, mejorar su

condicion, socorrer á las familias
honradas y laboriosas, y crear dipu-
taciones semejantes á las de barrio
de Madrid en las poblaciones de
crecido vecindario, para facilitar
mejor su cometido.

Murió el expresado Rey D. Fernan-
do VII. en fin de Setiembre de 1833,
y en 30 de Noviembre siguiente
se establecieron los Subdelegados
de fomento, que fueron despues
Gobernadores civiles, mas tarde
Jefes politicos y últimamente Go-
bernadores de provincia, como re-
presentantes del Gobierno Supremo
en su respectivo territorio; y en una
bien meditada instruccion que se
les circuló se consignaron princi-
pios sobresalientes y oportunisimos
para el socorro de los pobres, y

para que los auxilios debidos y suministrados á la verdadera desgracia, no pudiesen convertirse en provecho de la vagancia y la holgazaneria.

En confirmacion de esta doctrina se publicó en 26 de Marzo de 1824, otra Real instruccion que establecia las relaciones de los Establecimientos de beneficencia con los Subdelegados de fomento, y el orden de intervenir estos en su regimen, con varias otras importantes prescripciones que les acumulaban facultades hasta el punto de incidir casi en el escollo opuesto al prenotado respecto al municipio por el reglamento del año 22. Continuando el propio sistema, se suprimió por Real orden de 22 de

29

Setiembre de 1834, la Superintenden-
cia general de Casas de misericordia
y hospicios, que estaba á cargo del
Colector de espolios y vacantes con-
firiendo á los Gobernadores la di-
reccion de todos los Establecimientos
de beneficencia de su provincia; y
por otra orden de 12. de Abril de
1836, se les mandó hacer investiga-
ciones de obras pías para aplicarlas
á los Establecimientos mas necesi-
tados bajo la administracion de
las Juntas Subalternas. Tanto
estas como las Superiores y pro-
vinciales sufrieron otra modifi-
cacion por Real orden de 1.º de
Julio de 1836, fijando parte de
sus atribuciones en analogia con
las que señalaba el Real decreto
de 16. de Julio de 1833. Excmo

judicaron llevarse á efecto, ni se
publicaron, ni se cree que llega-
sen á formarse los reglamentos
para su organizacion; por que,
restablecida de allí á poco la
Constitucion de 1812, dió el go-
bierno el decreto de 8.º de Setiembre
reponiendo en su antigua fuerza
el reglamento general del año 22,
cada vez mas fecundo en resulta-
dos alagüeños, sin embargo de que
en aquella época, con la supresion
del diezmo, amenguaron las rentas
de los Establecimientos, y de que
estos sujetos tambien á las alte-
raciones de los diversos sistemas
politicos, variaban de adminis-
tracion y de dependencia jerár-
quica á cada paso y con mas fre-
cuencia de la que hubiera con

31

venido. Prueba de ello es la forma que les dieron las Leyes de Ayuntamiento y de Diputaciones provinciales de 7. de Enero de 1845, en contradicción con la de 6. de Febrero de 1822, y con el Reglamento general del mismo año tantas veces citado, que motivó la Real orden de 3. de Abril de 1846, dando reglas para que respectivamente propusieran las autoridades locales y las de provincia las bases del arreglo definitivo, que ya entonces reclamaba el estado á que las cosas habían llegado, y para que en el interin pudiera cesar la confusión que se notaba en el régimen de los Establecimientos, pues que no se sabía deslindar si eran generales, provinciales ó municipales.

Esto, empero, no bastaba, aunque
algo aclaró la situación respec-
tiva, armonizada, en lo posible,
á la excelente planta del citado re-
glamento; se necesitaba sin em-
bargo una Ley que lo aproyase,
y confeccionó el gobierno y presen-
tó á las Cortes una en Mayo de
1817, que no pudo discutirse en
aquella legislatura, y fue retirada
en la de 1818 reproduciéndola re-
formada en la de 1819.

Las diferentes apreciaciones que en
tonces se hacian de la beneficencia
que cada cual juzgaba á su manera
pues se ha carecido y se carece aun
en España de un Código que la
coloque á la altura de las exi-
gencias sociales de actualidad, y que
nunca cierre el paso ni lo estorve

á las alteraciones de mejora que reclamen los adelantos científicos, ó las necesidades de la época que venga en pos de las anteriores reformas, dieron margen á que el proyecto en cuestion sufriese bastantes modificaciones en la discusion del Congreso y muchas mas en el Senado, dando lugar al rarísimo caso de haber de nombrarse una Comision mixta de ambos cuerpos, para que emitiese su dictamen en forma de Ley, que, Sancionado por S.M., es la de 20, de Junio de 1847. Desvirtuado, pues, el pensamiento que predominaba en la confeccion del proyecto por estas y otras causas que no nos es lícito de purrar, ni menos analizar hoy, dejaron incompleto y casi irrealizable lo que

no queda y conservamos aún como
única Ley actual de Beneficencia.

Después de los tres años que siguie-
ron, y por no convertirla en letra
muerta antes de su planteamiento
hubo necesidad de someterla al
reglamento general que para
su ejecución se publicó en 11. de
Mayo de 1852, que todo conoce-
mos, pudiendo decirse que es
la verdadera Ley vigente.

A sus impulsos se dió una nue-
va forma a la Beneficencia, clasifi-
cada en sus tres partes princi-
pales, y organizándose algo (pero)
más la municipal de que no
ocupamos con sujeción a las pre-
scripciones modernas, si bien conser-
vando muchas prácticas de la
legislación antigua, en lo posible.

tanto por no estar derogadas en la parte concorde, cuanto por ser bastante mas explicita, en muchos casos, y mas clara su parte dispositiva. Sin variacion alguna perceptible continuó esta organizacion nueve años sus ensayos, al cabo de los cuales utilizó la beneficencia domiciliaria el recurso de la hospitalidad pasajera que se le acumuló por los artículos 4.º y 7.º del citado reglamento del año 52, y estudiando las formas, la conveniencia, la utilidad y necesidad de algunos Establecimientos en Madrid que llenasen este vacío incalificable, y favorecido por las circunstancias que le hicieron ver mas urgente su instalacion, tuvo el envidiado privilegio de plantear

Las primeras cuatro casas de Socorro que se abrieron el 28, de Noviembre de 1858, el Excmo. Señor Duque de Sesto, Alcalde Corregidor y Presidente de la Junta municipal de beneficencia, a la sazón, muy eficientemente auxiliado para todo su magnanismo y organización científica por el celoso y entendido Vocal médico de la misma, Señor D. Santiago Ortega y Cañamero.

Ya hemos recorrido el trayecto que nos había de conducir a la época actual, en que todos sabemos que hay en Madrid seis casas de Socorro; que en ellas se ejerce la caridad y la beneficencia municipal en todos los terrenos, y a todas las clases, según los casos y las circunstancias respectivas; pues lo mismo

se socorre al pobre que está enfermo
en su casa con facultativos, medici-
nas y todo género de recursos ciénti-
ficos y materiales, que á los sanos
inválidos y necesitados con lo que
su estado requiere y los fondos
alcanzan, que al rico, ó al media-
no, ó al indigente que le ocurre
un accidente fortuito en la vía
pública, ó en su casa, á deshora
del día ó de la noche, ó que no
encuentra médico de pronto y
con la urgencia que el caso re-
clame; para lo cual hay una
guardia permanente de profe-
sores de medicina y cirugía y el
suficiente número para la asis-
tencia á domicilio, con los requi-
sitos que se han establecido, co-
mo reglas mas ó menos eficaces

para que sea lo que debería ser esta institución, de lo cual, como asunto preferente, hemos de ocuparnos en el presente trabajo.

Todo esto se realiza bajo la influencia directiva de las Juntas de Distrito en que vinieron a reformarse las antiguas parroquiales. Cada Junta la componen los Señores Curas Párrocos de las feligresias que comprenda el distrito, como vocales ordinarios, y ademas el número conveniente de Vocales Visitadores, veintidós del mismo, propuestos por el Presidente de la Junta, que es uno de los Vocales de la Municipal, a quien preside el Alcalde Corregidor o su vez, nombrando los de las de los Distritos.

Sucesivamente nos iremos ocupando

de su organizacion en general y en particular para poder juzgar al por menor acerca de su eficacia, si es bastante ó no, para cubrir las necesidades sociales á que está llamada la Beneficencia desde que oficial y solemnemente fue declarada como la Caridad reglamentada; si deben ser mayores sus deberes, otra su forma, su régimen y su razon de ser, como si son otros tambien los derechos que la humanidad, la Religion y la ciencia tienen sobre el Municipio representante local de los altos poderes del Estado, y la Sociedad entera, en fin sobre estos, que son los timoneros de la gran Nave que debe conducirnos, segun su mas ó menos acertada direccion, ó á tomar puerto, ó á estrellarnos en las rocas, ó á sumer-

girones en las profundas sinuosidades
de la Mar agitada embravecida por
las tormentas sociales.

Con la mira en este punto, vamos
a exponer nuestras razones con entera
imparcialidad, con severa rectitud,
con ruda franqueza lisa y llana, y a proponer los medios que
nuestros estudios históricos y nuestra
experiencia práctica nos aconsejan
como eficaces para conseguir
el acierto posible en la regeneración
precisa de la Beneficencia municipal
viciada y degenerada hoy
por falta de método, de reglas y
de uniformidad, y con ello creemos
hacer el mayor servicio a nuestra
patria y nuestros semejantes colectivamente e individualmente.

No abrigamos otro propósito, y así

41
lo demostraremos en el curso de
nuestro siguiente estudio.

43

Plan de reforma de la Beneficencia municipal de Madrid.

Los ocho años que llevamos de enseñanza práctica, que son los mismos que cuentan de vida las Casas de Socorro de esta Capital; las continuas y meditadas observaciones que la ocasión y la necesidad nos han suministrado en ellas y en los Asilos municipales de Madrid y Alcalá de Henares, á cuyo frente hemos ejercido los primeros destinos; y los estudios especiales que nuestro innato interés por las clases pobres y el deseo de su mejoramiento, nos estimulaban á emprender, desde que conocimos

la equivocada y viciosa apreciacion
que se les haga, en la mayoría de
los casos, que se desconocen tal vez
nos dan suficientes datos con que
pesar su grande importancia social
y conocer muy al pormenor las
modificaciones que, segun la expe-
riencia aconseja, deben introducirse
en la marcha adulterada y torcida
que actualmente se viene siguiendo
por esta causa, si se quiere que
la institucion de que vamos á ocu-
parnos sea una verdad, y produzca
los frutos sazonados y provechosos
que sus creadores se propusieron
al plantearla.

Tenemos que aprovechar momen-
tos preciosos para desenvolver nues-
tro teorema, que no nos permiten
detenernos cuanto quisiéramos

necesario, en consideraciones filosóficas
en pro' de estos Establecimientos de
Beneficencia, contratiendo innumera-
mente las falsas creencias^{a con} que sus
enemigos han logrado bastardear
en algun tanto, los sublimes prin-
cipios que en su origen se combina-
ron para darles existencia, y que
hoy queremos sostener, haciéndolos
amirar y respetar por su bondad
inmejorable, si logramos basarlos,
como nos proponemos, en la sen-
cillez clara de sus formas y de su
fondo, calcando su ejercicio en la
verdad patente y recta, al alcan-
ce de todas las inteligencias. Las
Casas de Socorro y los Asilos munici-
pales de Caridad, son ya hoy una
necesidad imperiosa, reconocida
por las clases toda de la Sociedad

á quienes alcanza su caritativa y
desinteresada accion, cuya incon-
cusa evidencia no releva tambien
de entrar aqui en reflexiones apolo-
géticas que estan, por fortuna, en-
carnadas en la conviccion de cuan-
tos de buena fé los consideran y
con sano criterio los defienden.

Errores de pura fórmula en la
gestion, poco generalizada aún,
de la Beneficiencia municipal,
han podido aparecer á la vista
de los mas escrupulosos como lu-
nares muy señalados, ó como otros
tantos inconvenientes opuestos al
majestuoso curso que desde su na-
cimiento ha debido llevar la ma-
grande de las creaciones modernas
pero es preciso tener muy en cues-
ta que apenas ha podido desarrollarse

47

se tan basto pensamiento; que aún
no han pasado de ensayo las que
conocemos como modificaciones
del primitivo sistema, que no
pudo pretender mas que inicias-
le; y que nunca le es dado al
hombre hacer desde su origen una
obra perfecta y acabada, Siquiera
como esta, reconozca por base, por
lema y por norma el bien que
debe ejercitarse en todos los terrenos,
sin trabas sistematicas u officiosas,
no pudiendo darse a la Beneficencia
otra significacion que la de hacer
el bien, ejercitarle o practicar la Ca-
ridad, en el sentido genuino, rec-
to y llano de su acepcion legal y
social.

Quizá el celo de sus mantene-
dores menos experimentados en esta

clase de asuntos, ha podido llevar-
les mas alla del coto que pone li-
mites a toda institucion que debe
ajustarse a reglas fijas, desde que
toma el caracter de publica y casi
oficial, de que no puede prescindir
esta parte de la Beneficencia como
las demas, en el mero hecho de ha-
ber de acoplarse a la legislacion
vigente en cuanto en ella quepa,
por mas que las exigencias socia-
les de actualidad reclamen ya im-
portantes variaciones en el orden
de administrar el patrimonio de
este importantisimo ramo.

Tambien es posible que la carencia
de reglas oficiales fundadas en la
recta razon, como base de toda Ley
justa, venga precisando a la Be-
neficencia municipal a sufrir,

con la tímida resignación, las oscilaciones á que la impele la crítica dura, mordaz y casi siempre apasionada, que la coloca en repugnante antagonismo con las prácticas antiguas, favoreciendo los deseos encubiertos de sus ofuscados apóstoles, no siempre, por desgracia de la institución, tan imparciales como debieran serlo los campeones de la Caridad.

Reciban, pues, con cristiana mansedumbre esta desinteresada indicación, que podría servirnos de justificada salvedad para dejar aparte las digresiones que no nos hagan ver mas claro el asunto.

Supuesta la necesidad de las reformas radicales, pocas veces podría sernos mas propicia la ocasión de

plantearlas con mayores probabilidades de buen éxito que en la época presente llamada ya por su rigida experiencia, a imprimir una marcha nueva y de severa fuerza. Se a esta institucion por todos reconocida como altamente humanitaria y moral e incontestablemente precisa y útil, si bien por los mas se cree ineficaz e insostenible en la forma que hoy viene alimentando su socavada existencia.

Unos atribuyen tal decaimiento a los abusos de la administracion otros a la insuficiencia de los auxilios que se prestan; otros al creciente proporcionalismo simulado de cada localidad, cuyas exigencias van mucho mas allá de sus legítimas necesidades, y hacen imposible que se

atendida, segun lo reclaman su apa-
rente pobreza y su lastimoso esta-
do, no siempre verdadero: otros creen
que la base primitiva para el sos-
tenimiento de este núcleo, que es
la suscripcion voluntaria del vecin-
dario de la Capital, ha sido bastar-
deada, se ha desprestigiado y habrá
de serlo cada día mas, por haberla
hecho perder su antigua aureola
de caridad cristiana, consistente
en que las limosnas que de cada
parroquia se recogian, eran inver-
tidas en el socorro esclusivo é im-
mediato de los pobres de aquella
feligresia; algunos juzgan en opues-
to sentido, que no debería subsis-
tir este gravamen sobre el vecindario,
siguiera se deje á su libre voluntad,
por estar ya recargado de vejámenes

y de erogaciones de todas clases, cuando solo dá esta y siempre, ha de producir un resultado exiguo y casi inútil, supuestas las grandes obligaciones que la Beneficencia tiene que sufragar, y el pequeño alivio que proporciona a los fondos del Municipio que vienen obligados a suplir el déficit á que no alcanza el producto líquido de la suscripcion. No deja de haber quien abrigue la conviccion de que no debieran ser gratuitos los auxilios que prestan las Casas de Socorro a todas las clases sin distincion de categorías ni condiciones, y sin tener en cuenta si hay ó no personas que deban responder en los casos de criminalidad, ó de engaño justiciable, ó bien en los de Socorro instantaneo é in-

53
mediato de las personas prudentes,
que tienen á todas las horas del
día y de la noche francas las puer-
tas de la Casa de Socorro y dispu-
tos los profesores de su guardia per-
manente, para acudir á la pri-
mera demanda de los remedios de
la ciencia, en cualquier accidente
fortuito. Tambien hay quien mire,
cuando menos peligroso, sino per-
judicial, la onnimoda facultad
de los Visitadores para prodigar
la concesion de Socorros á los consi-
derados como pobres en su respectiva
demarcacion, y la lenidad con que
toleran las asistencias facultativas
que se les solicitan, sin reparar
en los cuantiosos valores de las me-
dicinas á que dan ocasion con sus
dolencias, tal vez fingidas, como su

probreza, y que pudieran restrin-
girse sus beneficios á las personas
que positivamente debieran dis-
frutar de ellos; quizá por este
abuso, abrigan muchos el funda-
mento, á todas luces erróneo pero
se utilizan sin piedad, ni repugnancia
para criticar el exorbitante coste de
los socorros facultativos, tanto en
lo material de las prescripciones
medicinales, como en lo que crece
numeroso de su personal, cuanta
en la que suponen profusa inefi-
cencia de su dotación.

Todas estas creencias que por punto
general, nos atrevemos á llamar
superficiales por no ser dueros en
su calificación, forman un con-
junto de aberraciones, que se prestas
una circulación inconveniente ó in-

55
cauta, dan por resultado funesto é
infalible, el descrédito injusto de la
institucion, el desaliento y el mar-
nismo de sus empleados de buena
fe; el desconcierto y el descuido
lamentable de la administracion;
y, en una palabra, la relajacion
y el desquiciamiento de la Bene-
ficia municipal, por el cual,
quizá, suspiran sus ofuscados de-
tractores, apesar de que ellos mis-
mos no pueden menos de conferir
la superioridad del pensamiento
á todos los demas que le han prece-
dido, y los resultados sublimes y
ventajosos que puede y debe propor-
cionar á la poblacion que logre
arraigar su planteamiento ajusta-
do á bases sólidas, francas y sencil-
las, que faciliten su ejercicio en

armonia con las mejores prácticas
de la Caridad evangelica.

No por eso desconocemos la poca
envidiable habilidad que en la elu-
cion de las causas que se han tom-
ado por protesto para la detraction
de la actual Beneficencia munici-
pal, han demostrado los encargados
de disfrazar su origen con algun
acontecimiento mas o menos virtu-
gerable, pero no tan fundado y com-
prendido como en conciencia debia-
serlo, antes de asestar tan ligera-
e injuriosamente contra ella, los
villanos tiros de la maledicencia,
que por pronto que se acuda a
patentizar su inofension siempre
imprimen alguna mancha al-
dificil de lavar, por la rapididad
con que se extiende y generaliza

57

Hemo querido apuntar las supues-
tas causas de tal antagonismo, para
que se vea que somos conocedores
de los males que tanto se vienen
abultando, y que por lo mismo
vamos a procurar que desaparez-
can, con nuestro plan de reforma.
No va detendremos a combatirlos,
aunque podemos destruir sus fun-
damentos victoriosamente, por
varias razones: primera, por que
no disponemos del espacio necesario
para ello, perdiendo un tiempo que
debemos utilizar con mayor fruto.
Segunda, por que podrian pare-
cer parciales nuestros descargos como
emanados de un empleado de la
Constitucion, y tercera por que
asentados como pretestos los supuestos
males, en cuanto al desconocimiento

con que se las juzga, no parece más
lógico establecer la manera de
mediar los verdaderos y de evitar su
reproduccion, que malgastar el
tiempo en combatir infructuosamente
el origen de los pretextados con in-
tencion conocida, y prescindiendo por
completo de las causas verdaderas
su experimentacion.

Comando pues por planta una
constante práctica en el ejercicio
de la Beneficencia, vamos a fijar
la base de su nuevo planteamiento
to, en parangon imparcial con su
existencia de hoy. El nos sumin-
strará razones suficientes para justifi-
car la verdadera forma en que,
a nuestro humilde juicio, debe est-
blecerse la expedita organizacion de
los Establecimientos municipales de

Beneficencia.

Cumplenos ante todo resutar aqui,
para que conste, que este pensamiento
forma una parte integrante de nuestro
plan general del ejercicio de la Caridad
en todas sus facetas, cuya obra estamos
escribiendo; pero en su bastisimo desar-
rollo hemos de emplear mas tiempo
del que puede esperar la reforma que
hoy nos proponemos presentar, y nos
decidimos a anticipar esta fraccion de
nuestro sistema en beneficio de una
institucion a quien tenemos un cariño
especial, signiera por lo desvelo que
nos causa, y en provecho de las clases
todas a quienes socorre y consuela.

Como este trabajo no va dirigido
a personas desconocedoras del objeto
a que tiende, no necesitaremos des-
cender a minuciosos detalles de lo que

ahora es y de lo que debe ser una Casa
de Socorro, si no en cuanto sea preciso
establecer una proporcion comparativa
para hacerla mas perceptible a los
que pudieran apreciarla en diferentes
sentido. A su tiempo haremos cuenta
de sus pormenores.

Respetando, en lo posible, lo existente
de la Institucion, para que sea in-
fartible su mejoramiento, y por que
muy lejos de destruir, quisiéramos
no solo conservar lo establecido, si
ampliar su accion a cuanto de
bien alcanzar para que todo ser
desgraciado pudiera instantanea-
y provechosamente recoger el fruto
de su caritativa mision, acentuare-
mos como indispensables las seis
Casas de Socorro que hoy funcionan
en el perimetro de esta Capital.

Su distribucion mas conveniente seria, la de situar una Central en el punto mas equidistante de los ángulos de un pentágono, que debería formar los límites de su distrito, en la extension proporcional a los otros cinco en que se dividiera todo el ámbito de Madrid, tirando tantos radios como lados angulares partan de la figura geométrica que debe servir de base a este sistema.

En el punto mas centrado posible de cada extension de los otros cinco Distritos, debe establecerse su respectiva Casa de Socorro.

Con las seis pudiera estar suficientemente dotada la poblacion de estos centros de beneficencia para poder acudir con entera facilidad y desahogo en demanda de sus auxilios

naturales.

Dicho se está, por tanto, que lo que hoy se conoce por sucursales de algunas de las Casas de Socorro debe desaparecer como superfluo, inconveniente y costoso en alto grado.

Tambien habrá que prescindir por completo de la actual division Judicial y parroquial de Madrid sin que para nada sea necesario ajustarse a ellas, puesto que son enteramente distintas las funciones de uno y otros institutos y si bien pueden y deben auxiliarse mutuamente, es muy obvio que en nada ni para nada debe afectar su diferente organizacion, ni su distinta demarcacion. Esto está fuera de toda discusion.

La forma que proyectamos hoy

para la reconstitución de las Casas de Socorro, desvía y aleja los inconvenientes que muchos han creído encontrar, aunque para nosotros nunca lo han sido, en que los Distritos judiciales y los límites parroquiales eran un obstáculo para la más equitativa delimitación de periferias, de las porciones a que sirven de centro aquellos Establecimientos. Su acción propia é independiente, así como la universalidad de sus humanitarias prestaciones, no deben encontrar vallas, ni entorpecimientos que desvirtuen ó dificulten su grandiosa marcha y su progresivo desarrollo.

La organización de las seis casas de Socorro debe ser completamente igual, siendo nuestra opinión que

debería ser tan exacta esta igualdad, en cuanto fuera posible, que aun en los mas minuciosos detalles de su orden interior, fuesen del todo uniformes. Asi se facilitaria de tal manera el desempeño de los cargos respectivos de la administracion y las demas funciones que deben constituir su mecanismo, que seria igual para todos sus empleados, servir en una que en cualquiera de las otras, con la inmensa ventaja y el desahogo propio de quien no encuentra alteracion en las ruedas que hacen girar a una máquina exactamente idéntica a la que el ya conocia y manejaba. Asi tambien se facilitaria la necesaria uniformidad de accion de todos los elementos componentes de este conjunto, pues q

sin tropiezo, ni detencion de ningun
 género, podrian establecerse decada
 vez las mejoras necesarias, ó las va-
 riaciones que para ello fuese aconse-
 jando la experiencia que cultiva el
 deseo de elevar una institucion tan
 inapreciable como esta, á un grado
 de perfectibilidad humana, que
 pudiera hacerla imperecedera, por
 sus codiciados dotes y por sus hermosos
 atributos. En su desarrollo, pues, deben
 siempre presidir la Caridad, la
 verdad y la pureza, como puntos
 de partida, de progreso y de término.

Casas de Socorro.

La Casa Central debe constituir el
 modelo de las otras cinco, y á él deben
 todas ajustar su marcha, sin que,
 en lo posible, se note diferencia. Como
 tal casa de Socorro, y sin perjuicio

de otras dependencias que ha de necesi-
sitar la centralización que por es-
te sistema se establece y que en
su lugar se explicará, debe ocupar
un edificio capaz, ventilado y cómodo
para contener los compartimen-
tos que se destinen a oficinas, en-
fermerías y habitaciones de los fun-
cionarios que hayan de prestar
sus servicios, con el enlace, a la par,
que la independencia, que requiere
el ejercicio de las diversas funciones
que de cada empleado exija la or-
ganización e inalterable marcha
de estos Centros.

A pesar de que en los reglamentos
parciales han de detallarse las pla-
tillas, su distribución y el orden
con que cada uno ha de prestar
sus respectivos servicios, fijaremos

67

desde luego, y con el solo objeto de
hacer mas comprensible nuestro
plan, á primera vista, el personal
administrativo de una Casa de
Socorro y sus funciones respectivas.
Despues no ocuparemos de las Juntas
y su organizacion.

Personal administrativo de una Casa de Socorro.

Al frente y como representante local
del Establecimiento, habrá un Comisario
con las atribuciones, deberes y obliga-
ciones que se fijan en el reglamento
respectivo, ademas de las generales
que le dá la significacion de su cargo,
que le constituye en Jefe único de la
Casa, en ausencia de lo que, en el
orden gerárquico, lo sean suyos.

En tal concepto será respetado por

todo los empleados del Distrito, y
obedecido por sus subalternos aque-
nos transmitirá y hará cumplir, bajo
su inmediata responsabilidad, to-
das las órdenes que motiven los
acuerdos de la Exma. Junta Munici-
pal y que emanen de las oficinas
centrales.

Un oficial de Comisaría, suplirá
al Comisario en sus ausencias y en-
fermedades, y además le servirá de
auxiliar para levantar los trabajos
que le encomiende, descargándole,
especialmente en la oficina, de la
parte minuciosa del trabajo mate-
rial, que se hará por él y por un
Escribiente, bajo su examen, que au-
tizará con la rubrica marginal, que
le servirá de pase, para la presen-
tación al Comisario, en la forma

que se detallará en los reglamentos.

Para la clavoracion de los trabajos de Oficina, habrá un Escribiente primero con la instruccion y los conocimientos que exija el buen desempeño de su empleo, sujetandose á las prescripciones reglamentarias.

Como auxiliar de este habrá un Escribiente segundo destinado al despacho de hojas, como ocupacion principal, y á levantar los demas trabajos á que pueda y deba dedicarse, y le encarguen sus Jefes inmediatos. Tambien, como el anterior, para su ingreso y permanencia en el destino, habrá de sujetarse á lo que se dispone en el reglamento.

El mismo determinará el orden de oficinas, horas de despacho, distribucion de negociados y lo demas que

deba ser objeto de reglas fijas, dando
se las pautas y modelos de todo lo
que haya de practicarse.

XX Ocurriendo a una necesidad de
imperiosa urgencia, reclamada
por la humanidad respecto a
dar reglas para que no se repitan
los escandalosos excesos que lamen-
tan las familias que tienen que
valerse de nodrizas para criar a
sus hijos, ya pobres ya ricos, se ab-
rirá un negociado especial donde
consten los datos necesarios para
facilitarlos a quien los pida, y
se establecerán las bases y condiciones
que se explanarán en su lugar
respectivo, acerca del alta y baja que
debe llevarse en una matrícula de
Nodrizas aptas para lactar, previos
reconocimientos facultativos y los de

mas requisitos que deban exigirse
y se expresarán en la parte regla-
mentaria que de esto trate. En el
mismo Registro se explicarán las
circunstancias necesarias, para que
ellas puedan obtener decoroso y
acomodo, segun su clase, y los par-
ticulares no sufran, en ningun caso,
los engaños, ni los perjuicios que son
consequentes, y que en la actualidad
se ven casi siempre expuestos á
experimentar en una de las necesi-
dades mas apremiantes y sagradas,
y en uno de los casos mas trascen-
dentes de la vida, moral, social é hi-
giénicamente considerados. En el re-
glamento se explicará la alta im-
portancia de esta idea, que por
hoy no se hace mas que iniciar con
el objeto de utilizarla.

~~A~~ El pensamiento de centralizar todos los
ramos del orden administrativo de este
plan, con el principal objeto de armoni-
zar y uniformar la marcha de la
institucion, que es el mas culminante
en que ha de basarse para producir
los excelentes resultados que se esperan
de su combinacion, no permite que
en el Distrito haya, ni se manejen
mas fondos, en metálico, que, cinco
ta Escudos que se consideran precisos
para atender á cualquier gasto men-
gerente que exija el mejor servicio
como preentorio. De ello rendirá cues-
ta mensualmente el Comisario, con
cuyo poder existirá siempre esta canti-
dad, reponiendose cuando fuere ne-
cesario con las formalidades y segun el
modelo que se facilitará para la de-
bida y uniforme claridad.

73

Los demas fondos en metálico y al-
macenes generales de efectos y uten-
slios, estaran centralizados en una caja
y Depósito comun á cargo de un em-
pleado de las garantias necesarias
por su idonea é inmediata respos-
bilidad.

X En las casas de Socorro, pues, no habrá
mas dinero ni enseres de todo género
que los precisamente indispensables
para el servicio normal ordinario,
y para prevenir cualquier accidente
fortuito, momentaneo. Todo lo demas
que reclamen las circunstancias extraor-
dinarias y especiales de cada caso, se
obendrá por medio de pedido de la
Comisaria respectiva, de acuerdo
con el Presidente del Distrito, del Jefe
facultativo, ó del Médico de guardia,
segun la naturaleza, cuantia y ur-

gencia, á la Direccion general que
autorizara su entrega con conocimiento
de causa, ó quedando pendiente
de justificarse la necesidad por el
Comisario que hizo el pedido, á pre-
vencion, conforme la prevencion de
los acontecimientos lo hagan pre-
ciso; pero siempre y todo evento quedara
obligado á devolver á los almacenes
los efectos que no se hayan consumido
constando el estado que tenian al
tiempo de recibirlos y al de devolverlos
con arreglo á los modelos que se darán.

Los enseres de todo género que se con-
sideran indispensables para una
Casa de Socorro y que constituirán
su material ordinario, serán los que
se determinaren en el reglamento.

Sin embargo de la expresion minu-
ciosa y del orden y distribucion de su
Ayuntamiento de Madrid

departamentos que se hará en su lugar respectivo, será conveniente indicar aquí, que cada una de las Casas de Socorro debe constar de lo siguientes.

1.^o Habitación para el Comisario y su familia con las condiciones y el desahogo necesarios á la debida comodidad, decencia é higiene.

2.^o Un despacho independiente para Comisaria, con departamentos separados para el oficial y primer Escribiente, y la capacidad, en uno y otro local, para mesas, estantes y demas efectos de decorado decente y cómodo, pero sin lujo ni ostentacion de ningun género.

3.^o Una Sala de juntas ó reuniones, que podrá servir lo mismo para la presidencia y demas funcionarios de la Administracion, que para el Jefe facultativo y su personal del

Distrito, que tengan que utilizarlo para tratar de los intereses de su respectiva competencia. Esta podrá ser de la capacidad necesaria para veinte personas, decorada con mesas y sillones de Presidencia y Secretarías y el suficiente número de asientos proporcionado a su clase y circunstancias.

4.º Una pieza para enfermería en la forma descrita en el reglamento.

5.º Otra idem para enfermería respectante, en idéntica conveniencia y según se marca también en el reglamento.

6.º Habitación para los enfermeros lo mas contigua posible a estos departamentos y con la distribución asentada en su respectivo lugar.

7.º Una pieza para almacén y cuartos

dia de los enseres que estén al servicio del Establecimiento, donde puedan conservarse convenientemente los que no tengan colocacion fija determinada y van expresados en la parte que de ellos trata, subviniendo á las exigencias de comodidad, decencia y aseo de los diferentes departamentos de la Casa y sus empleados y servidores.

8.º Habitación para el Médico de guardia, compuesta de gabinete y alcoba, en situacion cómoda, higiénica y decente.

9.º Una sala de curacion de heridas bastante capaz y clara y loma próxima posible á la entrada de la calle.

10.º Otra idem para la consulta pública, en la misma situacion de claridad y proximidad.

11.º Un despacho de hojas con las
propias circunstancias, todo con el
objeto de proporcionar facilidad y
comodidad al público ya su auxilio.

12.º Un departamento dividido en
dos para las ordenanzas, donde, en
el uno quepan sus camas, y en el
otro las camillas dispuestas para
el servicio, y demás efectos de su
manejo e incumbencia respecto a
la policía del Establecimiento, que
debe estar a su cargo.

Para establecer la centralización
indicada, es necesario dar nueva fo
rma a la administración existente
según se estatuirá en su oportuna
sitio, siendo así mismo lo mas lógico
y sencillo que este órgano admini
strativo se constituya en la Casa
central, donde además producirá

la economía del destino de Concurrido de aquella, que sería superfluo, y cuyo sueldo podrá utilizarse en otra atencion mas imprescindible. Con un pequeño aumento de habitacion, servirá la destinada a él, para el Director general de las Casas de Socorro.

Este funcionario será por tanto y a la par, Jefe de la Casa central y de las Oficinas que se estableceran para el despacho de los asuntos propios de su instituto. Este será el paso intermedio caracterizado oficialmente entre la Junta Superior y las Casas de Socorro, para cuya debida uniformacion se considera de todo punto necesaria esta nueva Dependencia. Con ella se establecerán, a la vez que la regularizada identidad de las Casas

de Socorro, tan indispensable como
urgente, la economía que la precisión
forzosa de esta misma circunstancia
ha de imprimir en todo sus actos.

La oportuna referencia de las experien-
cias propias de la Direccion justifi-
ficará este aserto, hará palpar sus
ventajas, y demostrará teórico-prac-
ticamente los resultados ventajosos
que producirá con mas brevedad
y mayor convencimiento, que con
reflexiones digresivas, ajenas á nues-
tro propósito.

La Casa central, en tal supuesto,
deberá contener ademas, un Salon
de Juntas, suficientemente ca-
paz para colocarse, cuarenta, per-
sonas, decorado en la forma que
exigen todos los de su clase en este
establecimiento donde no debe imperar

el lujo ni la ostentacion.

Un departamento para niños perdidos que pueda dividirse en dos; para la separacion de sexos, y en cada uno colocarse dos camas sencillas, con puestas de gergon y almohadas forradas de gutapercha y dos mantas.

La indicada habitacion para el Director, con la capacidad decencia y desahogo convenientes á su caracter y clase, y un despacho próximo, si es posible, á las otras dependencias de su cargo, en la casa.

Oficinas de la Direccion, que deben constar de tres despachos con capacidad para colocar dos mesas en cada uno, al servicio de otros tantos oficiales, con sus escribientes auxiliares, ó un Salon en donde quepan las seis mesas con sus taquillas

correspondientes y los armarios que
han de constituir el archivo de la
Direccion, que será así mismo el
central de las Casas de Socorro.

Un salon suficientemente espacioso
para almacen general de enseres de
todo género, ó varias piezas mas re-
ducidas donde, con separacion, cla-
ridad y orden, se coloque toda cla-
se de efectos de los que constituyan
su dotacion ordinaria, y que
ademas ofrezca todas las condi-
ciones de seguridad, ventilacion,
aseo &c. &c.

Un recibimiento para las perso-
nas que hayan de concurrir á sus
asuntos, decorado humilde pero
decentemente, con mesa y recado
de escribir, y sillas ó bancos.

Otro para la permanencia de la

83
ordenanza de la Direccion, con
recado de escribir, mesa y los arma-
rios ó taquillas necesarias para
conservar sus utensilios y los que
de la Dependencia tengan á su cargo.

Personal de la Direccion de las
Casas de Socorro.

Reconocida como mejora urgente
la necesidad imperiosa de crear un
Centro Directivo de las Casas de Socor-
ro, para establecer la unidad de
accion de que carecen y evitar los
abusos é inconvenientes que venimos
tocando, así como su reproduccion
y aumento, á consecuencia de la
marcha irregular que ahora se
observa en cada una de ellas; pues
que su diferente marcha actual y
su régimen administrativo en nada
se parecen, formando las unas y las

otras jurisprudencia tan distinta, como
inconveniente y abusiva, se organizará
su Direccion con el personal y con
las circunstancias siguientes.

Habrá un Director, Jefe inmediato
jerárquico de las Casas de Socorro,
y exclusivo e inmediato de las oficinas
de la Direccion, con el sueldo
y la categoría correspondiente a las
funciones mixtas que se le cometan.

Como Jefe de las Casas de Socorro
ejercerá una continua y esquisita
inspeccion sobre el cumplimiento
de los deberes de todo su personal, bajo
su responsabilidad subsidiaria, y con
las facultades que le conceden los
reglamentos para su debido prestigio
moral.

Respecto a estas atribuciones mixtas
se determina tambien en ellas lo

conveniente para la uniforme y expedita marcha del Director y del Jefe facultativo en cada Distrito, por la parte que se roza con el servicio mutuo que en completa armonia debe prestarse por el personal facultativo y el administrativo, de manera que en ningun caso pueda servir el uno de entorpecimiento a la accion franca y natural del otro.

Como Jefe de las oficinas tendra a su cargo el Director la distribucion de negociados y su ordenacion regularizada para que marchen con la precision, entendida sencillez y entace que facilite la necesaria claridad y proveedora uniformidad de aquella y de las demas dependencias sometidas a su cargo.

Al efecto, formulara modelos para

ra la marcha franca y despejada
de todos los ramos de sus diferen-
tes negociados, de modo que se
simplifique el trabajo material
y puedan economizarse brazos
auxiliares, gastos y tiempo.

Llevará la firma de toda la cor-
respondencia que proceda de la Di-
rección, pudiendo en los negocios su-
balternos ó de menor cuantía, de-
legar este trabajo en el oficial ma-
yor, que lo hará en su caso, siem-
pre que se le haya autorizado pro-
piamente, por orden del Director,
poniendo bajo su antefirma las
iniciales P. D. ó P. Q.

Autorizará los libramientos, órdenes
de pago y cualquier otro documen-
to que cause estado ó que pro-
duzca cargo directo, ó descargo por

87

cumario en la contabilidad central,
de cualquier clase de valores que
estén confiados a la Direccion.

Dispondrá el método uniforme
y los formularios a que han de
ajustarse precisamente todas las
operaciones de la Direccion y de las
Casas de Socorro, así por lo tocante
a la administracion pura, como
en la mixta, por la conexi6n y
enlace forzoso que ha de llevar con
la parte facultativa en el servicio
mutuo de las dependencias subal-
ternas.

Y por último estará revestido de
todas las demas facultades y atri-
buciones propias que necesite
para la mas cumplida y cabal
direccion de cuantos asuntos surjan
en los respectivos departamentos.

de que este constituido en Jefe superior

Así como se le concede acción propia directa y expedita para la liberación franca de la parte definitiva de cuanto va reseñado o indicado, incurrirá también en gravísima responsabilidad por su negligencia, descuido, omisión o abuso punible. La Exma. Junta Municipal, con conocimiento de causa y previa la formación de expediente justificativo del hecho justificable podrá exigirle cuenta de él, imponiéndole la corrección disciplinaria que en sus atribuciones gubernativas quepa, separándole o suspendiéndole de sus funciones, o bien entregándole a los Tribunales para que le juzguen con arreglo á las leyes si la gravedad del caso exigiere tal rigor.

peros del mismo modo que debe estar
 revestido de todas las atribuciones que
 le precedan dar la fuerza y la influen-
 cia moral apoyada y sostenida que
 necesita para ejercer su importante
 mision libre y decorosamente, asi
 tambien sera mas remarcable y digna
 de castigo cualquiera falta inten-
 cional que cometiére a sabiendas y
 con perjuicio notorio para sus su-
 balternos, para los pobres, y en des-
 doro de la institucion, cuyo lustre
 siempre limpio, debe estar por cima
 de toda consideracion bastarda e
 ilegítima.

Para el mejor desempeño de los a-
 asuntos de la Direccion, estara dota-
 do de los empleados y con los cargos
 siguientes.

Un oficial mayor que podra sus-

tituir al Director en sus ausencias y
enfermedades, y en quien podrá delegar
la parte material y ejecutiva de
sus funciones en lo concerniente a
la marcha de la Oficina central; te-
niendo ademas como propias las
obligaciones de inspeccionar vigilar y
corregir las operaciones confiadas
a los subalternos de su departamen-
to, poniendo su conformidad en to-
dos los documentos que haya de au-
torizar el Director, puesto que es te-
ria de serle imposible detenerse en
la prolijidad de las operaciones ma-
teriales que se requieren para cu-
driarse de la exactitud y precision
de las uniformas.

Hará tambien a su cargo la toma
de razon y examen de los documen-
tos, libramientos, órdenes y demas

91

que ejerza la intervencion: ejercerá funciones de Secretario-Contador prestando su informe verbal ó escrito en los expedientes que lo requieran para acordar con el Director en los asuntos sometidos á su deliberacion esclusiva; y extenderá dictámen separado en los que hayan de transmitirse por su conducto para la sancion definitiva de la Junta Superior de Beneficencia municipal.

Como negociado peculiar suyo, tendrá el de inconnexos, ó sea todo lo que no esté prescrito terminante y explícitamente para los demas oficiales.

Tendrá como auxiliar al primer escribiente en todo cuanto le incumba y se sirva encomendarle.

Habrá un oficial primer encargado de la parte dispositiva de las Ca-

sas de Socorro, confeccion de modelos
y estension de documentos, anotacion
de pedidos, de impresiones, libros
y demas articulos de Exterio, y
cualquier otro asunto que con esto
tenga conexcion y pueda agregarse
segun la practica vaya aconsejando.

Tambien tendra como auxiliar
Escritiente segundo, de expedicion
probada y de capacidad reconocida.

Asimismo habra un oficial segun
do que tendra a su cargo la parte
de contabilidad, libros de extracto de
correspondencia, y los demas que se
establezcan; englobacion de cuentas
de los distritos, formacion y ordena
miento de las de la Direccion, custodia
de documentos justificativos y
comprobantes de las mismas y

todo lo demas que se roce con la precisa alta y baja de los documentos que sean de cuenta y razon.

Un Escribiente con el caracter de tenero auxiliara estos trabajos, para lo cual se le exigiran los conocimientos suficientes.

Habrá por ultimo un Oficial Cajero-pagador y guarda almacen, que tendra a su cargo los caudales necesarios y el depósito de enseres y artículos que al por mayor existan almacenados en el Establecimiento, debiendo llevar los libros de asientos que se acuerden como útiles para la debida claridad, precision, separacion y orden de los diversos artículos confiados a su vigilancia y despacho. Respecto a garantías de responsabilidad, podran exigirse las que la

Ayuntamiento de Madrid

Junta superior se sirva determinar.

Para el despacho documental y de la contabilidad de este cargo, se auxiliara del Oficial Segundo, que habra de suplirle tambien en ausencias y enfermedades, y de comun acuerdo han de llevar con exacta uniformidad los asientos y la documentacion, formalizando, con lo data recogido de consumo, las cuentas mensuales que deban rendir y se les expidan, previos modelos que se facilitaran.

Con el fin de auxiliar indistintamente los trabajos de este negociado como mas complejo y embarazoso que los demas, habra dos Escribanos de la clase de tercero, entre los que se dividiran los diversos asuntos que se les confien, de los que sus primos

25
pales tengan á su cargo.

Ademas de estos habrá otro Escribiente especial sin sueldo que estará á las inmediatas órdenes del Director, para los asuntos perentorios de su incumbencia, pudiendo utilizar sus auxilios los oficiales, indistintamente, en caso de urgencia, ó recargo de sus negociados, dado el de no tenerle ocupado el Director, ó aprovechando intervalos; con previo conocimiento y aumenencia de este ó del oficial mayor, en su defecto.

Para el servicio de portería de oficinas, comer pliegos y demas encargos mecánicos que se ofrezcan, habrá los ordenanzas-porteros que se crean precisos y se marcaran en el reglamento con sus respectivas obligaciones.

Como este trabajo le han exigido con

urgencia las circunstancias de actualidad, por mas que su doctrina y organizacion estan encarnadas en nuestro plan general de Caridad, segun dejamos indicado, no ha sido posible detenerse a corregir ni menos a metodizar en debida forma todo lo apuntado que abaraza: solo nos hemos cuidado de presentarlo a la consideracion de nuestros letrados de la manera que nos han ido ocurriendo y a fijar su importancia tratando de su reforma al lado de su actual manera de ser.

No nos detenemos tampoco a separar en absoluto la parte dispositiva de la expositiva, como quiza se crea que deberiamos hacer, por que en los extremos a que se le da forma enteramente nueva,

nos creído preferible proponer, aunque sea muy concisamente, la manera de sustituir lo conocido por lo desconocido, asentando las razones de tal variacion, por que en su enlace respectivo y conexo, pueden resaltar mas los defectos de organizacion, para quien uola conosca en detall, y ser apreciadas simultaneamente las ventajas que pueden obtenerse con el actual sobre el antiguo sistema.

Los reglamentos que hemos de formular, completarán su desenvolvimiento marcando todo los deberes, derechos y atribuciones de los funcionarios que han de desarrollarle en conjunto y en detall, puntualizando los casos y resolviendo las dudas que puedan ocurrir. Acompañarán tambien mo-

delo de libro, expedientes, órdenes y
demas documentos que hayan de
llevarse, expedirse y cursarse entre
las dependencias, para que han de
regir, con el objeto de establecer la
debida uniformidad en la marcha
y despacho de todas ellas, y de pro-
ducir una respetable economia en
los gastos generales de materia
y aun en los de personal, apesar
del aumento de una dependencia
principal nueva, que haria apar-
cer, quiza, otra cosa distinta.

Para demostrarlo con entera eviden-
cia, daremos las plantillas del sis-
tema que hoy se observa, compara-
das con las que aqui se proponen
y se juzgara, con vista de ambas
cuales sean las mas ventajosas, en
punto a economia y resultados.

sitivo en los demas extremos que abraza. Los creemos ^{tan} palpables, que no abrigamos ni aún sospechas de que puedan ponerse en duda.

Para conducir esta digresion y pasar de nuevo al tratado de las Juntas de Distrito y de la Superior Municipal, véstanos hacer una indicacion, acerca de la Secretaria de S. E., para disipar las dudas que abriguen los que puedan suponer con ligereza, que con la creacion del Centro Directivo de las Casas de Socorro, hemos querido prescindir de la necesidad del que hoy constituye aquella Dependencia, con funciones algun tanto análogas á las que proponemos para la Direccion. No es ni puede creerse así en ningun concepto; pues aunque

no podrá conservarse en toda su actual
organización la Secretaría de
la Exma. Junta municipal, no es
conveniente ni aún posible que
desaparezca, habiendo de tener su
misión propia como centro su-
perior de los negocios directos de
alta administración que radique
en ella, y partan de los acuerdos
y resoluciones del jefe superior ge-
nárquico de la Beneficencia munici-
pal. Este no es ni puede ser otro, que
la Colectividad Junta, que necesita
Secretaría propia, montada y orga-
nizada según sus atributos, y con
las circunstancias que se demuestran
cuando nos ocupamos de esta parte
de nuestro plan.

Antes de llegar a ella, debemos
tratar ya de lo que deben ser (H)

las Juntas de Distrito, como Cuerpo
colectivo, y como sus miembros com-
ponentes, en cuanto tienen el ca-
racter de Visitadores de los pobres; pues no
estamos conformes con lo que ahora
se cree que son, en casi ninguna de
sus partes.

Por esta razon hemos anticipado,
contra la creencia de algunos, la
organizacion de la reforma de la
parte administrativa oficial, por
ser retribuida, considerandola como
la base mas necesaria y precisa para
el sostenimiento de la Beneficencia
municipal, en el orden economico-
social a que esta llamada por su
indole propia y exclusiva; por que
cuenta con los elementos que se re-
quieren para cumplir su objeto;
y por que ha de cumplirse mas o

Ayuntamiento de Madrid

menos pronto segun la favorezcan
las circunstancias para inculcar en
el animo de los que la desconocen,
cual es su verdadera y santa misia
destruyendo los errores con que se la
juerga hoy por la generalidad de
sus propios mantenedores. Ello mis
mos, sin conocerlo, ni saberlo, por
que no se han tomado el trabajo
de estudiar las causas y los efectos
que aprecian tan superficialmente,
la hacen quizá mas daño, me
jor dicho, Son tal vez una de las
principales causas de que se pro
ducian los efectos que por funestos
convatinos.

Junta de Distrito:

Es este sin duda alguna el punto
mas difícil, mas arriesgado y
importante de nuestro propósito,
debemos tratarle con no poca

inspeccion y respeto, si bien debemos
 prescindir de consideraciones mal
 interpretadas por los que, con error
 manifestado, no se sacian de querer
 rebatir a los Visitadores y a los Vocales
 de las Juntas, de atribuciones,
 prerrogativas y privilegios, cuyo valor
 desconocen, como el uso que de
 ellos debe hacerse, y el abuso á que
 pueden prestarse. Decimos que
 los desconocen, por que los juzga-
 mos con entera buena fé en to-
 do lo que ejecutan, piensan y
 discurren, en lo que puede rozarse
 con tan apurado, comprometido
 y difficilísimo cargo. Si, nuncho,
 inmensamente mas de lo que la
 mayoria de los actuales Visitado-
 res y Vocales de las Juntas de Distrito
 juzgan conynder, con la equi-

vocacion propia de quien no se
detiene a observar que esto es ma
accesorio de su honrosisima mi
sion lo que ellos creen objeto prin
cipal de ella: es decir, la omnimoda
facultad de dar socorro material
a todos los que a primera vista le
hacen creer que son pobres hon
rados y humildes, y la inconsidera
da manera de erigirse en Jefe
absoluto de todos los seres que
viven de la Beneficencia directa
o indirectamente.

No quisieramos herir ni aun la
mas esquisita susceptibilidad, a
vernos en la precision de apuntar
nuestras observaciones en pro de la
institucion colectiva e individual
mente considerada, tanto en la
esfera de sus miembros gratuitos

105

honoríficos, como en la de los que
ejercen cargos retribuidos, como
en la de los Seres que reciben
los auxilios que la Beneficencia
municipal presta. Todos son
accedores y dignos á que se les
guarden las consideraciones y
respetos que por su posición res-
pectiva merezcan, y por su com-
portamiento tengan derecho á
evigir. Así lo reconocemos y hace-
mos esta franca salvedad como
base de nuestro propósito de no fal-
tar en uno ni en otro sentido á las
corporaciones, ni á los individuos,
ni á los Empleados, ni á los que se
acogen de algun modo al patro-
cinio y amparo de la Beneficen-
cia municipal. Seremos parcos
y concisos por esta y por las demás

varones que ya hemos expuesto arriba.
Las escasas exigencias de la Ley
para la eleccion de Vocales Visita-
dores, sin duda por suponer que
no era necesario detallarlas, al
tratarse de ejercer la Caridad en-
tre nosotros, el haber de legislar pa-
ra toda una Nacion, sin ser posi-
ble prever las condiciones especiales
de cada localidad, ni aun dentro
de una misma poblacion, pues
que sus barrios diferentes acogen
distintas clases de la Sociedad, con
sus diversas formas de existir, de
educarse y de administrarse, con-
desemejantes son tambien las ne-
cesidades y las causas de su respec-
tivo modo de presentarlas, son ob-
stantas dificultades que se oponen
a la acertada designacion de

107

Visitadores idoneos, sino para que ellos
y sus patrocinados comprendan has-
ta donde pueden y deben alcanzar
los límites naturales de su accion
convivida de modo que nunca
pueda degenerar el sacrosanto ob-
jeto de la Beneficencia hasta lle-
gar a convertirse en un comercio
ilicito, perjudicial y escandaloso,
en empadronazgo immoral y re-
pugnante, o en inícuca explota-
cion de sus beneficios por los hol-
gazanes y viciosos que sobreviven
con el ejercicio infame de sus ar-
teros monopolios, aprovechando
las ocasiones de engañar a los in-
cultos a quienes logran seducir
con sus abominables supercherias.

La inmunidad que consigo
llevan los cargos de Visitador, dá

motivo, no pocas veces, al engrandecimiento de algunos hasta el punto de hacernos repugnantes para los mismos compañeros; para los empleados y facultativos con quienes nos vemos obligados a estar en continuo roce y aún para los verdaderos jefes que observan más de cerca y mejor que nadie la irregularidad de sus actos, la inconsecuencia de sus obras, y la falta de equidad de método, y de cálculo en la distribución de socorros, tan distante de la justicia que debe presidirlos como ellos quisieran colocarse a sus fiscales, á quienes alienan con su desorientada práctica, para menoscabar el prestigio y escarnecer á los encargados de mantener la integridad de la institución, mis-

que puede y debe salvarlos de sus miserias y trabajos.

Necesaria que la animosidad apasionada, ni la prevención sistemática quita nuestra pluma para ennegrecer tan lastimoso cuadro. La experiencia, la observacion, el rígido análisis, que venimos haciendo de este, como de los demas puntos de este ramo, y el positivo interes de que sea una verdad inconcusa, su ejercicio justo y bien entendido, por que así y solo así puede sostenerse y sus inmensos beneficios al canvar á todos los que con su amoroso manto se cobijan, que puede asegurarse que en uno u otro caso, son todas las clases sociales, desde la primera á la última persona del Estado, son las únicas varones, el único y ordu-

sivo, provil que nos anima á ser im-
parcialmente explícito en la expo-
sición de tan lamentables abusos,
aunque en terminos generales, y
sin determinar ningun hecho
especial; no por que no pudiéramos
por desgracia, fijar muchos.

Estas mismas observaciones, en
univ, las ocupaciones continuas
en otras, la falta de abnegacion, de
idoneidad y el escaso interés por
comprender la verdadera misión
del Visitador de beneficencia, por
que otra clase de negocios abor-
ven el tiempo de los demas que
admitieron el cargo por compromiso
de este ó del otro género, constituyen
y en otras tantas causas del aban-
dono, del descuido y de la apatía
con que es mirada por no pocas

111
la Beneficiencia de que son, ó de
bieran ser miembros, en el mero
hecho de no haber renunciado ex-
plicitamente sus cargos.

Todo esto dá ocasion á que las
Juntas por numerosas que aparez-
can á su creacion, ó se las crea al leer
su largo catálogo de nombres, ven-
gan pronto despues á quedar redu-
cidas á un corto número de Vocales,
que apenas alcanza para cubrir,
con no poco trabajo, el servicio
de las demarcaciones y el desem-
peño de los demas cargos que por
el reglamento vigente se les imponen.

Quisieramos concluir aquí las re-
criminationes que con verdadero
pesar venimos obligados á dirigir
á los Vocales Visitadores, por la in-
observancia de las reglas que mar-

can sus deberes; pero no podemos
si no seria permitido prescindi-
de poner en claro lo de mas vultu-
cuando menos, de lo que hemos
adquirido la conviccion que con-
stituye el gravamen, la mas pro-
diosa causa de la declinacion
que vemos que marcha con tanta
precipitacion la Beneficencia
municipal. Nos hemos impuesto
el deber de contribuir con cuantos
alcanzemos para salvar su ruina,
y hemos de cumplirlo, á riesgo
de adquirirmos rivalidades y resent-
timiento infundado, de las perso-
nas que pudieran creerse aludidas.
No harian bien, por que, antes de
nada, respetamos las personalida-
des en todo los terrenos, y aqui solo
tratamos y combatimos los errores

de práctica y de inteligencia en el desempeño de cargos honoríficos y gratuitos, que comprendemos bien, que no son lo obligatorio que los retribuidos; y respetamos así mismo las causas mas ó menos manifiestas de que se motiven algunas de las omisiones ó extralimitaciones que lamentamos. Diremos solo, en este terreno, sin miedo de ser desmentidos, que cada uno tiene, con muy pocas pero muy honrosas excepciones, su objeto principal, ó su motivo peculiar para ejercer y procurar la conservación indefinida del cargo de Visitador; pero que este objeto, ni este motivo es siempre, como debiera ser, el bien del verdadero pobre y la honra de la institución, por mas que estén bien simuladas las ideas del que

en tal sentido las abrigue. No por co-
querencia, ni suponer significara que sean
miras de lucro ni de especulacion ma-
terial, tanto por que no podemos su-
poner tanta miseria en quien fue
mercador de tanta honra al ser nom-
brado Visitador, cuanto por que, di-
dado este caso imposible, lo es mas, si
embargo, hacer un uso que seria tan
abominable como repugnante a toda
luz. No referimos para alejar gra-
tuitas y torcidas interpretaciones, ni
desco de figurar unas veces; el de
hacer y contraer méritos para obte-
ner otros honores ó mas positivos de-
tinos; el afan de mandar y de ser
servidos en mas de lo que hubieran
sido y podrian ser en otro caso; y
de matar el tiempo en fin, en mu-
chos otros, por falta de ocupacion

meritoria; y esto, que sería una buena
condición, si la acompañasen las de-
mas que se requieren para ser un
bueno y útil Visitador, sin ellas, se con-
vierten en uno de tantos elementos
de inacción, ó de discordia, ó de muli-
dad á que por último llegan á que-
dar reducidas las Juntas, cuando
debieran ser reelegidos sus Vocales al
terminar el Biennio de su nombra-
miento, por que la experiencia y las
dotes que, con un buen régimen han
buenan adquirido, les habrían de
hacer deseados y rogados.

Para que así pueda llegar á suceder,
si desean comprender los Visitadores
su verdadera misión, y antes que
proponer su abolición, por inútiles
y perjudiciales, como alguno creen
con bastante fundamento; pues que-

venimos hacer la última prueba de
esfuerzo, antes de consignar por
completo que las Juntas de
de tres personas pueden hacer
grandes milagros, aunque todos son
Santos, asentaremos lo primero, y
estas Juntas deben ser muy pocas
numerosas y de hombres escogidos
por su demostrada caridad, amor
y desahogada posición social,
conocimiento motivado y exacto
de la localidad, honradez probada
y con las menos ocupaciones posibles
con tales condiciones y con las reglas
que se les facilitasen para guiar
su buen criterio en el ejercicio de
su cargo, no habría necesidad de
mayor parte de las reformas que
nos venimos obligados a proyectar y
proponer, como indispensables para

remediar los funestos males que los abusos han introducido por una parte, y que la poca abundancia de fondos aconseja para establecer una buena y verdadera administracion economica, por otra.

En la casi absoluta imposibilidad de nombrar, en la mayoria de los casos y dadas localidades, Visitadores que reúnan todas las condiciones señaladas en el párrafo anterior, para que hubieran de dedicarse solo a los penosos, pero gratos deberes de su cargo, con el celo, abnegacion, y desinteres que exige el verdadero amor al prójimo, habremos de conformarnos en inculcar en el ánimo de los que lo necesitan, que no solo ni siempre debe ser socorrido el pobre con limosnas materiales, ni con alimentos.

corporales. Que muchas veces, las
mas, debe serlo con saludables máximas
y sanos consejos que le enseñen
a aborrecer el vicio y la vagancia
y le inculquen amor al trabajo
en la posibilidad respectiva, para
hacer menos insoportable la escasez
de medios á que querrá se ve reducido
por su incuria, su abandono, ó su
holgazanería.

Nos vemos precisados, contra nuestro
deseo y nuestras convicciones á restringir
las facultades omnimodas de hoy
concediendo solo á los Visitadores las
precisas para hacerles, conociendo
bien su importancia, comprender
su verdadera mision, y alejar de su
uniones y de la Beneficencia toda
idea de parcialidad y de injerencia
sion, con que ahora se los Zaliere,

119
acusandolos hasta de prodigalidad y
de despilfarrar. Día podrá llegar, si
ellos quieren poner de su parte lo
que deben, en que el solo dicho del
Visitador sea mas eficaz que
que la justificación testifical mas
cumplida. Así debien serlo hoy, la-
mentandonos mucho de que, por el
abuso de unos pocos, que no han que-
rido quizá aprender a serlo, se vea
perjudicada la mayoría de la clase,
y la institucion misma, cuyo lema
siempre debe ser y estar escrito con
letras de fuego en su corazon y en su
bandera: „*Docerere corrigendo*“.

XX No consiste en dar amplitud a los
Visitadores para que socorran con
alimentos y con asistencias faculta-
tivas a todo lo que aparentemente, fin-
jan ó pueda suponerseles pobres, en

el sentido lato, y en las diferentes ocu-
siones de esta palabra. Es necesario que
se sepa lo que se hace, y que se pro-
cure no desperdiciar el socorro, lo cual
podrá conseguirse aplicandole conoci-
da y prudentemente. La mision del
Visitador, si, es la de socorrer a todas
aquellas clases; pero a cada una de
diferente modo, segun su respectivo
razon de ser.

Lo primero que debe hacerse antes
de conceder un socorro material,
de proponerle, segun los casos que
en su lugar se diran, es cerciorarse
por cuantos medios esten a su pruden-
te arbitrio, de si quien lo solicita
es pobre verdadero y por sus condi-
ciones lo merece. Si lo es, y le juzga
acceder a ser socorrido, indicar
y planamente la forma, la especie

el tiempo y la cuantía en que deba otorgarsele por el Presidente del Distrito, único que con verdadero conocimiento de causa, puede y debe autorizar la orden de suministrar toda clase de Socorros ordinarios.

No queremos decir, ni deberá establecerse que, por que no resulte ser verdadera la pobreza y necesidad del que solicite el Socorro, habrá de ser abandonado por la Beneficencia; pues que empiezas entonces uno de los principales deberes del Visitador.

En cuanto sea conocida, ó sospechada al menos, la falsedad ó la suposición del solicitante, se le presenta al Visitador el momento mas oportuno de amonestarle y conducirlo á obrar con mas veracidad, con mas honradez y con mayor virtud, haciéndole

comprender que ha querido robar al
verdadero pobre, á quien sea mas ne-
cesitado, un socorro que á él no le es
tan preciso como al otro infeliz: que se
coyore á caer en mayor desgracia por
sus hábitos de holgazaneria y desapego
al trabajo, y entonces habrá que
regárselo con mas justa dureza,
por no alimentar, con notorio per-
juicio del verdadero y virtuoso pobre,
el vicio y la vagancia, cuyo funesto
camino, despreciando los saludables
consejos del Visitador, ha emprendido
y puede conducirle al crimen, y
á la carcel, al presidio, y tal vez
al patíbulo, dejando en la horfanda-
d en el abandono, en la miseria y hon-
ra en la deshonra á su desdichada é in-
cente familia, á quien debe guiar
por las sendas de la virtud, de la

laboriosidad y de la decencia, para
 evitarse el la desesperacion y sus sim-
 pte lamentables estravios, y á ella la
 verdadera desgracia é infelicidad, co-
 mo forzosa consecuencia de sus
 intolerables abusos. En tal sentido
 es en el que, en la mayoria de los ca-
 sos, deben conducirse los Visitadores con
 los pobres aparentes: aprovechando las
 circunstancias y variando las formas,
 segun los diferentes terminos en que
 les sea conocida la suposicion de su
 fingida desgracia, ó deban utilizar
 sus generosos sentimientos en pro de
 tales seres siempre abyectos y nece-
 sitados de consejo, de instruccion, de
 aliento al trabajo y de las demas
 otras cualidades virtuosas que quisié
 desconocen.

Ordenen los Visitadores, de Menar en

esta forma su mision honrosa y santa,
que es la que aconseja la moral y la
caridad evangélica; proporcionen tra-
bajo al que lo necesita; consuelo al
que lo haya de menester, aliento al
desvalido, proteccion al consternado,
amor al prójimo al que no sepa lo
que es, por solo el amor á que él es
accedor, y se convencerá con los infal-
tibles resultados que obtendrá, de que
ha hecho mas bien con sus consejos
y con su enseñanza, que con alimen-
tar materialmente el cuerpo y el
apetito brutal de un desalmado, o
próximo á serlo, para darle mas for-
za de fiero contra la misma hu-
manidad por quien cree ser escarni-
cido al recibir por el amor de Dios
y en nombre de la caridad á que
nos desconoce, un pedazo de pan.

que cree el tener derechos de otro género,
y que en su inmutable y transitorio des-
juiciamiento, se ve inclinado a despre-
ciar, por la ofuscacion accidental de
sus potencias y sentidos.

Si de esto acertamos á convencer
á los Visitadores inculcándoles tan
saludables prácticas como las que
únicamente pueden salvarnos, ha-
de producir mas bienes y mas eco-
nomías que las que se necesitan pa-
ra sostener la institucion á la altura
que debe estar, y para cumplir con
la mision de socorrer á la verdadera
pobresa inválida, falta de todo re-
curso, á quien entonces es muy justo
prodigarle cuantos, en cualquier con-
cepto redame, hasta sacarla de su
lastimoso estado y dejarla en cami-
no de salvacion espiritual y material.

He aquí uno de los puntos prin-
cipales, tal vez el de mas bulto, en
que debe fijarse el ánimo del Visita-
dor, para cumplir con justicia y
con fruto indudable su honorífica
y sublime misión.

Como medio de lograrlo, empleará
toda su influencia dentro y aun fu-
ra de aquella localidad, tratando
de amar y respetar, por el amor y
el respeto con que él mismo debe
empezar á tratar y considerar á
sus pobres: procurará conocer sus
historias, sus hábitos, sus instintos
se interesará en proporcionarles me-
dios de mejorar su condicion, su
educacion, su ejercicio; interviniera
en sus discusiones domésticas y pro-
ficando sus altercados, siempre que
de ello tenga ocasion, que debe buscar

con frecuencia; inculcándoles prácticas cristianas, y el amor que también los pobres deben tenerse mutua y reciprocalmente, y haciéndoles comprender que lo contrario sería motivo bastante para negarles los socorros materiales que para muchos casos deben servir de premio y de estímulo entre los que respectivamente se hagan merecedores de recompensa y necesiten excitaciones. Deben no desdenarse los Visitadores de penetrar en las habitaciones de los pobres, por miserables que sean, para enseñarles mansedumbre, y conocer mas de cerca sus necesidades. Y debieran, enfín, usar una medalla o signo ostensible para el ejercicio del cargo que les da tal derecho, así para evitar lances desagradables, que en al-

que caso pudiesen ocurrir, como para
infundir en el ánimo de los Visita-
dores noble y cariñosa energía y en el
de los pobres respetuosa y humilde su-
misión. Creemos que en este lugar
no debemos extendernos mas respecto
á las prácticas morales. En otro ma-
y propósito haremos algunas indi-
caciones acerca de la importancia
social de que debiera estar rebastado
el cargo de Visitador, tanto por dar-
le la preponderancia que á su ele-
da misión cumple, si la ejerce de-
namente, cuanto para imbuirle
la justa dignidad que debe con-
servar y sostener á la altura necesa-
ria para merecer el aprecio y la
consideración general.

Volviendo á tratar del ejercicio ma-
terial del cargo en punto á socorro

facilitándole cuanto sea posible, se
abrirá un libro en Comisaría don-
de se asienten por orden cronológico
las demandas de asistencia facul-
tativa y de alimento, que deben
siempre ser verbales y previa pre-
sentación de la cédula de vecindad,
ó de un documento análogo, que
acredite la vecindad y habitación
del interesado, ó que, de alguna
otra manera, identifique su persona
ó la del encuyo nombre gestiona
como encargado, anotando las cir-
cunstancias y datos que se marquen en
el modelo como indispensables pa-
ra aquel caso y para lo que en lo
subsecuivo puedan ocurrir al mismo.
A continuación se expresará el so-
corro que se solicita, con precisión y
claridad extendiendo acto continuo

una hoja para el Visitador. En ella se
hayan constar: al margen, la filiacion
del solicitante; y en el fondo, la de-
manda y su clase; el pase al Visitador
para que informe, de la certeza de
sus circunstancias, que expresará por
escrito á continuacion y en el lugar ma-
cado en el documento, proponiendo
la concesion ó negativa que ha de es-
tampar el Presidente en su vista, y
sin cuyos requisitos no podran ser-
virse por la Comisaria las ordenes
de Socorro. Estas en virtud de la con-
cesion del Presidente se extenderán
por el empleado de guardia en la
Comisaria á la hora marcada por
hacer el pedido, pasandolas á la fir-
ma del Presidente y entregandose
despues á lo interesado, quienes cui-
daran de recogerlas á la hora conve-

niente, ó de saber si se ha concedido
ó negado el Socorro.

En este último caso, ó sea el de nega-
tiva, se anotará en un libro que se
llevará por orden consológico y alfa-
bético, explicando en primer lugar las
causas de la negacion del Socorro;
y en segundo el nombre, número y
folio donde se encuentran aquellos
datos, para la mayor facilidad de
usarlos. De todo se daran modelos.

Si el Socorro fuese solo de asistencia
facultativa, y se concediere con las
formalidades establecidas, no se re-
quiere actuacion escrita ulterior, á
no sobrevenir la circunstancia de ha-
berse de negar ó modificar por un
nuevo dato, ó acontecimiento. que
así lo aconseje; en cuyo caso, siempre
está en su lugar el Visitador para

Reglamento

expresarlo así en su propuesta, llevando
entonces unas papeletas sencillas de
que se dará modelo, y remitiéndolas
á Comisaria para que, en su vista,
 acuerde el Presidente el levantamien-
to de la asistencia. En este y demás
casos análogos se hará saber al Vi-
sitador y al Facultativo para que
lo comuniquen al interesado ó á
su familia, á fin de que nunca con
razon pueda acusarse á la Benefi-
cencia por abandono de un enfermo
que fuere sometido á su cuidado.
En su virtud, pues, deberá ser asis-
tido en particular por otro Profesor
á su costa, aconsejándose así el Vi-
sitador al intimarle el levantamien-
to de la asistencia que le prestaba la
Casa de Socorro.

Del mismo modo que en los casos

anteriores ordinarios se harán constar
 estos nuevos extremos en el libro de
 asistencias negadas, de que ya hemos
 hablado, y este deberá ser el primer
 dato que ha de registrar el empleado
 antes de proceder a la estension de la
 hoja, suspendiéndolo, en el caso de
 estar ya negada anteriormente, y
 manifestándolo así al interesado. Si
 este ha variado de condiciones, y á la
 sazón tuviere las de verdadera y
 honrada pobreza, podrá la Consi-
 saria proceder á expedirle nueva hoja
 á su ruego y sin perjuicio de estar-se
 al resultado del informe del Visitador,
 á quien se dará aviso urgente al efec-
 to, y si despues de todo se reproducen
 los motivos de haber sido negada, y
 así se acuerda, se anotará tambien
 en el libro, con esta expresion, conside-

randose rotundamente prohibido todo
socorro al que por segunda vez se
permitiera engañar á la Beneficencia,
despreciando sus amonestaciones y consejos.

Los modelos oportunos que han de darse indicarán por sí mismos su uso y la tramitación que han de llevar. Ellos motivarán los asientos de sus vicisitudes en Comisaría, y servirán de antecedentes con otros datos que se dirán oportunamente, para llenar los partes periódicos que se den á la Direccion y demas Superiores para su conocimiento y gobierno, ya fin de que, coleccionados, produzcan los efectos que puedan conseguir. Lo que vá expuesto, se refiere solo á socorros ordinarios de alimentos y asistencias facultativas á domicilio.

Para los de consulta pública, tan
 desahuciadas hasta el día y que tanto
 perjuicio producen por el excesivo gas-
 to que ocasionan, y la inmoralidad
 a que se prestan, se establecieran las
 mismas reglas que para los socorros
 extraordinarios, meno en su resolución,
 que ha de darla el Presidente del
 Distrito, previa la formación de un
 pequeño expediente que depure los
 extremos de enfermedad, necesidad,
 tiempo del padecimiento, y razones
 para querer asistir a la Casa de Socor-
 ro. Como estas consultas no pueden
 considerarse preentorias, pues que
 suelen producir las dolencias crónicas,
 dan tiempo para la instrucción del
 expediente antes que el jefe ó el fa-
 cultativo consultor tenga que ver al
 paciente.

Preguntario

Sin perjuicio de esto, podria ocurrir que un enfermo de dudosa probra insistiese en ser reconocido y aconsejado preventivamente, y por una vez, para formar su juicio acerca de la indole de su dolencia, y para hacer o no su pretension. En tal caso y en los de compromiso, recomendacion o voluntad de Profesor a practicar el reconocimiento, podra hacerlo sin inconveniente por parte de la institucion; pero aguardando el paciente hasta terminar la consulta de los que la tengan concedida, y absteniendose el Profesor de formularle prescripciones medicinales en recetas de Beneficencia mientras no sean autorizadas competentemente: es decir, que cuando se actue sin este requisito, tendra

solo el caracter privado y particular.

De este modo podrian evitarse muchos abusos por parte de los supuestos enfermos y mentido pobres, que son mas bien simulado pretardistas o intencionado especuladores, que ocultan pretextos para sus siniestros planes y aun proporcionan disgustos al Establecimiento y al Profesor, sorprendiendo su buena fe con demandas de certificados y documentos de grave responsabilidad. No insistimos en el no pequeño inconveniente del cuantioso gasto de medicinas que esto ocasiona, por no repetir ideas indicadas ya con analogo proposito.

Otro medio pudiera adoptarse para la concurrencia a la consulta publica, que ofreciendo mayor economia,

llegara á ser una verdad y diese una
mayor importancia á la Ins-
titucion, á la Casa de Socorro y
á un algefe ó facultativo que la
celebrasen. Ampliandola á que
fuese general y completamente pu-
blica: es decir, que á ella pudiese
asistir toda clase de personas ricas
y pobres, ó de la medianía, siem-
pre que se les sujetase á la condi-
ciones siguientes:

1.^a Ser vecinos de Madrid y habitar
en el Distrito, si se quisiera limitar
á cada uno á su propia demarcacion,
ó bien dejar en libertad á todos de
acudir donde mejor pudiera conve-
nirles, para lo cual bastaria la ex-
hibicion de la cédula de vecindad.

2.^a Asistir precisamente dentro de
las horas marcadas para cada con-

sulta ordinaria ó especial.

y 3.^a Costearse los medicamentos y los aparatos que su dolencia pudiera exigir, no proporcionándoles mas que facultativos gratis y los ungüentos, bálsamos, compresas y vendas que de ordinario se emplean para la curacion de las enfermedades de Cirujia, que son verdadera y exclusivamente las que debieran ser asistidas por la consulta que se celebre en la Casa de Socorro; pues en las demas dolencias rara vez observan los pacientes el método curativo que se les prescribe, ni la periodicidad que se les aconseja, para el mejor éxito de su curacion.

Las continuas observaciones que no han condecido á formar tal propósito, repetidas con increíble frecuencia, y de cuyos abusos constantemente oímos lamentarse á los facultativos de las Cas-

das de Socorro, aconsejan la medida
que presentamos como altamente
beneficiosa para los intereses, el decoro
y buen nombre de la institucion y
de los Profesores encargado de las con-
sultas, y para la conveniencia y po-
sitivo resultado que obtendrian los
verdaderos pacientes.

Sí, pues, el enfermo que ciertamen-
te lo fuese y que con sinceridad de-
se curarse, encontraria expedito todo
los medios de conseguirlo, y se cortar-
ian radicalmente los abusos que
por desgracia, venimos experimentando.

La forma, para que tambien pre-
ciera el orden debido en la prestacion
este importantisimo servicio; deberia
ser muy sencilla y breve.

A todo el que se presentase á la
Comisaria en demanda de asistencia en

consulta pública ó especial, con la presentación de su cédula de vecindad ó sin ella, si aún requiriera darle mas amplitud, se le facilitaría una gapeleta que autorizase su entrada, y en vista de la cual el Profesor procedería a su auxilio facultativo, formulándole las prescripciones medicinales en papel común, para que él, se las costeara y valiese de la oficina de farmacia que tuviera por conveniente. Si existían la dolencia y el deseo de remediarla, con la posibilidad de costear los medicamento necesario para su curacion, habria ganado la Beneficencia crédito, renombre y ahorro del valor de las recetas que aquel enfermo hubiere de consumir; y el Profesor la fama y aún la clientela que su ciencia

cia y su aplicacion le proporcionasen
con tales ocasiones.

Si el enfermo fuere pobre hasta
estremo de no poder subvenir al
gasto de medicinas, sepondria por
lo general, una dolencia grave: de
aguda, de las que requieren quietud
y buena higienie, por cuya razon
deberia guardar cama, como base
toda medicacion formal: si crónica,
las que no exigen visita ó consulta
diaria, sino cada tercero ó cuarta día,
pero que siempre demandan precau-
ciones higienicas, que muy bien pueden
motivar la asistencia á domicilio, y
no las agudas. En uno ó en otro caso,
Profesor de la consulta devolverá la
papeleta de entrada, al interesado,
para que con ella, presentada en
Comisaria, pueda abrirse el expediente.

143

que se deja establecido para las asistencias domiciliarias.

Aún queda un medio de estorbar el abuso de los que quisieran simular enfermedades ó carencia de medio de costear su curacion, tanto en este como en los casos ordinarios. Si el Profesor de Seccion, al girar su visita diaria ó periódica, no encontrase en casa al enfermo, sin que él le hubiere aconsejado su salida, ó sin que hubiese otra causa que la justificase; ó pudiem mas bien serlo de agravacion de su dolencia, por su voluntad ó abandono, ó por falta de asistencia material, ó por inobediencia á los preceptos médicos, podria estender una papeleta de las que al efecto llevaria á prevencion, donde exprese que dejaba en suspenso la asistencia de aquel enfermo, por la razon que lo moti-

Ayuntamiento de Madrid

raz; entregando esta papeleta á la persona á quien encontrarse en casa del interesado, ó, de no haberlo, al vecino mas inmediato del cuarto contiguo, rogándole la pusiere en manos del enfermo. Otra papeleta igual debería dejar en Convisaria, para tomar de ella razon y ponerlo, con urgencia, en conocimiento del Visitador, á fin de que no le sorprendiese cualquier reclamacion del interesado, y pudiese obrar, segun los méritos justificados que encontrase en la depuracion del hecho, bien conformandose con el levantamiento de la asistencia, aprobando la retirada del Médico; ó bien proponiendo al Presidente que aquel volviese de nuevo á hacerse cargo del enfermo, por que así lo conceptuase justo.

El Presidente en su virtud deliverará

145
definitivamente, optando por uno u otro
dictamen y disponiendo su observancia
sin ulterior reclamacion.

Es superfluo encarecer las ventajas,
las economias, y el magnifico resulta-
do que este procedimiento reportaria
para la Beneficencia y para sus re-
presentantes con verdadero provecho
de los pobres, por que su simple enun-
ciacion conviene de ello desde luego.

Si se quisieran tambien evitar los
abuso que hoy se observan en las asis-
tencias a domicilio para los colatera-
les, deudos y convecinales de los caberos
de familia y sus ascendientes y des-
cendientes legitimos, que sin mas que
habitar bajo un mismo techo, les sir-
ve de titulo para que su huesped
demande socorro para ellos, podria
establecerse que la obtubieran unica-

mente en las dolencias que no pasasen
de dos dias y que por consiguiente in-
tuviesen solo algun pequeño gasto de me-
dicinas y no gran trastorno ni dispendio
en la familia que los tubiese amparados
en cualquier sentido.

En todos los demas casos de agravacion
de la enfermedad, y sin perjuicio de poder
ampliarse algun dia mas el plazo, á
juicio del facultativo y segun la in-
te de ella, deberian ser trasladados al
Hospital que conviniere, facilitandole
camilla ó medio de transporte; y se conse-
guirian tres grandes ventajas sobre las de
economia y menos recargo de visita á
facultativo de seccion:

1.^a Se evitarian gastos é incomodidad de
de asistencia, á la familia hospitalar
sin que pudiese quejarse de aban-
dono, pues que jamas se daria esta

caso.

2.^a Serían menores los focos de infección y de contagio, y los otros accidentes á que dan margen la estrechez y falta de aseo de los centros de albergue de estas clases, por lo común reducidas y mal sanas de suyo, y ellas escasas de ^{medios de} mejorar sus condiciones.

y 3.^a Se proporcionarían á los Hospitales los recursos de que hoy carecen resintiendo de no tener en sus clínicas casos de estudio de enfermedades agudas, restableciéndose un prudente equilibrio entre las tres instituciones, y quitándose impidiendo el antagonismo sistemático profesional y social que ya ha dado motivo ó pretexto á mas de un disgusto, por la equivocada interpretación que muchos han querido dar á nuestra hospitalidad conciliatoria, suponiéndola en lucha irreconciliable

y unánime con la provincial y general.
Conviene mucho destruir hasta los
germinos de tan infundada creencia
puesto que las tres repelen toda idea
exclusivismo como imposible y altamente
perjudicial: su bondad respectiva es
basada en la acertada convicción de
su marcha uniforme, según su índole
propia.

Para los socorros extraordinarios, que se
consideran todo lo que no sean de
médico y de alimentos, es necesariamente
te forzosa la instrucción de un expediente
te que empezará por un memorial simple,
en el que se expongan el nombre
y circunstancias del interesado, su domicilio
y habitación y clase del socorro que
solicita, sin omitir su objeto, destino
aplicación que ha de darse en el caso
de ser otorgado. De este memorial, recibido

149
en Comisaria, se tomará razón en su
libro correspondiente (de que se hará
modelo) y se pondrá un pase margi-
nal al Visitador de la demarcación
para que se sirva enterarse e infor-
mar de la certeza de la necesidad que
se expone para solicitar el socorro. De-
vuelto este informe a Comisaria, expre-
sa el oficial de la misma, bajo su
firma y responsabilidad, si existe al-
gun dato o noticia que confirme ó
contradiga por actos anteriores lo que
resulte de la instrucción del expediente;
y con el informe ulterior del Presiden-
te del Distrito, se eleva a la Exma. Junta
municipal para su resolución. Cuando
esta recaiga, se comunicará a la Direc-
ción, remitiendo original el expediente
al efecto, y por el mismo orden y con-
ducto que ha debido también transmi-

taré desde la Comisaria de que
proceda, á quien se transcribirá el
acuerdo definitivo, para que motive
y realice el pedido necesario, autorizado
por el Presidente del Distrito, y se
entrega á la persona interesada, con
intervención del Visitador, ó bien pa-
ra que se les haga saber del mismo
modo, que ha sido desestimada su
pretension, si así hubiere sucedido.

Para la simplificación de este trámi-
te se darán modelos que abracen los
extremos indicados y que no requie-
ran mas que llenar sus huecos.

Si además del Visitador, hubiere
necesidad de oír á algun facultativo
Cura párroco u otro funcionario de
dentro ó fuera de la Beneficencia, á
juicio del Presidente ó del Director
que en su caso los designaran, para

las mas avertada ilustracion y resolucion
de estos expedientes, se irán repitiendo
los grades por Comisaria a cada uno
de los Señores que sea preciso, indi-
candoles el objeto; y terminada la
tramitacion Sumaria, se completará
con los demas requisitos que quedan
expostos para los expedientes sencillos.

A los extremos detallados para el ejer-
cicio del cargo de Visitador, esta limi-
tada y concreta la accion de estos funcio-
narios. Su cargo es honorifico, gratuito, y
antes y sobre todo, caritativo. Se difundir,
pues, los sentimientos de amor a Dios
y al proximo en todos los terrenos y en todas
las circunstancias de la vida del pobre de
intereses, de espiritu, de conciencia, de
honra y de decoro, es a lo que mas prin-
cipalmente está llamada este poderoso
Agente de la Caridad. A procurar que

sea una verdad inalterable lo que por
su mano pase y á su santa misión
se refiera, sin que deban distraerle de
ella los pormenores de la administración
mecánica de los intereses de que pueda
disponer la Beneficencia, que están
comendados á personas muy idóneas
también y de honradez probada, y
sobre ello ejerce el derecho de inspección
determinada y prolija la Junta Superior
que la Presidencia, erigiéndoles la re-
sponsabilidad de sus actos, como Jefe
natural directo, de quien única y
exclusivamente dependen.

Los Presidentes de Distrito, con tal ca-
racter, solo ejercen jurisdicción propia para
conceder ó negar los socorros ordinarios
que les propongan los Visitadores, y
para aquellos gastos que motiven auxi-
lios personales de lo que gubernativamente

y con conocimiento de necesidades urgentes y secretas pueden otorgar, no pasando su cuantía de diez escudos, ni de doce socorro al año, bien uno cada mes, si para ello hubiere justa causa, ó guardando el tipo anual de modo que, no hayan de suministrarse mas de dos dentro de un mismo mes. Si el socorro es en dinero y el fondo que debe obrar en poder del Comisario alcanzare á sufragarle, podrá mandarse abonar por el Presidente en documento que le sirva de resguardo y comprobante en su próxima cuenta. Si no bastare dicho fondo, ó no fuere en dinero el socorro y hubiere de consistir en algun objeto ó prenda de los que existan en los Almacenes generales, autorizará el Presidente el predicho que hará el Comisario en la forma mas

cada, y de ello dará justificación en
oportuna partida de data, que ha
de figurar en la cuenta mas in-
mediata a su prestación. Estos soco-
ros que tienen el caracter de secreto
deben justificarse, sin embargo, conser-
vando las formas del sigilo propio
de tales actos, perdiendo residenciar
solo, en algun caso grave, por la Excm.
Junta Municipal, que obrará con
la prudencia que su alta posicion
exige, para no amenguar la dig-
nidad de ninguno de sus Vocales.

Los Visitadores por regla general, no
pueden conceder, salvo los casos que
se expresaran, socorro alguno: tienen
únicamente el derecho de proponer
su otorgacion al Presidente quien
autorizará con su visto bueno la
orden con que ha de servirse en lo

155

misaria, guardándose las demás formas establecidas para cada clase de ellos, ya sean ordinarios ya extraordinarios.

Solo en caso de apremiante urgencia y reconocida imperiosa necesidad, podrá un Visitador dar una papeleta provisional de Socorro de alimentos pero por un día, para alguno que no pueda, sin peligro, aguardar la tramitacion establecida; pero quedará sujeta siempre a la aprobacion del Presidente, si encontrax justificada la causa. En el caso contrario, sin perjuicio de ser abonada esta data en cuentas, como legitima, por respeto a la personalidad del Visitador, deberá optar este por el reintegro de su importe, que ingresará en Caja con las formalidades establecidas, ó por explicar a la Pres.

Ayuntamiento de Madrid

sidencia, reservada y decorosamente
la causa que lo impulsó á exponer
se á defraudar los intereses de la
Beneficencia. En virtud del reinque
si se hiciere, o en el caso de la mudi
da explicacion, deberá el Presidente
confirmar o mandar retirar la as
tencia o socorro pendiente sin perj
cio de negar los de toda clase al
causante, si lo mereciere. En el respo
tivo reglamento se puntualizaran
los casos y la forma de tratarse
delicados asuntos, con la mesura y
prudencia debidas.

Al lado de estas restricciones que
creemos precisas si ha de ser una
dad la administracion de la benefi
cencia, debe tambien establecerse el
caso y la forma en que un Visita
pueda conceder por sí mismo y

bajo su responsabilidad algun socorro periódico de valor determinado, que se explicará y determinará en el reglamento, como premio de acciones virtuosas, de justo y extraordinario mérito, cuyas bases se darán, ó como estímulo necesario para la práctica de algun acto moral en circunstancias críticas, que tambien se expondrán.

Pasando ya á tratar de las Juntas de distrito asentaremos: que segun el número de pobres que aproximadamente pueda calcularse que existen en cada uno, habrá de ser el de Visitadores, que no deberán ser menos de doce, ni podrán exceder de diez y ocho: Se dará participacion á los Curas párrocos de las feligresias que aquel comprenda, como Vocales nato

sin accion ni demarcacion, y algun
otro seglar honorario para suplen-
cias. Todo con el Presidente, com-
pondran la Junta del distrito, que
podra reunirse cada tres meses, ha-
ciendo de Secretario el Comisario o
quien le represente en sus ausencias
y enfermedades, pero sin voto, aunque
con voz para que pueda dar cuenta
y explicaciones a la Junta y para
que tome acta de sus acuerdos y los
lleve a efecto, en la parte que deba
pueda ejecutarse.

La potestad deliberativa solo exis-
te en la Junta Superior municipal.
Por la misma razon es innu-
til y superfluo, que haya en los Distritos
Vocal Secretario de la Junta, ni
Presidente. Para la redaccion y colacion
de los documentos y correspon-

159

dencia tienen á su disposicion al Comisario y á los empleados en sus oficinas, cuyos servicios podrán utilizar en todo los casos que les ocurran. No hay, pues, necesidad de distraer á ningun Visitador, ni de ocuparle con el cargo de Secretario en las ocasiones, de pura fórmula, que puedan presentarse, fuera de las consecuencias de las Juntas.

Como estas habrán de dedicarse solo al movimiento del Distrito y á la manera de gobernarse, no se concebirá necesaria su reunion mas frecuente. La convocatoria debe firmarse por el Comisario de orden del Presidente, con cuya intervencion redactarán los acuerdos, respondiendo de la exactitud de todo negocio de que se dé cuenta.

En las reuniones ordinarias podran tomar
acuerdos las Juntas para proponer á la
Municipal cualquier mejora que
conceptuen prudente introducir en la
localidad respectiva, en beneficio de la
higiene ó de los pobres, y dentro de
los límites que se fijen por los re-
glamentos.

Con copia certificada del acuerdo se
remittirá por el Presidente de oficio á
la Junta Superior donde se instruirá
el oportuno expediente justificativo de
las causas y de las ventajas que pe-
sara lo que se creyese mejora. Tam-
se oirá previamente á cuantas perso-
nas de competencia sean designadas
por el Alcalde Corregidor ó dentro
ó fuera del ramo; y como complemen-
to de instruccion del expediente, se
pasará íntegro al informe del Directo

de las Casas de Socorro y del Inspector del Cuerpo facultativo. Con esto data, de que nunca podrá prescindirse, se discutirá por la Junta superior y se adoptará la resolución definitiva que se comunicará después por la Secretaría de la Junta a la Dirección y a la Presidencia del Distrito, para que aquella registre el acuerdo en sus libros correspondientes y esta convogue la Junta a fin de hacerlo saber, si fuere preciso su planteamiento inmediato, o para que la dé conocimiento en la reunión próxima, de su concesión o negativa.

Podrán reunirse por extraordinario, estas Juntas, para acordar el modo de distribuir entre los pobres, o invertir de otro modo algunas limosnas que hayan recibido los Presidentes,

o cualquiera de los Vocales con destino
o forma especial marcada. Llevarán
a efecto desde luego el acuerdo si el
donativo no excediese de quinientos
cruados como máximo; pero necesi-
tarán autorizacion de la Junta super-
rior municipal, en otro caso.

La misma Junta previo examen
delo motivo del extraordinario en
cuanto pasa de la expresada cantidad
podrá conceder o negar la aproba-
cion del destino que se pretenda
darle, y en ultimo extremo imponer
un voto a la Junta del Distrito pa-
ra que no pueda estralimitarse de
objeto especial señalado, si lo tu-
viese socorros. En todo evento que-
dará la Junta de Distrito obligada
a rendir cuenta de su inversion y
a dar al resto de los quinientos

cundo la aplicacion que se le ordene en la armonia mas aproximada a la voluntad del donante, pero con obligacion y sin perjuicio de la otra, de presentar cuenta a este ultimo o sus causahabientes, del cumplimiento de su cometido, si lo exigieren.

Como los Presidentes de Distrito, segun va expuesto, no ejercen jurisdiccion propia sino en los Socorros ordinario, marcados en su lugar, y en las otras materias de pura tramitacion gerarquica, que se indican tambien oportunamente y que se puntualizaran en su reglamento para la debida claridad y deslinde, son jueces y se consideran como delegados de la Junta Superior, en donde tienen como partes inte-

grantes suyas, el poder intrínseco y
la libertad necesaria para la dis-
cusion amplia y el acuerdo de-
finitivo de todo cuanto sea de in-
terés común mediato e inmediato
de la Beneficencia municipal y
de todo y cada uno de sus elementos
componentes, personales y materiales.
Las atribuciones, por tanto, de
la Junta Superior son animadas
en la parte deliberativa, dispositi-
va y administrativa de la Benefi-
cencia, según la Ley; ejerciendo
colectivamente, y no en otra forma,
el derecho de inspeccion, correccion
disciplinaria, nombramiento y re-
paracion de los empleados del ramo
y el conocimiento de cuantas opo-
raciones emanan de sus dependien-
cias.

La Junta Municipal Superior asume, pues, como corporacion, todas las atribuciones propias del Jefe Supremo del Ramo especial de que tratamos para todo los negocios parciales y materiales sujetos o sometidos a su acuerdo y resoluciones. Ellas da reglas, expide órdenes, y marca los límites a que deben ajustarse en marcha todas las entidades que giran dentro de su órbita, en sentidos diversos, pero en combinacion tan uniforme, que en conjunto y entre si componen la gran maquinaria, cuyas múltiples ruedas engranan y funcionan natural y simétricamente, produciendo los grandes y maravillosos resultados que por todo se han de admirar, estimar y respetar, y que podrán y deberán

ser elogiados y bendecidos mas y mas
cuando se gosalpen los cuantiosos
e inapreciables frutos que de esta
convivencia han de recogerse por
los seres todos de que se compone
la gran familia social.

Para obtener tan inapreciables be-
neficios, es precisa y forzosa la
unidad de accion, el interes comu-
n, la sumision, en fin, franca
y voluntaria a las disposiciones ra-
zonadas y concienzudamente discuti-
das, que emanen de un solo
Centro de donde irradian todos los ele-
mentos que hayan de constituir
la necesaria uniformidad de en-
viniendo en que no podra prescindir
de basarse este, como todos los sis-
temas que obedecen a un pensamien-
to fijo, provecho e indestructible.

Junta municipal. ###

167
Comiendo muy en cuenta este prin-
cipio, reforzados con las imparciales
deducciones de una profunda medi-
tacion filosofica, nos hemos con-
grado por entero a' elevar al mayor
grado posible de estimacion y res-
pcto las deliberaciones de la Exma.
Junta Municipal, que deben ser
casi infalibles. Para hacer mas apre-
ciable el resultado de este y de los
demas Centros electivos, gratuitos y
honoríficos, que deben formar la
base y dar la planta a' la necesaria
progresion de este importantísimo
ramo, hemos querido unificar la
accion convergente de cada colectividad
en confluencia precisa al Centro su-
premo, a' fin de que sus delibera-
ciones puedan ser el fruto de la
discusion inteligente madura y

reflexiva, sin que jamás queden
expuestas al arbitrio de una in-
dividualidad que, á su placer, pro-
diura, con la mejor intencion, pero
con falta de templanza, ó con sobra
de ligereza, desvirtuar los planes
mejor meditados y mas juiciosamen-
te estatuidos.

Por eso la Ley ha querido dar la
debida y necesaria importancia á la
eleccion de los Vocales de la Junta mu-
nicipal aunque exigiendo única-
mente, por todo requisito la proposi-
cion del Alcalde, como su Presidente
nato, al Gobernador de la Provincia
que en su virtud elige y nombra.
Supliendo el silencio de la Ley a
ca de las circunstancias de estos Voca-
les, que en muchas poblaciones no
concretan á serlo de la Junta colectiva

que componen, sino que de hecho y de derecho pasan inmediatamente de fines y por lo mismo, á ponerse al frente de un Distrito, de un Establecimiento, ó de una Corporacion de beneficencia, quisiéramos decir algo circunscribiéndonos á Madrid, para donde principalmente escribimos este plan, apesar de que pudiera generalizarse su adopcion, con muy ligeras alteraciones, acerca de las circunstancias especiales que debieran requerirse para el desempeño del cargo de Vocal de la Junta Municipal de Beneficencia.

La Ley, sin duda, las omite por qué arguye, con sobrado fundamento, que tanto la primera Autoridad local que hace la propuesta, como la superior de la Provincia que ~~realiza~~

el nombramiento de estos Vocales, deben estar muy orientados en que el éxito de su desempeño corresponda por completo a la elevada distinción que de ellos se hace al rebestirlos del sagrado cargo que se les confía, y a la inmensa importancia de las funciones propias de su trascendental y honroso cargo.

No nos detendremos a detallar cuáles sean tales funciones, por que no es este su lugar oportuno: además de las que en otro lugar indicamos, los reglamentos las designarán, en la parte posible, y en cuanto la razón humana alcance a preverlas, auxiliándose de la experiencia práctica.

Bastarános por ahora, decir, que en las circunstancias ordinarias, como en las extraordinarias de la vida social, material y moral, en sus

171
diferentes formas, maneras y razones de
Ser y de existir, han de cruzarse in-
tereses muy sagrados y de difícil solu-
cion, para cuyo acertado tratamiento,
son indispensables conocimientos es-
tensos del corazon humano, de profun-
da y verdadera filosofia, de trato so-
cial, de legislacion, de higiene pú-
blica y privada, de economia politica
y domestica, y en una palabra, no-
ciones no muy vulgares de todo lo
que se roce con las ciencias morales
y sus auxiliares combinadas y aplica-
das a la administracion general y
particular de cada localidad de
las encomendadas a su amparo
y proteccion; unico medio de ocur-
rir con acierto y desahogo a las ne-
cesidades mas urgentes y premosas
de la concentracion familiar, ya

en el estado de escasez de bienes de fortuna, ya en el de depravacion de costumbres, y ya, por último, en el de la falta de salud y en la carencia de medios de recobrarla.

He aquí sintetizados las cualidades especiales, que deberían adornar a los Vocales de la Junta superior de Beneficencia municipal, para que pudiesen llenar completamente los atributos de su cargo.

El buen deseo y los nobles sentimientos de verdadera Caridad cristiana, que podemos conocer y apreciar en los que desde su origen han compuesto este Centro de Beneficencia, han suplido en gran manera los defectos que, por ser especiales, no es forzoso, ni habrá sido posible quizá, que todos los posean.

En cambio, sin embargo, se ha procurado que estén repartidas entre los miembros de tan respetable Corporación y por eso en ella siempre ha presidido el justo anhelo de actuar en las deliberaciones que han emanado de su razonadora autoridad.

Continuando, al menos, en este buen propósito; y ajustándose á las prescripciones de este plan, según va expuesto y demostrado, resultará forzosamente la luz esplendorosa que siempre produce la discusión templada y sostenida por personas de recto criterio y de reconocida ciencia.

Marca el artículo 8.º de la Ley, aplicada á Madrid, que los Vocales de la Junta deben ser, dos Concejales, dos Vecinos, dos Curas Párrocos, un Médico Cirujano, y añade, que también podrán

serlo uno ó mas patronos de algunas
instituciones piadosas de las que
existan en la localidad, &c.

Hasta hoy solo se ha llenado la
prescripción de la Ley respecto á los
siete primeros designados en el ci-
tado artículo, quizá por no haber sido
necesarios mas, puesto que todo lle-
vaban á su cargo uno de los estable-
cimientos ó Corporaciones á que habían
de acudir con sus consejos y dirección.
Las cinco Casas de Socorro tenían su
respectivo Presidente en uno de estos
Vocales, otro desempeñaba la Visita
de los Asilos de mendicidad, y el
otro, que era el Profesor Médico-Cirujano,
ejercía y sigue ejerciendo las funcio-
nes de Inspector del Cuerpo facul-
tativo del ramo, en la forma esta-
blecida y sancionada por los reglamentos.

mentos que rigen aún.

Pero ha llegado la época presente, en la cual se halla funcionando también la sexta Casa de Socorro, de nueva creación, y desde entonces tuvo que encargarse de la Presidencia de dos de ellas uno de los Vocales, por no hacer innovacion en la forma de existir la Junta, y supuesto tal vez el corto tiempo que restaba para terminar el año 1866 y con el el fin de su nombramiento, a cuya conclusion debería renovarse. En este caso nos encontramos ya; pero por razones que no alcanzamos desde nuestra pequeñez, aunque las respetamos y acatamos, ha dejado de llenarse el vacío que resultó en la Junta con el aumento de un Establecimiento mas, y en el día que esto exhibimos, no ha-

llamos aún sin haber quien preside
y dirija algunos de los Distritos
que sirven de centro las Casas de
Socorro, por mas que creemos muy
obvio y aceptable el medio de ocurrir
á esta necesidad, si tal se considera
pues que la Ley tiene una gran
puerta á la disposicion del Excmo.
Señor Alcalde Corregidor, sin apelar
al recurso de la doble presidencia,
adoptado antes como provisional, por
donde muy bien pudiera salir de
este conflicto, si lo fuera para S. E.
que no lo creemos. Le reconocemos
sobrado buen criterio para suponer
por el contrario, que otras razones que
tambien respetamos, aunque las
desconocemos, entrarán en su juicio
apreciativo para denunciar la solu-
cion de este problema.

177
La verdadera cuestion que conside-
rariamos de mas transcendencia si
fuerauno lo llamado á resolver
este caso, en lo tiempos actuales,
y a la altura que nos han colocado
ya los acontecimientos que nos hai-
cen discurrir la forma de mejorar
y confeccionar en lo posible, esta
importantisima institucion, seria
la de, Si fuera conveniente y mas
ventajoso para la marcha unifor-
me de las Casas de Socorro, que para
todas ellas hubiera un solo Presiden-
te, ya con tal caracter, con el de Vi-
sitadores ó Inspector G^{al}.

Razones pueden presentarse de
gran fuerza en apoyo de esta opinion
que, quiza, pesarian mas en la
balanza que las acogiese, que las que
han inclinado hasta ahora la de

quienas han sustentado la contraria.
Unas y otras caben perfectamente
en la justa apreciacion de un
buen criterio económico, con tal
que se establezca como campo de
certamen la explicacion imparcial
y franca de los sucesos que han
motivado la forma existente de
regirse las casas de socorro y la
causas poderosas que concurren para
dudar de si, con mejor éxito, pue-
ra estatuirse la variacion que
nos a' defender.

Cumplenos, ante todo, asentarse
que solo la idea de centralizacion
absoluta que hemos fijado como
base de este plan, y como punto de
partida para dar la imprescindible
y urgente uniformidad de marcha
a esta institucion, nos mueve a propo-

ner cuanto creemos que pueda facilitar
el verdadero desarrollo que para ella
apetecemos, con frutos indudables.
No admitimos, pues, suposiciones fuera
de esta espontanea demostracion: respe-
tamos y apreciamos en todo su valor, y
tanto como el que mas, lo que desde
la creacion de la Beneficencia munici-
pal se ha establecido, y admiramos, tal
vez mas que nadie, los increíbles re-
sultados obtenidos a traves de la mul-
titud de escollos y aberraciones con que
sus inclitos fundadores y mantenedores
han tenido que luchar constantemente.
No vamos a crear, queremos solo desarrollar
y franquear lo conocido. Aceptamos
lo presente: respetaremos lo considerado
como bueno, y proponiendo los medios
de mejorarlo, si podemos, y de reformar
lo que no lo sea tanto, hasta ver si lo-

grano realizar nuestro pensamiento fun-
dado solo en el deseo de acertar: Este es
nuestro único escudo.

Volcamos, pues, á nuestro tema, previendo
la venia necesaria por esta digresion
que hemos creído precisa y conveniente.

„Si lo sería, decíamos, y mas ventajoso
„para la marcha uniforme de las Ca-
„sas de Socorro, que para toda ellas ha-
„biera un solo Presidente, ya con tal
„caracter, ya con el de Visitador ó In-
„pector &c.”

Vamos á trazar siquiera á grandes
rasgos la historia de este Establecimien-
to para justificar su actual razon de
Ser, que es á la par su justa apologia.

Asi como la invasion de la epidemia
colérica de 1834, inspiró el gran
pensamiento de crear el Asilo de
mendicidad de S. Bernardino, de que

á su tiempo habremos de ocuparnos
 tambien, por que es uno de los Estable-
 cimientos municipales de Beneficen-
 cia de mayor importancia, y tal
 vez el único que por muchos años
 ha tenido á su cargo la Junta del ramo,
 con diversidad de nombres que no son
 del caso explicar, por no incurrir en
 nuevas interrupciones; así tambien
 las consecuencias de la misma enfer-
 medad epidémica que se hizo sentir
 de nuevo en Madrid en los años 1854,
 y siguientes, iniciaron la necesidad
 y convencieron de la utilidad de esta-
 blecer en diferentes sitios de la pobla-
 cion, pequeñas hospitales con el ca-
 racter transitorio y provisional que
 únicamente podía darseles, tratan-
 dose del Socorro momentaneo y peren-
 torio que reclamaba alguna persona

acometida en la vía pública por tan terrible padecimiento. Allí se acogían los que se encontraban en condiciones de recibir los auxilios de la Caridad y de la ciencia, interin podían ser trasladados á otros establecimientos dotado con mas amplitud de los recursos que se acumularon para los Hospitales, propriamente dichos, ya fuesen provisionales, ya subsistiesen en tiempos anteriores obedeciendo al objeto de su fundacion.

Los brillantes resultados que se obtuvieron de la instalacion de aquellas que ya empezaron entonces á llamarse Casas de Douro, contribuyeron poco, mejor dicho, sirvieron de verdadera base para meditar seriamente acerca de los medios de establecer algunas de estas Casas en diversos puntos

tos de Madrid para que, en tiempos normales, sirviesen de centros de la hospitalidad domiciliaria, que ya reclamaba un desarrollo mayor que el que hasta entonces tuvo, y para socorrer toda clase de accidentes de la vía pública, y los casos fortuitos de urgencia en que un enfermo en su propia habitación, carecia de los recursos Médico-quirúrgicos por no ser fácil encontrar facultativos que á cualquier hora del día y de la noche se hallasen dispuestos á ocurrir al socorro de aquella imperiosa necesidad.

Madurado este pensamiento, se preparó lo necesario para la instalación de las cuatro primeras Casas de Socorro que se abrieron en un mismo día, la primera en la Calle de Silva, Hospital de la Parroquia de S. Martín conocido por "La Buena Dicha"; la segunda

en la parte media de la calle de
Hortaleza, pasando despues á la
de Truencarral, donde aún existe,
la tercera en la del Olivar que se
trasladó despues á la Plazuela del
Progreso, donde se halla, y la cuar-
ta en la Costanilla de San Pedro,
en un edificio que fué teatro casero
titulado „del Genio.“

El incansable celo del Alcalde Cor-
regidor, Presidente de la Junta mu-
nicipal en aquella época, Excmo.
Señor Duque de Seato, auxiliado por
poterosa y eficazmente por el Vocal
Médico de la misma Señor Don Sa-
tiago Ortega Cañamero, cuyo nombre
son y seran siempre dignos de figurar
en primer término y con veneración
respetuosa, cuando de esta institución
se trate, son las dos únicas personas

a quienes se debe su planteamiento
 y la agrupacion de recursos de todo
 género que, en no corta cantidad, fue-
 ron indispensables para su inaugu-
 racion Simultanea, el día 28 de No-
 viembre de 1858: Madrid le registra
 con grata satisfaccion en sus anales,
 por las abundantísimas limosnas
 que se repartieron en especie entre
 las clases necesitadas de la poblacion,
 que acudieron a recibir los consu-
 los de la Caridad á estas Casas, que
 de tan noble manera abrieron sus
 puertas por primera vez. Desde enton-
 ces vienen funcionando estos Estable-
 cimientos, con tan reconocida acep-
 tacion, y con desarrollo tan progre-
 sivo, que no solo se hicieron sen-
 tir y apreciar sus ventajas á la
 generalidad de la poblacion, si no

que, en particular las clases pobres
han encontrado y encuentran
siempre en ellos todo lo elemen-
tos de salvacion material provida
en lo humano.

Para su direccion y gobierno y
para la acumulacion de recursos
del momento de que carecian es-
tos nuevos centros de caridad, que
si bien dependian de la Excm.
Junta Municipal, tenian accion
y vida propia dentro de la esfera
de su Distrito, se dotó de un Pres-
dente a cada uno, distribuyendo
estos cargos entre los Vocales de aque-
lla Corporacion colectiva, en quien
delegó las atribuciones que conside-
ro necesarias para la resolucio-
n de los asuntos de su respectiva loca-
lidad.

Esta medida no pudo dejar de considerarse acertadísima entonces por razones de interés y de conveniencia para unos Establecimientos que á la par que se les erigió en centros directivos de la Beneficencia municipal domiciliaria, para ajustarlo á la Ley en lo posible, se les rebatió tambien de caracter gerárquico superior respecto á las Juntas Parroquiales de la misma índole, que á la sazón existían, y sobre las cuales ejercieron desde luego el derecho de inspeccion, interviniendo en sus actos, especialmente en los negocios de randales, cuyas cuentas recibían y examinaban, englobandolas despues á la que el distrito vendía á la Junta Municipal. Vino robusteciendose mas y mas esta consideracion sucesivamente, conforme fueron ensanchando su círculo progresivo las Juntas de Distrito, en quienes se acordó por último que se refun-

diesen las Parroquiales, en cuya virtud se con-
stituyeron y siguen funcionando segun las
las conocemos.

De aqui puede deducirse que, si en to-
fué acertadísima, como necesaria, tal me-
dida, pudiera muy bien ser hoy alta-
mente provechosa e indispensable sustituir
la por otra que subviniere á las nuevas
exigencias de la época y que convinase
la desigualdad forzosamente introducida
por el empirismo administrativo, ya en el
acumulo de atribuciones de los Jorales de las
Juntas reformadas, ya por la carencia de regu-
ladas á que poder ajustar la marcha de
mada por el servicio facultativo, siempre
urgente, ó ya por la confluencia de unas y
otras causas en el servicio mixto, que oca-
sionaron, como no podia menos de produ-
el desorden y la confusion consiguientes á lo
lo que carece de método ordenado y con la propo-
racion necesaria establecido. Concedidos del m.

y del germen de sus centros productora, trataremos de buscar y proponer los remedios que deben estirpar su desarrollo y reproducción. Creemos en la posibilidad de lograrlo, si acertamos a redondear el pensamiento que desenvolvemos, armonizando, de Beneficencia municipal, en toda su extension, y, a sus precisas condiciones de moralidad, pureza y mejoría sobre lo conocido hasta hoy, venna la de verdaderamente realizable y provechoso en el grado mas alto de posibilidad actual, como basado en la experiencia práctica, en combinacion con las consideraciones filosofico-sociales mejor admitidas entre los mas juiciosos y concienzudos razonadores de los tiempos antiguos y modernos.

Siguendo, para concluir, la historia de las Casas de Socorro que justifica

la actual raron de ser de las curatro
primieramente establecidas y la de
las otras dos que con posterioridad
se abrieron, la 5.^a en 1.^o de Enero de 1866,
en la calle de Jacometrezo n.^o 26, y
la 6.^a en 1.^o de Abril de 1866, en la
Plazuela de Statute, diremos que
las varones que no han servido para
cubrir su instalacion y su marcha
por medio y por encima de los
lladares y simosidades que á su
desenvolvimiento les oponian tan
tas aberraciones como reminiscencias
degeneradas desenterraban los mante
nedores de las prácticas antiguas, que
realmente habian sido tan abusivas
y mucho mas insostenibles, pueden
sernos muy eficaces para patentizar
una vez mas la urgentissima nece
sidad á que hemos llegado, de sujetar

á un plan fijo y seguro el desarrollo pro-
gresivo, aunque casi naciente de estos
todavía poco conocidos Establecimientos.

Los razonamientos y deducciones que
dejamos asentados en la parte exposi-
tiva de este trabajo, vienen á demostrar
la afirmacion de nuestro tema deda-
rando desde luego:

„Que seria en efecto mas ventajoso pa-
„ra la marcha uniforme de las Cajas
„de Socorro y para su debida centraliza-
„cion economico-administrativa, que
„para todas ellas hubiera un solo Pre-
„sidente que las imprimiere la marcha
„uniforme que se da por el presente plan,
„ya con tal caracter, ó con el de Inspec-
„tor, Visitador general &c.^{2o}

No tendriamos empeño en que desde
luego se planteara esta modificacion
si se creyese que antes deberian resolverse

otras cuestiones previas, ó que debieran
respetarse derechos que en nuestra
opinión para nada podrían empujar
a la supresión del carácter de los
actuales Presidentes, aceptada la forma
de las Juntas Municipal y de Dis-
trito, y las funciones que en una y
otro les vienen encomendadas por
este plan, y por los reglamentos que
habrán de completarse. Pero insisten-
temos siempre, en que la unifor-
midad de la marcha, la uniformidad
del movimiento y la armonía de
todas las partes de esta combinación
habrían de simplificarse mucho, y
con mayor facilidad podría im-
primirse la estabilidad y la fuerza
tantas y tan repetidas veces procla-
madas, como necesidades imperiosas
para obtener los positivos resultados.

que se anhelan y se exigen de esta
institucion benéfica y siempre mag-
nánima.

En tal caso, pues, habria de modificarse algo la parte dispositiva iniciada para basar las atribuciones de los Presidentes de las Juntas de distrito, como Vocales y delegados de la Exma. Municipal. Quedarian entonces reducidas a la supremacia gerárquica en el derecho de inspeccion omnimoda sobre todo los centros de Distrito, como asesores verbales e intérpretes auténticos de las disposiciones que colectivamente hubiese adoptado la Junta Superior, con las demas facultades gubernativas que pudieran revestir su caracter de la mayor dignidad en el ramo de la administracion pura y propia de las Casas de Socorro y en la propia

forma que viene ejerciendo funciones
análogas el Vocal Médico como Ins-
pector de Cuerpo facultativo municipal.
Ambas entidades, entonces, deberían
estar de acuerdo constantemente faci-
litando, la posibilidad de reunirse
y de conferenciar entre sí sobre el
servicio mixto de que en otro lugar
hiciéramos algunas apreciaciones, y
establecer una verdadera sección
ejecutiva permanente de la Junta
Municipal, como encargados de
rectos de la alta disciplina moral
de las dos ramas principales que
sustentan la acción recíproca de la
Beneficencia para el servicio material
del enfermo pobre. Como superen-
tes inmediatos del Director y del Jefe
o Jefe facultativo de los Distritos
(que algunos creen inútiles y mu-
-

tros juzgamos sumamente necesario
 y convenientes, como demostraremos
 si se nos de para la ocasion,) habrien
 de ser los consultores natos y legiti-
 mos de ambos respectivamente, ó
 en accion unida si se requiriese,
 y los intermediarios naturales para
 con la Junta en su accion colectiva,
 quedando esta circunscrita, en su caso,
 á oírse de la discusion, examen
 y deliberacion de los asuntos de
 interes general del ramo, y repre-
 sentarle en cuantas cuestiones y
 actos necesitasen su concurrencia.

De este modo seria tambien mas
 expedita y llevadera la mision im-
 portantissima de los Vocales de la
 Junta Superior y se descargaría
 muy notablemente el Excmo. Señor
 Alcalde Corregidor de infinitas me-

audencias que, ó le han de absorver
hoy mucho ^{o mas} tiempo del que común-
mente pueda dedicar al des-
pacho y direccion de este instituto
como su Presidente nato, ó la ha
de descuidar, delegando su compe-
tencia a otra persona que, por una
caracterizada que quisiere elegir-
la, nunca podria serlo tanto, y
con las condiciones de acierto que
la seccion permanente de que me
venimos ocupando, ya en sus fun-
ciones mixtas, ya en las respectivas
mente propias de la representacion
de sus cargos.

Tambien podrian establecerse turnos
ó Secciones delegadas para las ma-
terias de interes general del ramo
en los diversos asuntos de pura for-
mula gubernativa entre otros Vocales

les de la Junta, á fin de compartir equitativamente el desempeño de sus altas funciones.

Al Director, en lo que fuere compatible con su destino, y á los fejes Facultativos respecto al suyo; ya en su personalidad respectiva, ya en esta Sección de la encomienda misma que constituyen ambos de la representación permanente de la Junta Superior, podrá imponerse les el despacho de tramitación, organización é instrucción sumaria de los asuntos que hagan de pasarse después á resolverse por la misma Junta.

Los reglamentos detallaran la forma de ejecutarse la variación de que nos venimos ocupando en este periodo, por si se optase por ella desde luego,

con preferencia á lo propuesto antes
como realizable tambien, aunque
de resultado no tan inmediato y
seguros.

Desquinto nos restan para dar fin
á la exposicion de nuestro plan en
esta parte, y vamos á tratarlo
lo mas brevemente posible, pues
que, con lo que ya dejamos asen-
tado, nos bastarán pocas palabras
para completarlo.

Es el uno, la forma que tendrán
las Juntas de Distrito, sin las cuales
de presidir con caracter privativo
uno de los Vocales de la Municipal
y quien deberá llenar las funciones
de este cargo.

Respecto á la Presidencia general, para
alternativamente ejercerla en las
reuniones periódicas que se marcan

acerca de las Juntas de Distrito, sería conveniente que uno solo se encargase de la de todas ellas por las mismas razones de unidad, uniformidad y figera que son la base de nuestro plan. No nos detendremos á demostrarlo, por que sería recargar demasiado este trabajo, con la reduplicación de frases idénticas á las que ya hemos empleado. Diremos únicamente que no vemos obstáculo que lo estorve, y nos atrevemos á proponerlo así desde ahora, como incomparablemente mas ventajoso que cualquiera otra de las prácticas conocidas.

Acercas del desempeño de las obligaciones anejas á este cargo, puede muy bien tenerle al suyo, sin miedo ni temer, uno de los Vocales con el carácter

de Vice-Presidente y en la misma forma
que queda reseñada al hablar de
las funciones de los Presidentes de
Distrito, desartando de ellas las
que solo puedan ejercerse por dele-
gacion de la Junta Municipal
no propias suyas.

El otro punto que no faltaba re-
solver, está reducido á indicar la for-
ma y atributos de la Secretaria de la
Exma. Junta Municipal.

Este centro, colocado á la raíz de la
Corporacion Suprema del ramo,
aunque retribuido tambien, debe
ser el depósito de lo mas escogido
y sobresaliente de los empleados de
la Administracion y del Cuerpo ja-
cultativo, en conocimiento, en me-
lidad, en méritos especiales, en to-
las cualidades, en fin, que puedan
Ayuntamiento de Madrid

formar

con verdad y justicia el término de la carrera respectiva, en los primeros puestos de plantilla: debe ser, en suma, el manantial, la fuente donde con pureza y desahogo puedan beberse las aguas que habrán de fertilizar el inmenso campo que ha de producir los óptimos frutos que nos prometemos con el desenvolvimiento completo de nuestro plan.

Los cargos principales y muchos de los subalternos que deben servir también de descanso en la carrera, estarán decorosamente dotados y altamente considerados en las respectivas esferas. Sus atributos se derivan y desprenden de los de la Junta a quien prestan sus servicios inmediatos, y el orden de estos, con las demás cir-

circunstancias para su inteligencia y
deslinde; y las atribuciones jerárquicas
de cada cargo de los que han
de constituir la planta de este
centro superior, se describirán con
la posible precision en el reglaman-
to de la Exma. Junta Municipal
á que deben ajustarse, uniformando
sus prácticas con las de aquel alto
Cuerpo.

Este reglamento debidamente
meditado, será el primero que
presentaremos en su lugar oportu-
no; para descender á los de las de-
mas Dependencias subalternas, en
orden inverso del que hemos creído
deber observar en la presentacion de
este trabajo, para la mejor com-
prension y mas uniforme desar-
rollo de nuestro pensamiento.

Cuatro palabras mas y concluiremos
 las indicaciones para pasar despues
 a la demostracion economica, a
 que seguirá la formacion de planti-
 llas comparativas, funciones, sueldos
 y estructura del personal administra-
 tivo en combinacion con el facultativo;
 presupuestos de ingresos y de gastos,
 con todo lo que les sea peculiar; regla-
 mentos y cuanto mas sea necesario
 para completar, del mejor modo que
 acertemos, las ventajas economico-ad-
 ministrativas de nuestro plan, con
 la manifestacion acabada de todas
 sus partes componentes.

Asi como el personal facultativo
 ha formado cuerpo con bases a que
 poder atemperarse para las mejoras
 de que sea susceptible, individual y
 colectivamente, asi tambien nos pro-

Provenir de los empleados

ponemos formular en la parte reglamentaria un proyecto de creacion de un cuerpo administrativo fundado en la gradacion jerarquica que deba establecerse para los ascensos y salidas de una a otra dependencia, con sujecion a reglas fijas e inalterables que sostengan la verdad de un escalafon conviniendo entre la justicia y la conveniencia que deben ser la planca y la vida de los empleados sujetos a subsistencia y alimentar sus obligaciones con el sueldo que legitimamente obtengan y devenguen.

Procuraremos armonizar el estímulos al premio y las demás circunstancias que debe abarcar para la debida garantía del empleado celoso y probo, a fin de que este apéndice, que

ampliáramos en sus considerandos oportunamente, pueda ser á la vez sancionado y establecido. No contentamos hoy con esta indicacion que hemos creído conveniente hacer aquí, tanto para alentar á los que en la actualidad carecen de proveenir y aún de esperanza en él, segun lo que constantemente oímos vaticinar con funesto augurio, cuanto por que no creemos haber debido omitirla entrando en nuestro propósito su presentacion.

Antes de dar por terminada la parte expositiva, no podemos escusarnos de consignar nuestra opinion propia tambien, en punto á lo que, con la adopcion de nuestro plan, podria ganarse en bien entendido ahorro de gasto superfluo, por que es asunto que ha de entrar

opinion de la ingenuidad

por mucho para la apreciacion del sistema en general, y por que descariamos no estar tan distantes, como lo estamos por desgracia, de lo que se ocupan en proyectar variaciones radicales en la forma y en la esencia de la Institucion, basandolas en lo que se abren a hacer economias.

Es achaque de la época la presuncion de que todos servimos para todo; profesando tan especiosa doctrina autorizada por nosotros mismos, con solo fiar á la memoria unas cuantas frases adaptables á la amplificacion ambiciosa de cualquier materia por compleja y difícil que aparezca, y tenemos aqui dispuestos á reformar todo lo reformable, y algo mas.

Sin detenerse á observar, ni menos á analizar los motivos ó los verdades

dero fundamentos de los males que lamentan y critican, van algunos tambien proponer correctivos y remedios confundiendo y cambiando, casi siempre, los efectos con las causas, y haciendo, en su virtud, deducciones absurdas, como consecuencias de las supuestas erroneas, si en tal sentido se las utiliza.

Tratandose de asunto economico-administrativo, que son lo que al presente nos ocupa, es aun mas funesto y terrible su desconcierto, que vamos a desentrañar y a destruir con la sola manifestacion de sus equivocados conceptos y sus falsas deducciones, oponiendoles de frente la sencillez lógica y natural, pero contundente de las justas apreciaciones científicas basadas en el ri-

gorismo inflexible de las observaciones históricas, que son nuestro norte y nuestra guía, siguiendo paso a paso la severidad de las matrices de donde arrantan estos principios.

La escasez y el despilfarro, la restricción y la prodigalidad, la prostitución y la vagancia, la invidia, el desaliento, la holgaranería y los demás agentes productores de las crisis administrativas, cuando se los deja marchar en desorientado rumbo, sin la debida nivelación económica que los equilibre y contenga, dan por resultados infalibles la perborción y la inmundicia, el desenfreno, la corrupción y el crimen, como término fatal del debilitamiento de las pasiones, y efectos naturales de aquellas causas que se han desconocido como tales y se

abandonan por que se las creé enmari-
dadas con la fuerza motora que las
impule á asornar su hedionda fisio-
nomía á la superficie social. Allí
solo se las juzga por lo que simplemen-
te representan: allí se vé entonces re-
bosar la miseria y la abyeccion, el ci-
vismo y el escándalo, la demoraliza-
cion y la desvergüenza y la provocacion
y el libertinage, con todas sus horribles
consecuencias, en confuso tropel y dis-
putandose la primacia de patentizar
al mundo, en este delicioso cuadro, una
pequeña parte de los incalculables
infortunios que pueden acarrearle,
si consienten, con estóica imperturba-
bilidad, que se difundan y arraiguen,
acabando de corromper las prácticas
sociales que aún nos quedan, y con-
sumando la espantosa Resolucion de

la familia y del Estado.

Entonces la consternacion y la perplejidad ofuscan la sobrescitada fantasia con la negra imagen de la destruccion y del aniquilamiento, como efecto logico del desacierto administrativo, y hace reincidir en los mismos o en mayores peligros, por la insistencia en olvidar las verdaderas causas que deben cortarse y extinguirse, con preferencia a los efectos; pues que estos desaparecen siempre con aquellas, siendo mucho mas facil y ventajoso destruir los germen de la corrupcion social, que atajar su inyectivo curso cuando crece y toma fuerza a impulsos de la depravacion y de la licencia.

Hemos tenido que trasar este bo-
quejo fiel y exactisimo, a corta pero

duras principiadas, por que ya nos falta
 espacio para mayores digresiones
 que, de conmensar á varonarla con
 la estension á que se prestan, no da-
 rían materia para un tratado com-
 plete que hoy no estamos en el caso
 de desarrollar. Pero necesitábamos
 asestar premisas para fundar nues-
 tra impugnacion científica-histórica
 á las mal entendidas economías
 de la mayor parte de los reforma-
 dores empiricos de estos tiempos, cuyo
 varonamiento exclusivo, que preten-
 den hacer conculgentes, como si estu-
 vieran libres de toda contienda, los
 reducen á esto ó semejantes sofismas,
 que confeccionan y utilizan para el
 tratamiento de cualquiera clase de
 negocios de administracion econó-
 mica, que nosotros aceptamos para

destruirlo, con aplicacion de sus consecuencias a nuestro proposito principal, por que es de lo que actualmente nos ocupamos; Dicen, pues asi

1.^o "La Beneficencia publica es una
"Institucion de utilidad y necesidad
"general tan reconocida, que, á todo
"trance deberiamos conservar; pero
"es muy cara."

2.^o "Hay muy poco dinero: cada dia
"parece que habrá menos: no pueden
"nivclarse los ingresos con los gastos
"no hacemos grandes y radicales economías
"especialmente en los sueldos
"del personal: el Ayuntamiento que
"suple el déficit no puede abonar mas
"que una pequeña parte de la consi-
"gacion, y eso con mil esfuerzos y sacrificios."

3.^o "La suscripcion voluntaria, base pri-
"mordial del sistema en forma cada dia

„notablemente: el vecindario está muy
 „recargado de exacciones y no puede pedir-
 „sele más: también muchos se re-
 „traen por que el mayor gasto lo
 „absorbe el personal de empleados
 „y las casas de socorro con tanto lujo,
 „que apenas llega á los pobres una
 „pequeña parte de sus fondos cuando
 „todo deberían invertirse en socorrer
 „necesidades.”

“H.^o.” Es muy urgente el remedio, porque
 „sino, no hundiriamos en el abismo en
 „nuestra propia y desastrosa ruina
 „y seria á la vez nuestra deshonra: no
 „podemos retroceder, por que seria
 „ademas peligroso matar una institu-
 „cion que auxilia á muchos desgracia-
 „dos á domicilio y en las casas de
 „socorro; y acostumbrados ellos y el pú-
 „blico á recurrir á estos centros en de-

manda de ampar en sus desgracias
y aflicciones, no sabemos como to-
marian su desaparicion y aún su
cerceamiento; pero hay muchos
Médicos con unos sueldos exhorbi-
tantes; excesivo número de empleados
y dependientes de todo género, sin
que nadie vea la necesidad de sos-
tener tanto braso superfluo, tanto
lujo y tanto despilfarro."

5.º "Entre todas se comen el poco
dinero que se recauda, no alcan-
zando al pobre mas que poco, tanto
y mal, como ellos mismos observan,
cuando van á la casa de socorro, á
que se lo reciba con altanería y
se lo trate con peores modos, desde
el primer Médico, hasta el último
Portero."

6.º Si no lundinos si á todo evento

que nos sostenemos vamos á demostrar con
 „ nuestra ruina á la par que nuestra
 „ impotencia, que la institucion era
 „ un engaño, una mentira que con-
 „ vertia los bienes de los pobres en pa-
 „ trimonio de los que los manejaban?”

„ Por eso, aíralen, los Visitadores mismos,
 „ cansados ya de oír frases de equívoco
 „ sentido y reticencias que les tienen
 „ muy de frente, confiesan que la Be-
 „ neficiencia no es lo que ellos creían y
 „ quieren dejarla y marcharse sin ha-
 „ blar mas de una cosa que creían
 „ tan buena y les ha ocasionado tantos
 „ disgustos.”

De tal modo los fabricantes de reformas
 ilusorias, creen completar tan juiciosos
 é incontrastables razonamientos para
 defender su opinion, y en ella fun-
 dan su sistema económico, empe-

rando sus suprimir, por innecesarios,
los jefes facultativos, los Comisarios,
casi todo los escribientes de cada casa
de socorro, parte de los Médicos de
guardia, y muchos de Sección; los
supernumerarios; y á los pocos em-
pleados á quienes por imprescindible
necesidad, les permiten, dejando re-
ducido sus sueldos á una módica
pension remuneratoria, puesto que la
Beneficencia no debe pagar sino muy
modestamente todo lo que la sea
peculiar á no contradecirse consigo
misma. En cambio se les exige
moralidad inquebrantable, asidua-
dad y sujecion que raye en esclavi-
tud, conocimientos no vulgares, co-
piedion en los asuntos y papelos pe-
ro comun, modestia casi servil, dul-
zura de caracter, circunspeccion, decoro

cia, Sumision respetuosa á todo el mundo; pues que á todo se le concede el derecho de tratarlos sin miramiento ni consideracion alguna, desde el primer Jefe, que cree serlo de hecho cualquier Visitador erijido en Vocal de la Junta, al último mendigo habitual y vagabundo que vive del engaño y la supercheria á que está ~~avocado~~ ^{avocado} para explotar la Caridad. Tal manera de discursos es ridícula y absurda y no necesita grandes esfuerzos para ser combatida victoriosamente. Por increíble debería despreciarse pero es por desgracia la que se acostumbra usar para esta clase de argucias y es preciso destruirla y estirparla radical y definitivamente.

Empezaremos por el primer sofisma enumerado, que se destruye por sí

propio: "Que es muy caro, se dice la
Beneficiencia pública al paso que se
la reconoce y proclama por de utili-
dad y necesidad tan general que
debería conservarse a todo trance.

¿En qué principios de economía po-
lítica social y aún doméstica, ni
con qué fundamentos de valor po-
sitivo puede basarse ni sostenerse
que es caro ni significara costoso, lo que
está declarado y se proclama de
utilidad y necesidad general? No
solo sería error injustificable inten-
tar su defensa, sino que sería un
crimen inperdonable en buena
ciencia económica-administrativa,
y si ya lo está, el sostenimiento
eludir el planteamiento de la in-
stitución que tal ventaja ocasione.

Reformese, si lo necesita. Subascese
el error de apreciación, y de concepto,

de fórmula, si le hubiere; pero que jamás
se invoque la carestía por cuantiosa
que sea y exorbitante, contra cual-
quier adelanto que se reconozca co-
mo de utilidad y necesidad general.
Ante esa consideracion, todas las demas
son nulab.

2.º y 3.º Sofismas: „Que hay muy poco
„dinero: que cada día parece que habrá
„menos, y que no pueden subelarse los
„ingresos con los gastos &c.“

Solo deberíamos observar para destruir
hasta la desaparicion este, que tiene
vivo de argumento incuestionable, que
no parece ya que somos Españoles - al
menos nadie que nos conociera lo diría,
ni aún que vivimos en Madrid, oyen-
do asentar tal doctrina y nada menos
que tratándose de Beneficencia, ¿Dónde
hemos dejado la arrogancia Española?

¿Dónde hemos perdido el espíritu de caridad?
¿Tenemos valor para consentir que tal
cosa se diga y se crea como cierta? ¿Por
quien debería darnos el desconocimien-
to de nosotros mismos hasta el punto de
haber trocado nuestra heroicidad como
vicio-administrativa tradicional por el
deshonroso sambenito de la confesion de
nuestra impotencia!! No es posible que
nuestras antiguas creencias religiosas, en-
carnadas muy principalmente en la
generosidad proverbial de nuestros va-
lientes prechos, se hayan apagado in-
aun amenguado tan súbita e irrespon-
dablemente. Podrán haberse eclipsado
un momento, por desconfianza en las
prácticas administrativas, por la ine-
ficacia de los equivocados medios de
ejecucion empleados en los ensayos del
pensamiento sublime y Salvador que

ha de regenerar y reconstituir la sociedad entera; pero nunca, de nuestra Católica España, y menos aún de la hidalguía incuestionable de los hijos y vecinos de Madrid, podría borrarse el noble y sublime sentimiento caritativo. Demostremosles las ventajas que puede producir un plan de Beneficencia acertadamente combinado, como fruto de la ciencia y de la experiencia práctica; hagámosles ver que sus sacrificios pecuniarios, que sus limosnas, que sus donativos tienen el destino y la aplicación que ellos apetecen; demostremosles, en fin, la seguridad verdadera de que la administración es un hecho de severa moralidad, y veréis la superabundancia de recursos reemplazar á la escasez; la liberalidad al retraimiento, y la esplendor á la desconfianza. El Ayuntamiento de Madrid

tamiento entonces tambien, tenga ó no
que hacer por ello sacrificio, no po-
drá ni querrá desatender las sagra-
das obligaciones que en tal sentido
se ha impuesto, y que debe cumplir
con la caballerosidad que lo ha verifi-
cado siempre.

4.^o Sofisma: „es muy urgente el remedio
„por que sino no hundimos 5.^o Esta
primera parte está fuera de toda
duda; pero no en el sentido ni en la
aplicacion que en el supuesto se la da.
Es urgente, el remedio de las causas
que producen los males, no de los ma-
les dejando subsistir las causas; por
que entonces, lo más que se conse-
guiría, sería, querer cortar unos y crear
otros nuevos, habiéndose, al cabo, de
reproducir los antiguos, y juntándose
los unos con los otros, fundar verda-

deros centros de corrupcion en lo que
 ahora sirven para ser lo de Benefi-
 cencia, mas o menos adulterada,
 pero que no tendria comparacion
 con lo que habria de ser desguar, si
 el remedio fuese de la clase que in-
 tentan lo que ven solo los efectos,
 sin detenerse á estudiar las causas
 productoras, como ya hemos dicho.
 Se confia ademas que, no se puede
"retroceder, por que seria peligroso" C.^a
 Probad si vos place á matar la ins-
 titucion mas grandiosa de la época,
 y vereis los resultados. Podreis desvir-
 tuarla, prostituir, cercenarla y aun
 hacerla odiosa; pero os ha de costar
 mucho mas y con mayor trabajo que
 el habria de emplear para darla
 el brillo que la falta y colocarla á
 la altura que la corresponde, que es

lo que mas vos debe interesar y lo que
importa á la Sociedad entera, á la
familia y al Estado que comprenda
de una vez sus inapreciables benefi-
cio. Enumerarlos aqui seria prolijo
y ageno de este lugar, por eso lo
omitimos, y por que estando en la
conciencia de propios y extraños, nada
nuevo pudiéramos decir en esta par-
te, cuando en otro punto lo hemos
ya descrito, y en la reglamentaria ha-
brá de esplanarse por completo. Pero
añadís, tenemos muchos Médicos, con
"sueldo exhorbitantes" &c. Lo sentís
asi como lo decís? y si lo sentís, ¿co-
nocéis los promeritos de los trabajos
profesionales que emplean? ¿Sabéis el
número de enfermos que han sido
asistidos en el último año, por los
52, Médicos remunerarios de que consta

ta el cuerpo facultativo en todo Madrid?
 Pues asciende nada menos que á 42.641.
 Tomamos la molestia de hacer la cuenta
 y os convenceréis de que se ha pagado
 al Médico por toda asistencia á cada
 enfermo de mucha ó poca gravedad, de
 corta ó de larga duracion la enorme
 suma de nueve reales, y no llega; que
 cada Médico ha asistido durante el
 año, 820. enfermos, que equivalen á
 unos 69. mensuales. Esto es, haciendo
 las operaciones en conjunto, y como ser-
 vicio igual para todos los Profesores;
 que si nos detuviéramos á clasificar
 los diversos servicios médicos y el
 orden de prestarlos, resaltaría mas la
 desproporcion contraria á la que se
 vitupera, por desconocer completamen-
 te el fondo de la cuestion. No es este
 el mal, ni esta es la causa. Ya lo

hemos repetido, y seguiremos haciéndolo
hasta la saciedad por la convic-
cion íntima que abrigamos de su
certeza. Y demostrado, como queda,
el servicio que dan los Médicos, su
importancia, y lo exiguo de su remun-
eracion; habrá aún quien se atreva
a sostener que hay muchos, y con
exorbitantes sueldos? Lo que, con ver-
dad, puede afirmarse es, que hay
muy pocos Médicos para lo que
de ellos se viene exigiendo, y muy me-
quinamente retribuidos. Con sus
insignificantes dotaciones actuales,
ninguno puede dedicarse, ni mucho
menos exclusivamente, al servicio
de la Beneficencia, ni puede hacerlo,
ni hay derecho á exigirle que lo
haga con la abnegacion, celo, as-
tucia, pureza, amabilidad, des-

interés y caballerosidad que convendría y sería necesario, para llenar completamente los deberes y los altos fines de la Beneficencia Municipal: sobre todo, buenos y laboriosos y entendidos facultativos, sin tacha, con ocupación continua, con gran responsabilidad moral y civil y aún criminal, no pueden obtenerse con esos sueldos de 600, cuando, ni de, 800 en Madrid, donde la vida está cara, y las exigencias sociales precisan á mayores gastos que en una población cualquiera.

Respecto al excesivo número de empleados y dependientes de todo género &c que es la última parte del cuarto sofisma que combatimos, no podemos aceptar de ningún modo el exceso, tal y como se

presenta; hay si mayor numero de
brazos auxiliares que el que fuera
necesario en cada Casa de Socorro
dada la forma que estas deben
tener; y aún en la que hoy tienen,
quién pudieran suprimirse algu-
nos; pero no por excesivos, sino por
inútiles en su mayor parte, por
ese injustificable afán de dar corte-
mudos á los empleados de Benefe-
cencia. ¿Qué dotes, qué conocimientos,
qué interés, ni qué laboriosidad pue-
den exigirse á un Comisario, tan re-
cargado de obligaciones y de respon-
sabilidad material, con la angustia
que se le impone, y la abyección á
que se le seleg, con 700. escudos de
sueldo, por mas que se le de, casa
habitacion, por la necesidad de
cuidar del Establecimiento de su cargo.

pero casi siempre en el peor suion de
 el, que á la vez que se le alaga y
 fascina con el caracter de representan-
 te de la institucion y jefe de la casa
 en ausencia de sus Superiores se le
 priva del derecho de vivir con decen-
 cia y con la comodidad y desahogo
 correspondiente á la clase en que se
 le coloca? ¿Qué se quiere que prometa
 un oficial de Comisaria, segundo y
 suplente de aquel, á quien solo se le
 asignan 500. ecudos, sin habitacion
 ni emolumentos de ningun género?
 ¿Habian de imponerse con desahoga-
 da libertad, conocimientos, sin espe-
 racion, de alguna clase, á los demas
 Escribientes, dotado con 400. ecudos
 anuales, sin aspiraciones á mejoras,
 sin á mudas siquiera de condicion
 á quienes se les ocupa diez ó doce

horas al día, aunque no hagan otra
cosa mas que la guardia permanente
de oficina? Sin embargo la profu-
sion de partes, estados, comunica-
ciones, libro de contabilidad, y de
mas mecanismos complicado y di-
ficil, con que superfluumamente estan
sobrecargadas las oficinas de los dis-
tritos, y lo que es peor que todo, sin
método, sin uniformidad, sin orden
sin concierto, todo se ejecuta, y los
trabajos se levantan, mas ó meno
bien, en mayor ó menor espacio,
segun la direccion de los mismos,
y aún segun los deseos de los ama-
nenses. Sinomas mas bien que
sueldos, son las que se dan á lo des-
graciado que se vén en la precision
de aceptar los trabajos de una casa
de Socorro, y los de las demas oficinas

de Beneficiencia; y en tal concepto de la
 lástima quitarles este recurso, aunque
 pequeño, para su precaria manera
 de subsistir; y como, por otra parte,
 no procuran servir para mas, por
 que no tienen estímulo, ni derechos
 á ascensos ni á mejorar de posicion,
 se perpetúan forzosamente en las
 oficinas y con ellos las corruptelas
 de documentacion, la frialdad en
 el despacho y la negligencia y el
 descuido en todo lo que no exija
 prementoria urgencia y precisa; y
 lo de esta clase, se precipita y se ado-
 va para salir del compromiso, sin
 reparar ni cuidarse de otra cosa; á
 esto se llama por algunos lujo y
 despilfarro, cuando es mucho mejor
 y mas llano, darle su nombre
 propio, calificandole de miseria

humillante, pobreza de espíritu, y
en una palabra, de economía mo-
derna, muy mal entendida y sum-
isimo mas costosa y cara, que si
la distribución de oficinas, la elec-
ción de empleados, y las prácticas
administrativas, estuvieran mejor
estudiadas y mas convenientemen-
te utilizados los servicios recíprocos
en otra combinación, que daría los
infalibles resultados que anhela-
mos y nos prometemos con la
adopción de nuestro plan.

5.º y 6.º Sofismas y sus consecuencias
"que entre todo se comen el poco de-
nero que hay" C.ª Falta el valor para
combatir en serio, después de lo que
dejamos expuesto semejantes raso-
namientos. Es por otra parte in-
creíble que se asienten con circunspec-

ción y á manera de deducciones lógicas,
este y los demás puntos á que nos ve-
nimos contrayendo.

¿Qué culpa tienen los Médicos, ni los
empleados de la administración, de
que esta se encuentre viciada, no
por ellos, sino por lo que se creen
gafos, y como tales, encargados de diri-
jirla y vigilar sobre su buen régimen,
conforme á los Reglamentos? Si estos
no previenen, ni evitan con un buen
articulado, los desaciertos y las extra-
limitaciones de los mismos que de-
ben exigir su observancia, si á ningún
Visitador se impone siquiera res-
ponsabilidad moral por sus abusos
y despilfarros, caso de haberlos, pues
que entonces ellos solos son los verda-
deros culpables; sino se les enseña,
ni ellos se cuidan de aprender, ni

aún de comprender cual es su mis-
sion, ni cual el objeto de la Bene-
ficencia, ni cuales son sus deberes,
ni la manera de cumplirlos y
hasta donde llegan estos y sus dere-
chos á disponer la dacion ó nega-
cion de Socorros. ¿Será justo, ni razona-
ble que de todo se culpe á los Médicos
y á los empleados, con el clamorero
impertinente y absurdo, como ya
hemos demostrado, de que ellos se
comen, y entre ellos se consume el
poco dinero que hay? Sobre no ser
esto así se les hace aprender de
memoria á los pobres, no tanto de
recursos como de vergüenza, por
estar averzados á vivir de la Bene-
ficencia y á explotarla, y se les alien-
ta para que vagan á las Casas de
Socorro con insulto y altanería y aún

con suposiciones gratuitas y fingidas,
 para sorprender la buena fe de los
 empleados, que entonces, á su vez,
 son ágríamente reprendidos por los
 mismos que deberían mas bien
 sostenerlos en sus legítimos derechos.
 Lo mejor que ojen, si oponen resis-
 tencia, ó algún inconveniente, de
 una y otras bocas, es: „para eso se
 „le paga á V., que no es más que un
 „empleado asalariado, que no tiene
 „acción digna para levantar su
 „voz á presencia del dignísimo Vocal
 „que ejerce sublimoso ministerio
 „gratuito y honoríficamente, por
 „amor á Dios y al prójimo, por ver-
 „dadera Caridad.” *iii* Pobre caridad, es-
 carnecida y vilipendiada por quienes
 tan innua y torpemente se invoca,
 para simular sus deprecados pro-

pianto!!! Los empleado y lo Médico
de Beneficencia os conocen bien y
hacen demasiado con respetar y
sufrir por los atributos que repre-
sentais, aunque no siempre sea
lo mas conveniente, lo que en su
contra os permitis; si á vosotros los
mentidos y artificiosos pobres, en un
arranque de justo desalago, y á la
vista del engaño y la Superchería
que empleais, os dirigen alguna
palabra jurante, no de insulto,
que os advierta que robais al ver-
dadero necesitado lo que os llevais
de la casa, fingiendo verlo, raxon
tienen de sobra y esudados están
con los deberes de su cargo para
procurar la buena distribución de
los intereses, cuya administracion
amplian.

„Que si no huindimo y á todo tran-
se no no sostenemo, vamos á demo-
strar E.^o Cualquiera frase y en cualquier
sentido que se empleen tratandose
de tan delicado punto, nos haria
incurrir quizá en ofensas graves
contra respetabilisimas personas
que estan y deben estar muy por
encima de toda controversia. La
espontanea manifestacion que se
emplea universalmente de la
contabilidad examinada e infor-
mada con justificacion por las
Secciones, y aprobadas por la Junta,
pone fuera de toda duda sus actos,
y destruye la mas rastra sospecha
que pudiera abrigarse, contra la
administracion, dentro de lo esta-
tuido y sancionado. Esto es lo que
los Visitadores, que no son parte

Secundaria, sino principales en la
cuestion que se suscita ante ellos,
deberian contrarrestar á sus de-
tractores, en vez de eludir la con-
traversia, como suelen, por serles
mas cómodo que entrar en polémica,
que creen no pertenecerles, y en
último término, causan á la
institucion mas daño que sus
contrarios, por no aplicar el sen-
tido en que ellos creen que la Be-
nificencia no es lo que debía ser, y
quieren dejarla y marcharse sin
hablar mas de una cosa que creian
tan buena y les ha ocasionado tan-
tos disgustos. Pero entonces habrian
de xanerio á los compañeros que hubie-
sen hecho mala aplicacion de sus
atribuciones, y tendrian que acusar
á los reformadores officiosos por el

mal sentido en que explican las causas de los males que lamentan y en que fundan las inútiles reformas que proyectan.

Esta parte sola nos queda que destruir, y vamos á hacerlo lo mas grave, seria y brevemente que podamos.

Al plantearse una Constitucion de la importancia de la que tratamos, se se provee á las necesidades del momento hasta empezar á funcionar, subviniendo desguies á otras nuevas, segun lo va exigiendo su progresivo desarrollo y en armonia con los resultados de sus primeras operaciones, y de las demas que se expresan del buen orden de su direccion y administracion; pues que las buenas reglas de una y otra ciencia aconsejan con sobrado fundamento, que

no se empleen cosas superfluas, y que
solo sirvan para acrecentar el ca-
pítulo de gastos, y aún el de pérdidas,
á la instalacion de esta clase de es-
tablecimientos. Por eso, para destruir
despues, lo establecido como indis-
pensable, útil y necesario, debe me-
ditarse mucho y estudiarlo hasta
convencerse de que es perjudicial
innútil ó superfluo. No es bastan-
te la raxon de economía para cortar
por donde se crea por de pronto que
es superabundante lo que se cercora,
por que la máquina pueda seguir
funcionando. Es preciso antes ver
si podrá sostenerse sin menoscabo
ni deterioro de ninguno de sus
elementos constitutivos, ó si quizá,
mas bien podrá extinguirse, ani-
quilarse ó consumirse, por falta

de armonia, de fuerzas ó aptitud de cualquiera de ellas: es preciso cerciorarse primero de que son males los que van á eliminarse; y despues, de si los remedios que se hayan de aplicar podrian combatirlos sin hacer mas daño.

Mas claro: Cuando se estableció la Beneficencia Municipal y las Casas de Socorro despues, se fué todo organizando de la manera que se creyó mas conveniente para ocurrir á las necesidades del servicio, que se iban tocando, y á las demas otras peticiones que consigo lleba el progresivo planteamiento y desarrollo de una Institucion tan vasta como, por desgracia, poco conocida, aún de los mismos que por la Ley estan llamados á desenvolverla. Segun que

Ayuntamiento de Madrid

se fueron torando resultados favora-
bles ó adversos, se dieron reglas para
fomentar los uno é impedir los
otros, habiendo hoy llegado el caso
de conocer perfectamente cual es
el derrotero franco que debe estatuir-
se de una vez para no volver á in-
currir en los escollos de la falta de
método y de reglas fijas á que aten-
derarse; pudiendo organizar en for-
ma definitiva la grandiosa marcha
de la Institucion. Ha coincidido este
caso con el de haber animorado los
fondos destinados á su sostenimien-
to, tanto por efecto de las circuns-
tancias sociales de actualidad, que
hacen sentir la escasez á todas las
clases, cuanto por que á medida
que ha ensanchado su esfera de
accion la Beneficencia, ha extendido

Sus auxilios á mayor número de necesitados, y el desconcierto administrativo tambien ha dado margen á que se abuse de los medios y de los socorros, hasta el extremo de sentirse una carencia casi total de recursos con que subvenir á las obligaciones, crecientes siempre, de este Establecim^{to}.

A la vista de tal penuria, se ha pensado formalmente en lo medio de convartirla, creyendo que la acarrea y ocasiona el excesivo gasto en algunos artículos y suponiendo que puede haber abuso en la aplicacion de fondos; y para evitarlo, como única medida salvadora, se juzga por algunos urgentisimo la de hacer economia, precisamente en lo que menos las admite, sin exponerse á desvirtuar el espíritu y el

pensamiento de la Beneficencia,
a llenar su verdadero objeto, con
perjuicio general para la Ins-
titucion y para la Sociedad entera,
especialmente en Madrid, y en
particular para los que llevan el
peso, el trabajo y la responsabilidad
de la institucion. Esto puede ocasio-
nar el desaliento, el descrédito y la
perdicion de la Beneficencia y de
sus empleados, y la desaparicion,
otra vez mas, de la unica pana-
cea social politica y religiosa que
viene queriendo Domineas las fu-
rions olas hace muchos años, en di-
versas ocasiones y siempre se la ha
desconocido cerrandola las puertas
con desprecio; y ahora que habia
logrado darse mas á conocer, espas-
ciendo constantemente y derramando

Los inmensos tesoros de la caridad sobre
 todas las clases del orden social; ha-
 brá de consentirse su nuevo obscur-
 cimiento, por que no acabe de com-
 prenderse su sacrosanta mision?
 Este solo sentimiento nos ha impulsa-
 do á dedicarnos á formular estos
 ligeros apuntes de lo mucho que pu-
 diera alegarse en defensa de nuestras
 reflexiones, que por ahora, terminare-
 mos, preguntando á los que quieren
 conservar la Beneficencia municipal
 á fuerza de economia: ¿Crecis de buena
 fe que con las supresiones de personal
 facultativo y administrativo y con
 las rebajas de sueldos que os proponéis,
 habreis salvado la Institucion y po-
 dreis exigir á los empleados todas
 las dotes que en su lugar dejamos
 detalladas, como ~~xxxxxx~~ necesarias, casi

toda para el buen desempeño de los
cargos respectivos? Ya hemos expues-
to nuestra doctrina, en su lugar
tambien, que creemos inconcusa, y
no nos detendremos á repetir sus
razones por que es preciso concluir.

Pero ante, si, añadiremos, para que
lo sepa bien quien lo contrario
haga supuesto: Que cuando á un
Empleado en la administracion
se exigen como dotes previas y sin
excusa, moralidad inquebrantable,
asiduidad y sujecion que raze en
esclavitud, conocimiento no vulga-
res, expedicion poco comun en los
asuntos y frapoles, modestia casi
servil, dulzura de carácter, circun-
speccion, decencia, sumision respectu-
sa á todo el Mundo; y ademas, si es
Facultativo, ciencia experimentada,

solicitud, comero, fiuura, abnegacion,
 y deligente puntitud, es necesario no
 economizar para retribuirle, lo que
 tales circunstancias valen. Hay que
 empujar por apreciarlas, estimarlas
 y respetarlas. Luego es preciso contri-
 buir á que se sostengan y aumenten,
 si es posible; y despues, no solo pagar
 lo que justa y decorosamente mere-
 can, con dinero material, sino con la
 consideracion social que distingue
 siempre á las personas honradas, la-
 boriosas y entendidas, de los que no pue-
 den jactarse de reunir semejantes
 prendas. Sembrad decoro, si quereis
 obtenerlo. No rebajéis la dignidad
 de quien habeis de reclamarla; por
 que entonces no haréis mas que
 autorizar la prostitucion de vuestros
 empleados, que habran de ser des-

preciados hasta el extremo de no poder
ser ni aun decentes; y en vez de eco-
nomías tendreis torperras, incuria,
impericia, abandono, mala fe, quimeras,
y estafas que no podreis evitar por
mas que os esforceis, y que os saldán
muy costoso, verdaderamente caso
es insostenible. Pero solo gastareis inas-
til y superfluamente, sino que per-
dereis la fama y el dinero, y contri-
buireis, tal vez sin quererlo, á la desas-
trosa ruina de la Institucion, que es
la mas grande de las creaciones mo-
dernas, y á la deshonrosa muerte civil
de sus empleados, de que no podran
apartarse aun cuando quieran.

Por el contrario, si los considerais y re-
muneráis moral y materialmente, co-
mo debéis y ellos tienen derecho á
exigir, en cambio de las condiciones

que se les marcan, y si adoptais los
 demás extremos que os proponemos en
 el presente plan y sus reglamentos,
 no dudéis entonces de obtener, además
 de las otras ventajas que el mismo
 encierra, las justas economías que por
 tan equivocado camino buscáis, glo-
 riándoos, como podréis, de haber la-
 brado la paz doméstica, el apego al
 trabajo y la profusión de arbitrio para
 socorrer todas las verdaderas nece-
 sidades que quepan dentro de la idea
 benéfica en todo el apoyo de la Ins-
 titucion que la acoge y ejercita.

Hemos terminado la parte exposi-
 tiva de nuestro plan, o sea el extenso
 razonamiento que le sirve de base,
 y la confeccion de materiales para
 redactar la obra sentuosa que no pro-
 ponemos reedificar, con el auxilio

de la parte reglamentaria que ha
de completarla.

conclusion

Sin que abriguemos la necia pre-
sumion de haber acertado por
entero en la esplanacion de nues-
tra doctrina, creemos si habersido
francos y sinceros, quizá en demasia.
para el concepto de muchos de los
que habrán de juzgarla al tratar
con la severidad y dureza que lo
hemos hecho ciertos puntos de muy
delicados, á riesgo de exponernos á
críticas desautorizadas ó poco nobles,
pero si nos arrepentimos, ni teme-
mos que contra nuestros acertos
pueda decirse con verdad, nada
que desvirtue su importancia, ni
la que ya está reconocida en Madrid,
en España y en algunos países
extrangeros, de donde nos han pe-

dido dato para copiar la forma y el pensamiento de los centros de beneficencia que no vienen ocupando, y nacieron y se los distingue con el modesto, pero muy significativo título de Casas de Socorro.

Llamadas están por la índole que las caracteriza a ser los primeros monumentos, los más firmes baluartes de la época contemporánea, si se acierta a darles la forma y las condiciones que deben constituir su principal objeto: Don, y deben ser siempre, los centros de la vida social basada en las prácticas de la caridad.

Este, y no otro, debe ser su cometido. A justificarle y darle los elementos necesarios para que en tal concepto puedan desarrollarse y llenar su imponderable misión, habrán de

agruparse todas las personas de valor
real y positivo. En él han de fijarse
todas las miradas que se in-
teresen por la regeneracion de
un núcleo tan grandioso como ina-
gurable.

oje Mal interpretada la verdadera
significacion de estos centros, por
la generalidad de los que creen
conocer lo que son y lo que están
llamados a ser, se ha supuesto
que su objeto principal y aún
exclusivo, es el de curar heridos y
dar bocado a los pobres; cuando tales
servicios deben considerarse los
menores, los accesorios de su basto y
altísimo pensamiento. Los que
acostumbran a juzgar solo por las
apariencias, lo han creído así; por
la pequeña parte de su mision

Ayuntamiento de Madrid

que hasta ahora han podido demostrar. Sin embargo no hemos conseguido poco, habiendo llegado a donde estamos, pero es necesario ir mucho más allá, es preciso no detenernos por nada ni por nadie hasta lograr el objeto principal que encierra y encarna la institución que nos ocupa, como la única que por su índole propia y por los elementos de que dispone puede establecer el equilibrio social, que es la gran cuestión del siglo XIX.

No se crea al leer u oír el precedente párrafo, que se ha escapado a nuestra pluma en alás del entusiasmo y de la convicción íntima con que escribimos nuestro plan, que en él se encuentra nada que

tenga ni la conexi6n mas remota
con la politica del Estado, ni con
su alta administracion, en ninguna
de sus formas conocidas 6 desco-
necidas: Es mas: la juzgariamos im-
practicable, en cuanto llegase á to-
mar color 6 tendencia politica al-
guna. No apresuramos, pues, á es-
tampar solemnemente esta salve-
dad franca y espontanea, para
alejar toda sospecha escrupulosa
y estorvar cualquiera suposicion
meticulosa, protestando, ademas,
que la instalacion de nuestro plan,
tal y como le tenemos concebido,
se alcauzaria la dicha de
plantear su desenvolvimiento,
cabe perfectamente, lo mismo en
un sistema que en otro de los que
pueden servir para el gobierno

fundamental del Estado, siempre
 que no se adultere su pureza con-
 vertiéndole en instrumento ó en
 arma de partido; y lo propio en
 Madrid que en cualquiera de las
 capitales de España, en las pobla-
 ciones subalternas, segun su im-
 portancia, y en las del extranjero;
 pues que su base es aplicable sin
 el menor inconveniente, allí don-
 de haya hombres que gobernar, por
 uno ó por otro régimen constituido.
 En cualquiera de ellos y en todos,
 ha de haber siempre seres desgra-
 ciados que necesiten lo socorro que
 puede proporcionarles la Caridad
 con los elementos de que dispone
 puesto en acción, que son immen-
 sos, tanto como infalibles.

Las tendencias á retrocesos de

funesto recuerdo, por su inepticia
y por sus prácticas abusivas y
perjudiciales, de nada podrían
valernos mas, que de ridícula
y vergonzosa demostración de
nuestra pequeñez en las cien-
cias económico-administrativas,
cuyo resultado sería, quizás, el
fruto de bastardas maquinacio-
nes, que no queremos calificar.

En resumen: Nuestra convicción
profunda, formada por la in-
flexible lógica de nuestro razona-
miento, nos fuerza a declarar:
que solo puede sostenerse decorosa
y provechosamente la Beneficen-
cia Municipal y colocarse a la
altura que debe ocupar por la
elevada e inquebrantable senti-
dad de sus caritativas miras, re-

bistiendola y fortificando su existencia, con la uniformidad de su marcha, siempre en progresion indefinida, hasta conseguir la solucion del gran problema filosofico-social que se inici6 en el G6lgota, y que puede solo conseguirse fertilizando el inmenso campo de la caridad.

Conclusion.

Con la idea fija, pues, en la realizacion de tan alto pensamiento venimos trabajando y seguiremos sin descanso desde nuestra humilde condicion, sin desperdiciar el momento que creemos deber aprovechar para hacernos oir, con el unico objeto de despertar siquiera los deseos de las autoridades y de las demas personas que cuentan con los elemen-

to de que nosotros carecemos para
plantear nuestro pensamiento de la
manera que tenemos por más
segura y eficaz al fin que anhela-
mos, como término de nuestras
aspiraciones. Ya que no podemos ha-
cer, propongamos los medios, no
decimos: Demostremos una y otra
vez los resultados ventajosos que
su adopción reportaría; patenté-
mos sin temer, las causas que pro-
ducen y han motivado los males
que todos lamentamos; hagamos
comprender la verdadera marcha
que nos aconseja la experiencia
práctica y nuestras constantes vi-
gilias como buena y provechosa, en
sustitución necesaria á la que cono-
cemos, como abusiva e insosteni-
ble, por lo ocasionada á ser monu-

polizada, y bastardeado su fundamento principal, su tendencia Santa, y he'd aquí tambien por que insistimos, con la abnegacion digna de tal proposito, en estudiar el modo de fijar de una vez para siempre reglas tan precisas e inmutables para el gobierno de la Beneficencia Municipal, que no sea posible encontrar protesto de critica fundada, ni mucho menos razones de vituperio merecido.

Por el contrario así llegará á ser reconocida y ensalzada por las clases sociales como buena, provechosa y Santa, y como tal respetada, auxiliada y bendecida por todos.

Dedicada esta primera parte de nuestra obra á las casas de

socorro, trataremos en la segunda
de los Asilos de mendicidad, su-
getos tambien á la Beneficencia
Municipal, sin que por todos
conceptos cedan en nada su im-
portancia moral, social y ma-
terial á los demas establecimientos
de caridad, como ofrecemos de-
mostrar.

Madrid 26., de febrero de 1867.

Lázaro Díaz
de Cuseca

Plantillas comparadas.

Personal administrativo actual:

Señal. de la Exma. J. M.

		Escudos.	Centavos
1.	Secretario — — — con	1.200.	
1.	Oficial 1. ^o — — — con	1.400.	
1.	Id. — 2. ^o — — — con	1.000.	
1.	Auxiliar 1. ^o — — — con	800.	
1.	Id. — 2. ^o — — — con	800.	
1.	Id. — 3. ^o — — — con	700.	
1.	Secretario de la Insp. facult. ^{va}	800.	
1.	Admón. Cajero — — — con	700.	
1.	Escribiente 1. ^o — — — con	400.	
1.	Id. — — 2. ^o — — — con	400.	
1.	Id. — del 1. ^o título — — — con	400.	
1.	Id. — del 2. ^o id. — — — con	400.	
1.	Portero de entrada, — — — con	400.	
3.	Id. subalternos a' 292 — — —	876.	
			16.876.

Los 6. Distritos:

6.	Comisarios a' 700 — — —	4.200.	
6.	Oficiales de id. a' 500 — — —	3.000.	
12.	Escrib. ^{tes} de planta a' 400 — — —	7.200.	
6.	Infermeras — — — a' 250 — — —	1.500.	
6.	Infermeras — — — a' 200 — — —	1.200.	
30.	Ordenanzas ^{Uros.} cam. a' 250 — — —	7.500.	
6.	Id. honor. vital. a' 250 — — —	1.500.	
4.	Id. de sucurrit. a' 365 — — —	1.460.	
3.	Escrib. ^{tes} temporeros a' 400 — — —	1.200.	
			28.760.

Total — — — 32.636.

Plantillas comparadas.

2.^a

Personal administrativo del nuevo plan:

Secretaría de la Excm. S. M.

	Escudos.	Reales.
1. ^o Secretario	2.400.	12.000.
1. ^o Of. mayor Contador	1.200.	
1. ^o Id. 1. ^o	500.	
1. ^o Id. 2. ^o 1. ^o Médico de la Sup. ^{ca}	1.400.	
1. ^o Id. 3. ^o Secretario de id.	1.000.	
1. ^o Escribiente auxiliar 1. ^o	200.	
1. ^o Id. id. 2. ^o	700.	
1. ^o Id. 2. ^o 1. ^o	500.	
1. ^o Id. 2. ^o 2. ^o	500.	
1. ^o Portero mayor con casa 6. ^a y "	400.	
3. ^o Id. subalternos a' 300. cada uno	900.	

Dirección:

1. ^o Director con casa 8. ^a y "	1.800.	16.000.
1. ^o Oficial mayor Snr. Contad.	1.400.	
1. ^o Id. 1. ^o	1.200.	
1. ^o Id. 2. ^o	1.000.	
1. ^o Id. Cajero Mayor con casa y "	200.	
1. ^o Escribiente auxiliar 1. ^o	700.	
1. ^o Id. id. 2. ^o	600.	
1. ^o Id. especial del Director	500.	
1. ^o Id. 3. ^o	500.	
1. ^o Id. 4. ^o	400.	
1. ^o Portero mayor con casa y "	300.	
4. ^o Ordenanzas a' 200. cada uno	800.	

6.^o Distritos:

6. ^o Comisario con casa 8. ^a y "	4.200.	17.304.
6. ^o Of. de id. a' 500.	3.000.	
6. ^o Escribientes 1. ^o a' 400.	2.400.	
6. ^o Id. 2. ^o a' 300.	1.800.	
6. ^o Enfermeros con el cargo de porter. y 250 grs.	1.500.	
6. ^o Enfermeras con el mismo también y 150	900.	
24. ^o Ordenanzas camilleros con id. y 140	3.504.	
Total		39.304.

Alavuellos: Ayuntamiento de Madrid

~~Resumen comparativo:~~

~~Coste actual de la Administración. " 39.636. ^{en}rsus.~~

~~Habrà de costar por este plan " 39.304. ^{en}rsus.~~

~~Economía, ^{en}rsus " 332.~~

Como se observa desde luego, hay, ^{una notable} aunque insignificante, alguna economía, ^{o mas positiva} que resultará mayor y verdadera en el modo de confeccionarse y levantar los trabajos, y en el orden, concierto y armonía que habrá de obtenerse en pro' del servicio, y de la Institución, por el interés y el propio decoro de los Empleados que se esmerarán infaliblemente y se sobrepondrán á sí mismos, en justa correspondencia á la consideración, fijera y porvenir que se les presenta en su carrera y para su término.

Plantillas comparadas:

Personal facultativo actual:

		Escudo.	Escudo.
2a	Médicos 1er a' 200	16.000	35.200.
32a	Id. 2er a' 600	19.200	
3a	Id. Especialistas a' 200 (gratific.)	600	1.800.
6a	Cefes facultativos a' 200 - Id.	1.200	
20a	Médicos supernumer. a' 200 - Id.	4.000	6.400.
4a	Id. de Sucesor a' 600 - Id.	2.400	
5a	Cirujanos 1er a' 500	2.500	7.000.
15a	Id. 2er a' 300	4.500	
10a	Id. Supernumer. a' 100	1.000	2.600.
4a	Id. de Sucesor a' 400	1.600	
6a	Practicantes 1er a' 432	2.592	4.782.
6a	Id. 2er a' 365	2.190	
Total coste actual			57.782.

Personal facultativo que debe haber.

6a	Cefes de Distrito a' 1.300	7.800	52.182.
12a	Médicos de guardia a' 1.200	21.600	
24a	Id. de Sección a' 1.000	24.000	
6a	Practicantes 1er a' 432 y casa	2.592	400.
6a	Id. 2er a' 365	2.190	
Diferencia comparativa			400.

Comprobacion:

Coste actual del Cuerpo facultativo 57.782.
 Habrá de costar por este plan 52.182.
 Aumento, escudos 400.

Es insignificante ^{^ por sí sola, pero} comparada con las ventajas que en el servicio profesional

puede ocasionar, y las cuantiosas economías,
que habrán de reportarse ^{en los diversos artículos;} con la menor di-
racion de las ausencias, el esmero en ellas,
y el interés, que habrá de infundir la Insti-
tución ^{así modificaba} en el ánimo de todos sus adeptos, y
afiliados, ^{se comprenderán y apreciarán} por las mayores garantías, que
este plan ~~de~~ ofrece para el presente y para
el porvenir de los pobres y del ramo.

Bases

10. de allegar recursos postados y para fomentar la cesion de la "Borinquena"
11. de Precision e "utilidad" de las reglas para la uniformidad del servicio de bomberos.
"Quitar bases, quitan explicacion en igual numero de fundamentos" que preceden.

Bases

para la reforma:

1.^a

Centralización administrativa y facultativa absoluta, en la forma que demuestran las plantillas que preceden.

2.^a

Reducción considerable de los locales que hoy ocupan las Casas de Socorro, cuyas dependencias habrán de sujetarse á lo que pauta que se marca en el reglamento.

3.^a

Concentración precisa y terminante de las reglas á que ha de ajustarse la Beneficencia para la concesión de socorros, cuidando de combinar la urgencia con la necesidad, y los intereses de los Pobres, y del Estado, para evitar perjuicios y abusos en todos los terrenos.

4.^a

Uniformación del servicio facultativo exterior é interior, de guardia permanente y

de secciones, de modo que pueda demostrarse siempre que es una verdad severa e inquebrantable; estableciendo reglas precisas y claras á las que han de atemperarse forzosa e ineludible^{te} el cuerpo facultativo y el vecindario; interesando á las autoridades para que presten su auxilio, cooperacion y apoyo en los casos que lo requiriere el orden y clase de los sucesos.

5.^a

Ampliacion de las consultas facultativas, gratuitas á todas las clases, por los Jefes de Distrito en las Casas de socorro; pero costeandose las medicinas, los enfermos pudientes, á quienes se prestará, sin embargo y ademas de la asistencia, los vendajes comunes y elementos de cura quirúrgica ordinaria; y para los pobres que justifiquen serlo y no poder subvenir al gasto de medicamentos necesarios, á la visita á domicilio por el Profesor de seccion, donde solo podrá producir efecto farmacológico para la Beneficencia. Para su comprension se dan las reglas y las razones con

269

venientes que á la par demuestran las ventajas indicadas ya en la parte expositiva tan bien.

6.^a

Dotación y retribución decorosa y digna, así como la consideración social debida á los empleados facultativos y administrativos, en armonía con las plantillas que preceden, y los razonamientos de la parte textual que de ello trata; para que puedan exigirlos, éotén que correspondan á los altos fines de la Institución que están llamados á levantar á la altura que la es propia, y ellos sean á la par su noble orgullo y verdaderos modelos de ciencia, moralidad y cortesanía.

7.^a

Fijación del porvenir y la suerte de toda la clase de empleados del Beneficencia municipal, que les sirva de estímulo, no solo para llenar sus deberes con preferencia á toda otra ocupación, sino para facilitarse los medios de distinguirse en sus legítimas aspiraciones de ascensos, premios por trabajos científicos,

profesionales, ó administrativos extraordinarios, ó de cualquier otra forma en que logren hacerse acreedores por sus justos merecimientos.

9.^a 8.^a

Oponcion precisa para ingresar á servir por primera vez cualquiera de los destinos del ramo, sin perjuicio de los derechos adquiridos, que deben respetarse hasta donde sea posible, sin menoscabo de la Institucion, con las ampliaciones y explicaciones que, al fijar las reglas convenientes, sebaran en su lugar oportuno.

10.^a 9.^a

Obligacion precisa y verdadera, que deberá imponerse á las personas que utilicen los servicios fortuitos y accidentales de la Beneficencia en los casos de socorrer á personas ricas, ó de mediana pudiente; en los de haberlas responsables de criminales justiciables; y en todo abuso punible en que se emplee el engaño ó la supercheria; segun los tipos y las reglas que se establecieran tambien en su lugar oportuno.

Unificación en el ánimo de los Visitadores, de los Empleados y de la particularidad de todas clases, de la obligación que tienen de proporcionar recursos de cualquier género lícito y decoroso, para sostener la Beneficencia y fomentar y extender su acción á todos los terrenos, siempre moralizante, y empleando siempre la dulzura, la persuasión, el cariño, y sobre todo, el amor que en el alma y la vida de la Caridad, en cuyo nombre ejercemos la Beneficencia, que no es otra cosa que la Caridad reglamentada, como dejamos consignado.

Adoptión, como mas ventajosa que la ensayada ya, de la idea de unificar la Presidencia de todos los Distritos; ó sea la de conferir su alto régimen á un solo Presidente, con el caracter de Visitador-Inspector de la Administración, formando seccion ejecutiva y consultiva permanente con el Inspector del Cuerpo facultativo, y ocupándose el resto de la Junta municipal

de la deliberacion, discusion y consejo de
todos los ayuntamientos que por su índole deben
someterse á su examen y decision definitiva;
Todo en la forma que queda expresada en
la parte que á ello se refiere, de nuestro
plan expositivo, al tratarse de las ven-
tajas de la uniformidad de la marcha,
régimen y desarrollo de los centros de la
Beneficencia, que lleban el nombre de
Casas de Socorro.

No repetiremos, por no ser mo-
lestos, las razones que alegamos enton-
ces y que damos aqui por reproducir-
las en apoyo de nuestra conviccion.

Como complemento de estas bases y
conjunto de partida para la confeccion
de los presupuestos que vendrán despues,
formulamos á continuacion los presump-
tos actuales, comparados con los que podran
regir para lo sucesivo, sin otra variacion
que la que, sujeta á pequeñas operacio-
nes de aumento ó disminucion de un tanto
por ciento, segun de los ingresos ó de los
gastos se trate, podran experimentar en
Ayuntamiento de Madrid

despues de las bases?
de seguir, de ser aqui

armonía con la abundancia o' con la escasez de fondos disponibles, y con el mayor ó menor número de obligaciones, que deban satisfacerse en cada ejercicio.

Presupuestos actuales:

<u>Gastos.</u>	<u>Escudos.</u>
<u>Personal</u>	
El Cuerpo facultativo	59.482' "
La Gria de la J. N.	10.876. "
El Personal de las 6 Casas de Socorro	28.760. "
<u>Total coste del personal</u>	<u>99.118. "</u>
El Alquiler de la Gria	1.300. "
El del 1º Distrito	2.400. "
El del 2º	1.800. "
El del 3º	2.650. "
El del 4º	1.200. "
El del 5º	2.200. "
El del 6º	2.700. "
El de la sucursal del 1º	600. "
El de la " del 2º	400. "
El de la " del 2º	500. "
El de la " del 5º	600. "
<u>Alquiler de edificios</u>	<u>16.350. "</u>
La reparacion y acomodam ^{to} de edificios	1.488. "
Las impresiones, libros y gastos de escritorio	4.940. "
El combustible y alumbrado de las 6 Casas	5.192' 744.
Reposicion y conservacion del arsenal	" " "
quinergica de los 6 Distritos a 200 es	" " "
cuados	1200. "
<u>Acomodam^{to} Escritorio y Arsenal</u>	<u>12.821' 744.</u>

Gastos de Botica

277

	<u>Escudos</u>	<u>Mts.</u>
El 1 ^{er} Distrito	3.369	'820
El 2 ^o	3.547	'582
El 3 ^o	5.856	'168
El 4 ^o	3.861	'825
El 5 ^o	4.420	'475
El 6 ^o	3.642	'564
<u>Total botica</u>	24.699	'451

Sanguijuelas:

Los 6 Distritos a 200 escudos 1200'000

Vendages ortopédicos:

Los 6 Distritos a 100 escudos 600'000

Leche de burras:

Los 6 Distritos a 220 id 1.320'000

Id de Vacas:

Los 6 Distritos a 100 id 600'000

Id de Cabras:

Los 6 Distritos a 40 id 240'000

Lactancias

Los 6 Dist^{os} a diez pensiones mensua
les a 6 escudos por año 1.320'000

Total 8.280'000

Presidencia de la Diputación

1.º El Sr. D. Juan de Dios
2.º El Sr. D. Juan de Dios
3.º El Sr. D. Juan de Dios
4.º El Sr. D. Juan de Dios
5.º El Sr. D. Juan de Dios
6.º El Sr. D. Juan de Dios
7.º El Sr. D. Juan de Dios
8.º El Sr. D. Juan de Dios
9.º El Sr. D. Juan de Dios
10.º El Sr. D. Juan de Dios

Sección de Hacienda

1.º El Sr. D. Juan de Dios
2.º El Sr. D. Juan de Dios
3.º El Sr. D. Juan de Dios
4.º El Sr. D. Juan de Dios
5.º El Sr. D. Juan de Dios
6.º El Sr. D. Juan de Dios
7.º El Sr. D. Juan de Dios
8.º El Sr. D. Juan de Dios
9.º El Sr. D. Juan de Dios
10.º El Sr. D. Juan de Dios

Sección de Instrucción

1.º El Sr. D. Juan de Dios
2.º El Sr. D. Juan de Dios
3.º El Sr. D. Juan de Dios
4.º El Sr. D. Juan de Dios
5.º El Sr. D. Juan de Dios
6.º El Sr. D. Juan de Dios
7.º El Sr. D. Juan de Dios
8.º El Sr. D. Juan de Dios
9.º El Sr. D. Juan de Dios
10.º El Sr. D. Juan de Dios

Sección de Sanidad

1.º El Sr. D. Juan de Dios
2.º El Sr. D. Juan de Dios
3.º El Sr. D. Juan de Dios
4.º El Sr. D. Juan de Dios
5.º El Sr. D. Juan de Dios
6.º El Sr. D. Juan de Dios
7.º El Sr. D. Juan de Dios
8.º El Sr. D. Juan de Dios
9.º El Sr. D. Juan de Dios
10.º El Sr. D. Juan de Dios

Sección de Fomento

1.º El Sr. D. Juan de Dios
2.º El Sr. D. Juan de Dios
3.º El Sr. D. Juan de Dios
4.º El Sr. D. Juan de Dios
5.º El Sr. D. Juan de Dios
6.º El Sr. D. Juan de Dios
7.º El Sr. D. Juan de Dios
8.º El Sr. D. Juan de Dios
9.º El Sr. D. Juan de Dios
10.º El Sr. D. Juan de Dios

Sección de Justicia

En bonos de pan, carne, tocino, garbanzos, arroz, aceite,
chocolate y carbón, se gastan:

	Escudos	Mts.
En el 1 ^{er} Distrito	1.673	922
En el 2 ^o	2.727	107
En el 3 ^o	2.371	362
En el 4 ^o	1.560	502
En el 5 ^o	2.711	662
En el 6 ^o	2.886	674
<u>Total bonos</u>	<u>14.951</u>	<u>264</u>

<u>En ropas y dinero</u>		
El 1 ^{er} Distrito	307	006
El 2 ^o	460	800
El 3 ^o	581	078
El 4 ^o	257	656
El 5 ^o	697	142
El 6 ^o no consta aun pero se gradúan	"	243
<u>Ropas y dinero</u>	<u>2.547</u>	<u>324</u>

<u>Banos de fuera</u>		
El 1 ^{er} Distrito	200	000
El 2 ^o	"	138
El 3 ^o	"	703
El 4 ^o	"	125
El 5 ^o	"	200
El 6 ^o	"	200

<u>Banos fuera de Madrid</u>	<u>1.567</u>	<u>991</u>
<u>Id dentro en los 6 Distritos</u>	<u>846</u>	<u>532</u>
<u>Material de la Hra de la J. M. deducido el 20% exent.</u>	<u>8.879</u>	<u>100</u>

Resumen

Resumen.

En lugar de este se presenta el del extracto.

	Escudos	mts.
Personal de todas clases	99.018	000.
Arrendamiento de edificios	16.380	000.
Reparacion y acomodamiento	1.438	000.
Impresiones, libros y escritorio	4.940	000.
Combustible y alumbrado	5.193	744.
Asenales quirúrgicos	1200	000.
Botica	24.699	451.
Sanguijetas	1200	000.
Vendages ortopédicos	600	000.
Leche de Burras	1.320	000.
" de Vacas	600	000.
" de Cabras	240	000.
Lactancias	4.320	000.
Bonos de alimentos	14.731	264.
Ropas y dinero	2.547	334.
Daño fuera de Madrid	1567	991.
Dentro de la poblacion	346	532.
Conservacion y reposicion de camas y sus ropas	840	000.
Renovacion e id de vestuarios	1200	000.
Extraordinarios e imprevistos	3.600	000.
<u>Total general</u>	<u>184.802</u>	<u>016.</u>

Presupuestos para el presente plan:

<u>Personal admno.</u>	<u>Escudos</u>	<u>Reales</u>
Secretario de la J. M.	12.000	0'000
Dirección central	16.000	0'000
6 Distritos	17.304	0'000
Personal admno.	39.304	0'000
Personal del Cuerpo facultativo	5.818	2'000
Total del personal	97.186	0'000

Materiales:

Alquiler de la J. M.	1.300	0'000
Id de la Casa Central y Dirección	3.000	0'000
Id de las otras cinco a 1000 escudos	5.000	0'000
Total de alquileres	9.300	0'000

Reparación y acomodam ^{to} de edificios	700	0'000
Impresiones, libros y gastos de escritorio	3.100	0'000
Combustible y alumbrado	3.000	0'000
Reposición del Arsenal quirúrgico	200	0'000
Acomodam ^{to} local ^{to} y Arsenal	7.100	0'000

Botica, 6 Distritos a 1.800 ^{rs} esc ^{to} an ^o	10.800	0'000
Languijuelas id a 100 id	600	0'000
Vendajes ortopédicos id a id	600	0'000
Leches de Muñas, cabras y vacas id a 200 id	1.200	0'000
Lactancias-6 dist ^{os} a 10 pens ^{as} a 6 esc ^{to} m ^{es} -un an ^o	4.320	0'000
Botica, Medicam ^{to} y Gasc ^{to}	18.120	0'000

La demostración de los números
es nuestra mejor y mas fuerte ra-
zon.
Madrid 5^a de Oct. de 1868.

Ayuntamiento de Madrid

Se aquí se tomará todo el epigrafe del presupuesto.
No de mas, el del extracto hasta la señal X poniendo después:

	Escudos.	Mts.
Para bonos de alimentos de todas clases	"	"
Los 6 Dist. ^{os} a 2.400 escudos	"	14.400'000.
Para socorros de ropas y dineros a 50 id	"	3.600'000.
Para baños de Verano a 300 id	"	1.800'000.
<u>Bonos, ropas y baños</u>		<u>19.800'000.</u>

Resumen:

Personal de todas clases	"	97.436'000.
Alquileres de edificios	"	9.300'000.
Reparacion y acomodam ^{to}	"	700'000.
Impresiones, libros y escriptorio	"	3.400'000.
Combustible y alumbrado	"	3.000'000.
Arsenal quirúrgico	"	300'000.
Botica	"	10.800'000.
Sanguijuelas	"	600'000.
Vendages ortopédicos	"	600'000.
Leches	"	1.800'000.
Lactancias	"	4320'000.
Bonos de alimentos	"	14.400'000.
Ropas y dineros	"	3.600'000.
Baños de Verano	"	1.800'000.
Conservacion de camas	"	600'000.
Renovacion de Vestuarios	"	900'000.
Extraordinarios e imprevistos	"	3.600'000.
<u>Total</u>		<u>157.206'000.</u>

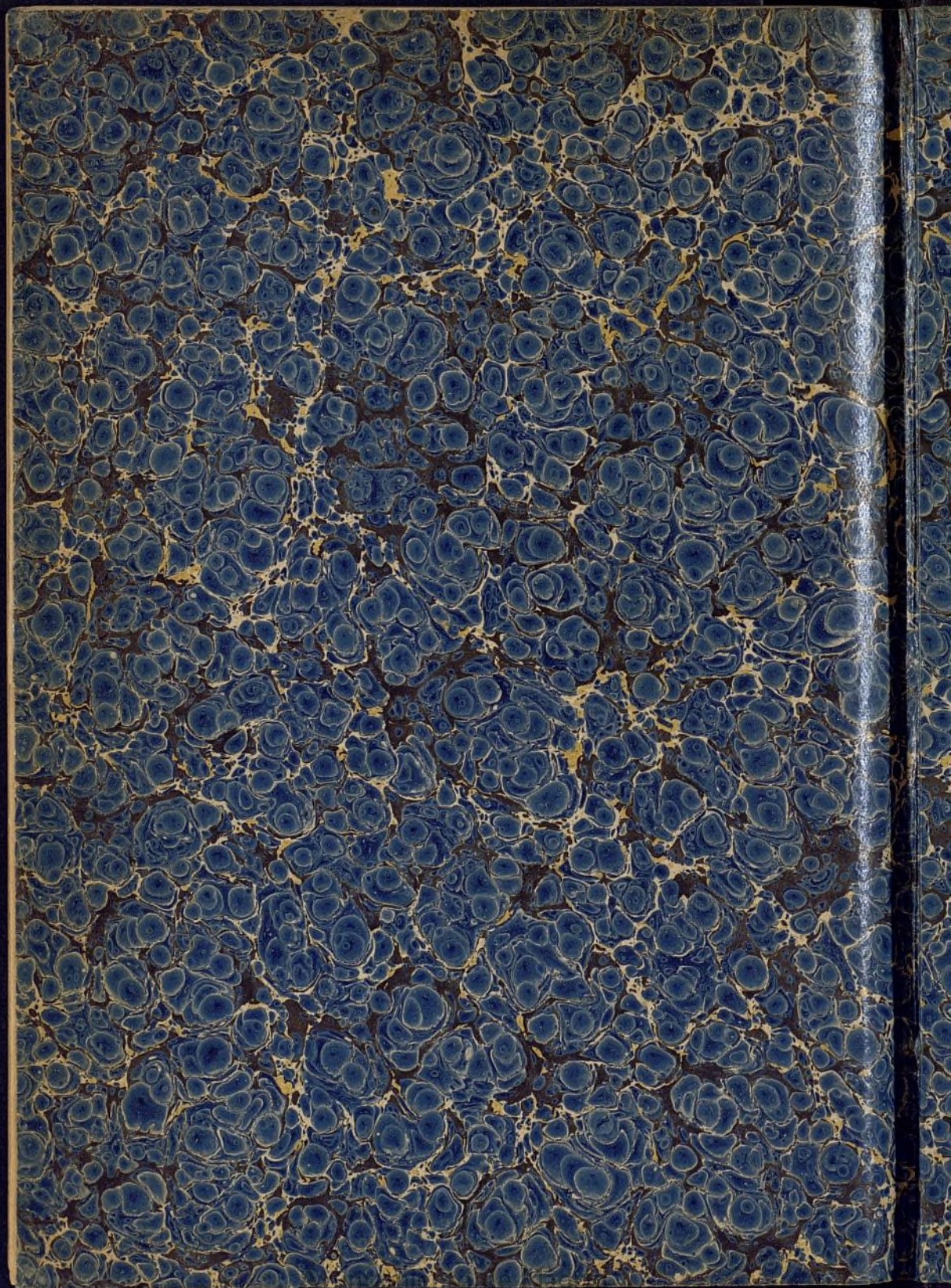
Comparacion:

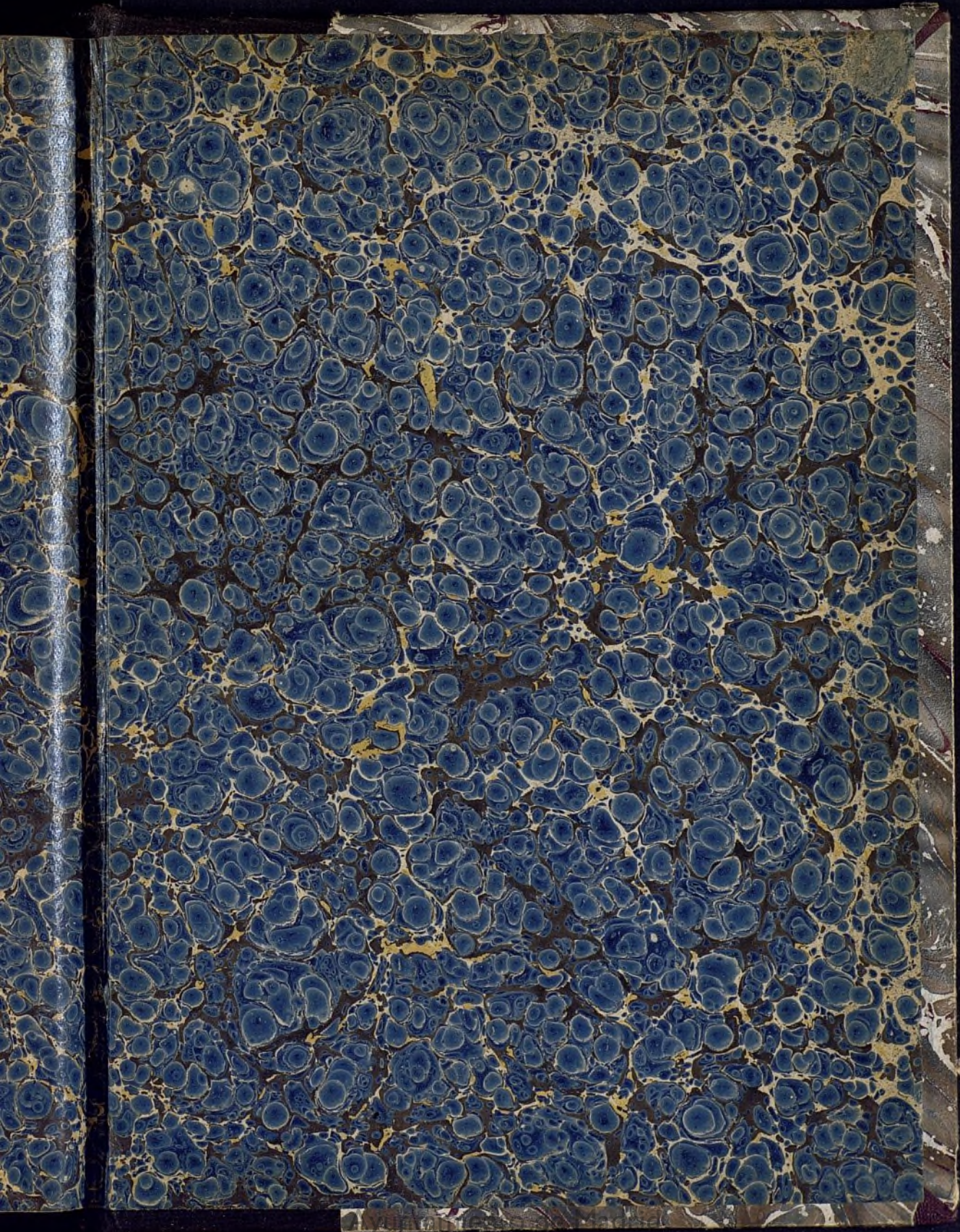
Ymporta el presupuesto actual	184.802'000.
Ydo el que se propone	<u>157.206'000.</u>
<u>Economías</u>	<u>27.596'000.</u>



ID. 1400921290 Ayuntamiento de Madrid









M
438

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400921296

Ayuntamiento de Madrid